

COLLECCIÓN RECHERCHES ASSOMPTION

5

LA EDUCACIÓN EN LA ASUNCIÓN

Actas del Congreso Internacional
Worcester, MA (USA), 17-27 de Julio de 2016

Richard Lamoureux y John Franck (eds)

Collección "Recherches Assomption"

- 1 - *L'aventure missionnaire assomptionniste* – Actes du Colloque d'Histoire du 150^{ème} anniversaire de la Congrégation des Augustins de l'Assomption, Lyon-Valpré, 22-26 novembre 2000
- 2 - *Les Assomptionnistes et la Russie (1903-2003)* – Actes du Colloque d'Histoire, Rome, 20-22 novembre 2003.
- 3 - *Les origines de la famille de l'Assomption, Fondateurs et Fondatrices, Fondations, Intuitions, Relations et Différends* – Actes du Colloque Inter-Assomption, Paris, 6-10 janvier 2004.
- 4 - *Antoine Wenger, une traversée dans le XX^{ème} siècle et dans l'Église* – Actes du Colloque d'Histoire, Rome, 5 décembre 2014

Indice

PROGRAMA	5
PARTICIPANTES.....	13
LISTA DE INSTITUCIONES REPRESENTADAS	15
PRESENTACIONES	
“ <i>Emmanuel D’Alzon: el contexto social, histórico, político y eclesiástico de Francia en el siglo XIX. ¿Qué retos enfrentó?</i> ” – Hna. Clare Teresa Tjader. r.a.....	17
“ <i>D’Alzon, el educador y su visión. Una perspectiva teológica y antropológica</i> ” – Hno. Jean-Michel Brochec, a.a.	27
“ <i>Educación Universitaria para el Padre D’Alzon</i> ” – P. Richard Lamoureux, a.a....	35
“ <i>Una mística de la educación</i> ” – P. Tomás González, a.a.....	45
“ <i>Marie-Eugénie y Emmanuel D’Alzon. Rasgos comunes en el área de la educación</i> ” – Hna. Thérèse Agnès de Balincourt, r.a.	55
“ <i>Los retos que enfrenta al Iglesia, y particularmente los Educadores, en el Mundo Globalizado del Siglo XXI</i> ” – Prof. Mary Ann Glendon	65
PALABRAS DE CLAUSURA DE LOS SUPERIORES GENERALES	
Hna. Felicia Ghiorghies, O.A.....	87
P. Benoît Grière, A.A.	95
DOCUMENTO FINAL DEL CONGRESO: <i>Para una educación en la Asunción hoy</i>	101
PADRE D’ALZON SOBRE LA EDUCACIÓN: SELECCIÓN DE TEXTOS	109

Programa

17-27 de julio 2016

Sábado 16 de julio – Llegada, bienvenida e inscripción

- 2 a 5.30 pm Inscripción, Vestíbulo del Living Learning Center
- 6.15 pm Cena, “Taylor Dining Hall”
- 8.00 pm Introducción y orientación general, Hagan Hall

PRIMERA PARTE: “VER”

Domingo 17 de julio

- 8.00 am Desayuno, Taylor Dining Hall
- 10.00 am Eucaristía, Chapel of ^{the} Holy Spirit
Preside su Excelencia Robert McManus, Obispo de Worcester
- 11.00 am Visita al Campus
- 12.30 pm Almuerzo, Taylor Dining Hall
- 4.00 pm Sesión plenaria de apertura del Congreso, Hagan Hall
Presentación de los participantes por país
- 6.15 pm Picnic/Parillada con las comunidades de la familia de la Asunción en la Región

Lunes 18 de julio

- 8.00 am Laudes (Oración de la mañana) y Misa, Chapel of the Holy Spirit
- 9.00 am Desayuno, Hagan Hall
- 9.30 am Sesión plenaria: Presentación de nuestras Instituciones
- 12.30 pm Almuerzo, Taylor Dining Hall
- 3.00 pm Sesión plenaria: Presentación de nuestras Instituciones
- 5.30 pm Vísperas, Chapel of the Holy Spirit
- 6.15 pm Cena, Taylor Dining Hall

Martes 19 de julio

- 8.00 am Laudes y Misa, Chapel of the Holy Spirit
 9.00 am Desayuno, Hagan Hall
9.30 **Sesión plenaria**
 A partir de la presentación de las Instituciones
 que hemos presenciado: ¿Qué puntos de
 convergencia y de divergencia puedes identificar?
 ¿Has encontrado algunas características
 constitutivas de una “identidad Asuncionista”?
- 9.45 am Trabajo en pequeños grupos
11.00 am **Sesión plenaria: Compartir en gran grupo**
 12.30 pm Almuerzo, Taylor Dining Hall

SEGUNDA PARTE: “JUZGAR”

- 3.00 pm** **Sesión plenaria**
 Ponencia seguida por preguntas y respuestas:
 *“Emmanuel D’Alzon: el contexto social,
 histórico, político y eclesiástico de Francia en el
 siglo XIX. ¿Qué retos enfrentó?”* – Hna. Clare
 Teresa Tjader. r.a.
- 4.00 pm Descanso
 4.20 pm Trabajo personal sobre algunos textos del padre
 D’Alzon
 5.30 pm Vísperas, Chapel of the Holy Spirit
 6.15 pm Cena, Taylor Dining Hall
Noche Trabajo personal sobre los textos del padre D’Alzon

Miércoles 20 de julio

- 8.00 am Laudes y Misa, Chapel of the Holy Spirit
 9.00 am Desayuno, Hagan Hall
9.30 am **Trabajo en pequeños grupos.** Basándonos en sus
 escritos, identificar las convicciones del padre
 D’Alzon sobre la educación
11.15 am **Sesión plenaria:** Compartir la reflexión de los
 pequeños grupos
 12.45 pm Almuerzo, Taylor Dining Hall

- 3.00 pm Sesión plenaria**
 Tres presentaciones:
“D’Alzon, el educador y su visión. Una perspectiva teológica y antropológica” – Hno. Jean-Michel Brochec, a.a.
“Educación Universitaria para el Padre D’Alzon” – P. Richard Lamoureux, a.a.
“La formación de educadores utilizando los escritos del Padre D’Alzon – Una mística de la educación” – P. Tomás González, a.a.
- 4.15 pm Descanso
- 4.30 pm Sesión plenaria:
 Ponencia seguida por preguntas y respuestas:
“Marie-Eugénie y Emmanuel D’Alzon. Rasgos comunes en el área de la educación” – Hna. Thérèse Agnès de Balincourt, r.a.
- 5.30 pm Vísperas, Chapel of the Holy Spirit
- 6.15 pm Cena, Taylor Dining Hall
- 8.00 pm Sesión plenaria
 Ponencia y discusión: *“La protección de los niños en nuestras Instituciones.”* Dr. Francesco Cesareo, Rector de “Assumption College” y Coordinador, del Consejo Revisor para la protección de los Niños y los Adultos vulnerables de la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos. Junto al Sr. Bernard Nojadera, Director Ejecutivo del Secretariado para la protección de los Niños y Jóvenes de la misma Conferencia Episcopal.

Jueves 21 de julio

- 8.00 am Laudes y Misa, Chapel of the Holy Spirit
- 8.45 am Desayuno, Tinsley Campus Ministry Center
- 9.30 am Trabajo personal: Basado en lo que hemos escuchado hasta ahora, trabaja en una descripción de la visión del Padre D’Alzon sobre la educación
- 11.15 am Trabajo en pequeños grupos
- 12.30 pm Almuerzo, Taylor Dining Hall

- 3.00 pm** **Sesión plenaria:** compartir el trabajo de los pequeños grupos y discusión para identificar cuatro o cinco características de la visión del padre D'Alzon sobre la educación.
- 5.30 pm Vísperas, Chapel of the Holy Spirit
- 6.15 pm Cena, Taylor Dining Hall

TERCERA PARTE: "ACTUAR"

Viernes 22 de julio

- 8.00 am Laudes y Misa, Chapel of the Holy Spirit
- 9.00 am Desayuno, Hagan Hall
- 9.30 am** **Sesión plenaria**
 Corta presentación por cinco participantes que responden a las siguientes preguntas: *En estos días de Congreso, ¿qué he descubierto sobre el Padre D'Alzon y sobre una "educación Asuncionista"? ¿Qué me ha inspirado? ¿qué retos descubro para poder llegar a ser un auténtico educador Asuncionista? Hasta ahora, para mi D'Alzon era.... Y hoy D'Alzon es... ¿Qué voy a tratar de poner en práctica?*
- 11.00 am** **Trabajo en pequeños grupos**
Para usted, de manera precisa y concreta, ¿qué contenido daría a las características educativas del pensamiento y la práctica de d'Alzon? Basado en todo lo que ha escuchado hasta ahora, ¿cuáles son los retos que surgen? ¿A qué cambios en su manera de hacer las cosas lo invita todo esto? ¿Qué consecuencias pueden existir para su Institución? En esta reflexión es importante que tratemos de definir lo más claramente posible, las características que para nosotros definen una "educación Asuncionista"
- 12.30 pm Almuerzo, Taylor Dining Hall

- 3.00 pm** **Sesión plenaria**
 Compartir el trabajo hecho en los pequeños grupos.
 Discusión, propuestas, debate con el propósito de
 tratar de elaborar un “Project-Charter” o acta que
 defina el Proyecto educativo de la Asunción, por
 ejemplo: identificar los principios fundamentales
 de cualquier Institución Asuncionista
- 5.30 pm Vísperas, Chapel of the Holy Spirit
- 6.15 pm Cena, Taylor Dining Hall

Durante la noche

El equipo de síntesis se reunirá y preparará un borrador preliminar del perfil de una Institución Asuncionista. Esto podría constituir una suerte de Proyecto o Acta de definición de un proyecto Educativo Asuncionista, que incluya principios fundamentales válidos para cada Institución Educativa Asuncionista.

Sábado 23 de julio

- 8.00 am Laudes y Misa, Chapel of the Holy Spirit
- 9.00 am Desayuno continental, Hagan Hall
- 10.30 am** **Sesión plenaria:** Presentación del primer borrador del “Project-Charter” por el equipo de síntesis, seguido de preguntas, reacciones, sugerencias

Antes de la sesión de la tarde, el equipo de síntesis preparará una segunda redacción del “Project-Charter”

- 12.30 pm Almuerzo, Taylor Dining Hall
- 3.00 pm** **Sesión plenaria:** Presentación de la segunda redacción del Project/Charter
- 5.30 pm Vísperas, Chapel of the Holy Spirit
- 6.15 pm Cena, Taylor Dining Hall

Domingo 24 de julio

- 8.00 am Laudes y Misa, Chapel of the Holy Spirit
- 9.00 am Desayuno, Taylor Dining Hall

Paseo “a la carta”: La ciudad de Boston y sus alrededores

6.15 pm Cena, Taylor Dining Hall

Lunes 25 de julio

8.00 am Laudes y Misa, Chapel of the Holy Spirit

8.45 am Desayuno, Tinsley Campus Ministry Center

9.30 Conferencia (abierta al público)

“Los retos que enfrenta al Iglesia, y particularmente los Educadores, en el Mundo Globalizado del Siglo XXI” – Prof. Mary Ann Glendon, Profesora de Derecho, Universidad de Harvard. Miembro de diferentes Comisiones Vaticanas y exembajadora de los Estados Unidos de América frente a la Santa Sede

11.00 am Descanso

11.30 am Intercambio con la Profesora Glendon

12.30 pm Almuerzo, Taylor Dining Hall

3.00 pm *Sesión plenaria*

Ponencia por la Hna Thérèse-Agnès de Balincourt, r.a. sobre el seguimiento que su Congregación dio a su propio Congreso Internacional de Educación en 1998. Después de la ponencia, tendremos un tiempo para preguntas, seguido de una sesión de “lluvia de ideas” sobre la siguiente pregunta: Sobre el área de la Educación, ¿qué apoyo necesitamos de nuestras Congregaciones?

5.30 pm Vísperas, Chapel of the Holy Spirit

6.15 pm Cena, Taylor Dining Hall

Martes 26 de julio

8.00 am Laudes y Misa, Chapel of the Holy Spirit

9.00 am Desayuno, Hagan Hall

9.30 am Sesión plenaria

Una última mirada al documento del “Project-Charter” sobre un proyecto Educativo Asuncionista preparado por el equipo de síntesis

- 10.15 am** **Trabajo en pequeños grupos**
¿Qué seguimiento puedo/debo dar al trabajo de este Congreso... para transmitir los resultados del Congreso, para implementar lo que he descubierto en mi propia Institución o en las Instituciones Asuncionistas en mi región, para fomentar los vínculos entre las diversas Instituciones...? ¿Qué apoyo necesitamos de parte de nuestras Congregaciones?
- 11.30 am** **Sesión plenaria:** compartir el trabajo de los pequeños grupos
- 12.30 pm Almuerzo, Taylor Dining Hall
- 3.00 pm** **Sesión plenaria:**
 Presentaciones – Reacciones de los superiores generales, Hna. Felicia Ghiorghies, o.a. y Benoît Grière, a.a.; preguntas y discusión.
- 4.30 pm** **Trabajo en pequeños grupos** para discutir las maneras concretas con las que daremos seguimiento al trabajo del Congreso
- 5.30 pm Vísperas, Chapel of the Holy Spirit
- 6.15 pm Cena, Taylor Dining Hall

Durante la noche

El equipo de síntesis elaborará un texto basado en los sumarios entregados por los pequeños grupos de trabajo

Miércoles 27 de julio

- 8.00 am Laudes, Chapel of the Holy Spirit
- 8.45 am Desayuno, Hagan Hall
- 9.15 am** **Sesión plenaria**
 Presentación del texto preparado por el equipo de síntesis
 Discusión
- 10.30 am Evaluación y Palabras de Clausura
- 11.30 am** **Eucaristía de Clausura**, Chapel of the Holy Spirit
 Preside el P. Benoît Grière, a.a.
- 12.30 pm** **Comida festiva de clausura**

Participants

Ghiorghies, OA	Felicia
Grière, AA	Benoît
Cotraud, OA	Christophe
Brochec, AA	Jean Michel
de Lombaerde	Joseph Lutgard
de Lescure	Raoul, Marie, Joseph, Bertrand
Franck, AA	John
Lamoureux, AA	Richard
Marzolla, AA	Juan Carlos
Rabitz, OA	Claire
Kahindo Kihugho, AA	Emmanuel
Chatov, AA	Edouard
Koné Benin	Eugénie
Marciel, AA	Marcelo
Kivuya Muke, AA	Louis
Loustaunau	Esteban
Patiño	Beatriz
Kambale Matsongani, AA	Mulumba
Corriveau, AA	Roger
Caglione, AA	Daniele
Carlsen, AA	Ryan
Nuyda, AA	Blair
Verzella, AA	Brian
Balincourt, R.A.	Thérèse-Agnès
Cesareo	Francesco
Gallagher, AA	Dennis
Carroll-Keeley	Louise
Kasereka Kibanda, AA	Wilfrid
Kakule Kalengehya, AA	Jean-Pierre
Lusenge Lina-Lyogha, AA	Oswald
Vandermersch, OA	Zoé Marie, Sonia
Lachaud	Yvan
Jégat-Deniau	Patrice Bernard Marie
Ndovya Kibonge, AA	Eloïs
Somo Mbayiterwa, AA	Vincent de Paul

Katsuva Matandiko, OA	Agnès-Marie
Muyisa Wa Vene	Kyowire Gaudentie
Mantombela, OA	Mbambu Josephine
Iyonde	Sebastien
Siliolio Matong'wa, AA	Ignatius
Yallah Odhiambo, AA	Benard
Masika Kahindo Makuta, OA	Irène
Misanga	Morice Albert
Kaswera Kighoma Kisenge, OA	Jeanne Marie
Kambale Muhemi	Jean
Botralahy, AA	Gilbert Romain
Zabus	Ann
Biesiaga	Véronique
Lenglez, AA	François André M
Schrooten	Katrien
Vermeiren	Els
Robijns	Karin Jozef A.
Jeurissen	Christiane Maria M.
Magré	Stéphane
Meroni	José Ignacio
Baioni	Orlando Francisco
Comolli	Norberto Marcelo
Rivero	Claudia Viviana
Santana Vargas, AA	Cristian
Alarcón González	Laura Rebeca
Sandino Alfaro	Rosalba
Herrera, AA	Silvio
Núñez Rubio, AA	Juan
Kadembi Kitambala, AA	Remacle
Sagadou, AA	Jean-Paul
Gonzalez Herrera, AA	Mariano Tomás
Glendon	Mary Ann
Tjader, RA	Clare Teresa

Lista de instituciones representadas

Agustinos de la Asunción

- Assumption College, Worcester (USA)
- ISEAB, Butembo (RD-Congo)
- Collège Pie X Kambali, Butembo (RD-Congo)
- Institut technique Mahamba, Butembo (RD-Congo)
- St. Monica's Academy, Nairobi (Kenya)
- E. D'Alzon High School, Arusha (Tanzania)
- Collège Mgr Canonne, Ejeda (Madagascar)
- Collège D'Alzon, Bure (Belgique)
- Collège St. Michel, Gosselies (Belgique)
- Sint-Theresiacollege, Kapelle-op-den-Bos (Belgique)
- Sint-Aloysiusinstitut, Zepperen (Belgique)
- Instituto San Román, Buenos Aires (Argentina)
- Instituto NS de Lourdes, Santos Lugares (Argentina)
- Colegio Manuel D'Alzon, Lota (Chile)
- Colegio Emmanuel D'Alzon, Bogota (Colombia)

Oblatas de la Asunción

- Collège Ste-Anne, Le Bouscat (France)
- Collège Ste-Anne, Segré (France)
- Ste-Elisabeth, Paris (France)
- Institution du Sacré-Cœur, La Ville du Bois (France)
- Institut D'Alzon, Nîmes (France)
- Institut Mapendano, Butembo (RD-Congo)
- Institut D'Alzon, Butembo (RD-Congo)
- Institut Malkia Wa Mbingu, Butembo (RD-Congo)
- Lycée Mwandu, Beni (RD-Congo)

HERMANA CLARE TERESA TJADER, R.A.

Manuel D'Alzon: el Contexto-histórico, social, político y eclesial- de la Francia del siglo XIX

CONTEXTO GENERAL:

Las vidas de Manuel d'Alzon y de María Eugenia Milleret abarcan gran parte del siglo XIX. Manuel d'Alzon era unos diez años mayor que Maria Eugenia Milleret y ella vivió unos 20 años tras la muerte de él.

Es éste un período de la historia de Francia que algunos historiadores llaman “el siglo largo” porque va desde la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas hasta la Primera Guerra Mundial, el período entre guerras que dio lugar a grandes transformaciones.

Como ha escrito un historiador, “Noé, desembarcando del arca tras el diluvio, no debió encontrar el mundo más cambiado que un hombre del siglo XVIII propulsado en el nuevo siglo al comenzar el año 1801”. Una sociedad se desmoronaba, y emergía otra. Un sistema en el que riqueza, prestigio y poder se heredaban estaba siendo reemplazado por otro de constitución y opciones por parte del pueblo. Los valores de tierra, título y honor eran sustituidos por libertad, negocio y dinero. Era un período de conmoción política que llevaba a Francia –ya muchos imperios europeos– de la monarquía hacia la democracia a través de múltiples avances y retrocesos. Esto se evidencia inmediatamente cuando vemos los sucesivos gobiernos de Francia

Revolución francesa	1789-1792
Régimen del Terror	9/1792-7/1794
Directorio	1795-1799
Primera República	1792-1804
Primer Imperio	1804-1814/15
Restauración borbónica	1814/15-1830
Monarquía de Julio	1830-1848
Segunda República	1848-1852

Segundo Imperio	1852-1870
Tercera República	1870-1940
1871 La Comuna	
'71-'79 Los Monárquicos en el poder (La 'Belle Époque')	1890-1914

Durante el siglo XIX el poder fue basculando de los hacendados terratenientes hacia los banqueros y comerciantes ricos, del campo a la ciudad, de la aristocracia a la burguesía. El derecho al voto se basaba en la tributación, por lo que no cabe imaginar que en esta época la democracia llegaba a la población en general –¡ni a las mujeres!

Abraham Lincoln dijo que a Dios le deben gustar los pobres, puesto que tantos ha hecho. Muchos había; pero la escasez, la enfermedad y el hambre hacían que, en muchos casos, fueran no sólo pobres sino desgraciados. Fue un período de urbanización masiva (Segundo Imperio), en el que aparecen la industrialización y la clase obrera urbana. Extrema riqueza y pobreza extrema se trasladan a la ciudad. Con el avance de la revolución industrial –tarde en Francia– la pobreza urbana es a menudo mera supervivencia.

Fue un período de consolidación y centralización, cuando Francia, segundo país más poblado de Europa (y cuarto del mundo), se constituyó realmente como nación: los campesinos pasaron a ser ciudadanos, la población se unificó lingüísticamente y se alfabetizó. En medio de toda esta convulsión, Napoleón dio al país un código jurídico y una burocracia eficiente. El rey Luis Felipe ya no era simplemente rey de Francia, sino que se hacía llamar el 'rey de los franceses' [del pueblo].

Fue un período de confusión y lucha para la Iglesia y en el seno de la Iglesia, tratando de recuperarse y renovarse mientras el país iba hacia el secularismo y a ese peculiar laicismo que es el de Francia hoy. La Iglesia Católica había sobrevivido a la Revolución y, a pesar de los conflictos dentro y fuera, conoció un período de notable crecimiento en cuanto a religiosos, sacerdotes e instituciones. Sin embargo la Iglesia, como institución, estaba constantemente a la defensiva para mantener su autoridad, su libertad y sus tradiciones. El anticlericalismo acabará fortaleciéndose.

Con la paz, tras la sangrienta Revolución y las guerras napoleónicas, llegó no sólo el progreso en las ciencias naturales y sociales, sino también una explosión de energía intelectual, de ideas nuevas, que en buena medida surgían, por primera vez, fuera de la Iglesia. El siglo XIX protagonizó múltiples descubrimientos con importantes avances en los campos de las matemáticas, la física, la química, la biología, la electricidad y la metalurgia, que sientan las bases para el progreso tecnológico del siglo XX.

El siglo XIX fue un período de rápida expansión colonial y de intensa actividad misionera. El hombre blanco se hizo a la mar por todo el mundo como explorador, comerciante, cultivador y minero, conquistador y administrador, educador y misionero. Como superior. El siglo XIX conoció también el final de la esclavitud en casi todo el mundo.

Con la aparición del Romanticismo y su énfasis en el sentimiento y la intuición, la Ilustración con sus ataques intelectuales contra la religión perdió parte de su atractivo. Predominó una apologética de estilo romántico, que apelaba a una religión de la fe, de misterio y del corazón. Esto hizo posible que Chateaubriand creara un nicho para los católicos en el mundo intelectual con su obra *Genie du Christianisme* (1802), afirmando que “la religión cristiana es la más poética, la más humana, la más favorable a la libertad, a las artes y a la literatura”. El racionalismo de la Ilustración quedó simplemente marginado, pero no desapareció.

Los teóricos sociales no tuvieron un gran impacto, pero autores como Victor Hugo influyeron profundamente en la conciencia social de la nación –y más allá.

En fin, la revolución política y sus resultados eran evidentes, la revolución social estaba en marcha y se podía palpar, la revolución intelectual interesaba sólo a unos pocos. Y menos aún eran los que podían detectar la revolución humana. A partir de la Ilustración, y durante todo el siglo XIX, se produjo un cambio de paradigma en la manera de entender la naturaleza humana, el lugar del hombre en el mundo y su relación con Dios y con la sociedad.

CONTEXTO FUNDACIONAL DE LA ASUNCIÓN:

Observemos más de cerca a la Iglesia después de la Revolución.

Libertad, igualdad, fraternidad, los ideales de la Revolución, están en consonancia con el Evangelio; y la Revolución Francesa no empezó atacando a la fe católica. Pero había algunos que no se contentaban con despojar a la Iglesia de su poder político y su prestigio, de sus inmuebles, sus tierras y su erario [se estima que, en vísperas de la Revolución, al menos una sexta parte de la tierra en Francia pertenecía a la Iglesia); querían acabar del todo con la Iglesia y con la religión. los ataques agresivamente ateos contra la Iglesia vinieron a sumarse el odio y la venganza. Había llegado el momento de la retribución por la opresión y el abandono. No necesariamente contra el clero, pero sí contra los obispos, que en su mayor parte eran aristócratas, con poca presencia en sus diócesis, fieles a la monarquía y a la alianza entre el trono y el altar. Sacerdotes y religiosos fueron ejecutados, y las congregaciones religiosas expulsadas. (En 1792, había 60 000 sacerdotes; en 1815, 25 000).

Sin embargo, Napoleón se dio cuenta de que tenía que llegar a un acuerdo con la Iglesia, porque había sobrevivido a la tormenta y era un poder con el que había que contar; y también porque podía serle muy útil a él –para refrendar su autoridad y para asumir muchos servicios de beneficencia que de otro modo tendría que costear el Estado. Por el Concordato de 1801 restauró en buena parte la anterior situación de la Iglesia. Los actos religiosos quedaban autorizados y obispos y sacerdotes recibían incluso un sueldo del Estado, convirtiéndose así en funcionarios del mismo. Pero los templos seguían siendo propiedad del Estado y los obispos no podían ser nombrados sin la aprobación del gobierno. Durante todo el siglo habrá tensión en cuanto al papel del Estado en relación con la Iglesia –el ‘locus’ de la autoridad. El conflicto entre los derechos del hombre y los derechos de la Iglesia se traducirá en conflicto entre los derechos del hombre y los derechos de Dios.

La Revolución no había destruido a la Iglesia. Francia seguía siendo católica. Pero la Iglesia estaba severamente debilitada y había mucho trabajo que hacer. Con la Restauración borbónica, la Iglesia tuvo que hacer frente a problemas latentes desde la Contrarreforma.

Internamente, la persecución había fortalecido a la Iglesia y muchos percibían la importancia de una renovación espiritual. La formación del clero era la mayor prioridad. Escuelas, asociaciones de fieles, obras de caridad surgieron por docenas. Las órdenes religiosas regresaron del exilio, y se fundaron nuevas congregaciones. Las escuelas llegaron a ser más numerosas que antes de la Revolución. En 1865, ya había más de 50 000 sacerdotes: una fuerza más joven y más dinámica. Se hizo hincapié en la instrucción, en el cultivo de una vida espiritual personal y en la liturgia. Se multiplicaron las devociones y los libros de oración; y con las procesiones públicas la Iglesia cobró nueva visibilidad.

Sin embargo, ya no estaba ella en la vanguardia de la vida intelectual francesa. Había conferencias, catecismos y apologética. Estilo de Chateaubriand... Pero había menos católicos dedicados a la filosofía y la teología como ciencias. Se seguían deplorándolas herejías de la Ilustración, y mientras tanto se prestaba escasa atención a los nuevos retos. La nueva clase profesional que surgía, venía imbuida de espíritu volteriano, una suerte de Deísmo.

Además la Iglesia tenía que tomar postura respecto de la Revolución. Para la mayoría, sobre todo en el campo, se trataba de restaurar sin más la Iglesia del pasado. Con la paz, lo más que su imaginación les sugería era algún tipo de alianza entre el trono y el altar. Con la Restauración, muchos nobles que reaparecieron en escena, si bien con un poder muy disminuido, todavía veían en la Iglesia a una aliada del conservadurismo y de la monarquía –tan necesaria para la paz y el orden.

Sin embargo, había católicos que creían en los ideales de la Revolución y veían que la Iglesia estaba llamada a acompañar el avance de la historia. Deseaban que floreciera la democracia, que hubiera más justicia social, una Iglesia verdaderamente renovada. Estaban viendo los males de la alianza entre el trono y el altar. No querían que la Iglesia recuperase necesariamente el poder político, pero exigían libertad: libertad de conciencia, de expresión, de prensa, de asociación, y libertad en la educación.

Tal era la postura de Félicité de Lamennais (de la Mennais), un sacerdote Bretón, brillante, escritor distinguido y apologeta, que desempeñaría un papel en la fundación de la Asunción. Su *Essai sur*

l'Indifférence [Ensayo sobre la indiferencia] (1817), en la vena de *Génie du Christianisme* de Chateaubriand, le había granjeado fama y había hecho de él la voz de la Iglesia de la Restauración. En 1825 y 1826 publicó *De la religion considérée dans ses rapports avec l'ordre politique et civil* [Sobre la religión considerada en su relación con el orden político y civil], donde sostenía que el Evangelio y el cristianismo no tenían que limitarse a la doctrina y el dogma, a la libertad personal y la santidad, sino que deben tener su lugar entre las ciencias y entre las instituciones sociales.

En su búsqueda sobre el papel político para la Iglesia, el Régimen Legitimista le parecía decepcionante, y ello supuso el final del Lamennais monárquico. A partir de entonces abrazó la causa de la Libertad. La libertad que Cristo había obtenido al precio de su sangre. La Iglesia no necesitaba protección y apoyo del Estado a cambio de la su misión. Rechazando el Galicanismo, Lamennais acabó volviéndose hacia el Ultramontanismo: el Papa era el 'locus' de la autoridad y el garante de la libertad. En 1828, en *Du Progrès de la Revolution et de la guerre contre la Religion*, fue aún más lejos en su ultramontanismo con lo que puede llamarse una diatriba contra la religión oficial o establecida, y no pocas críticas hacia los obispos. Su estilo es brillante y apasionado, pero el contenido es una mezcla de verdad y exageración.

Al mismo tiempo Lamennais reunía en torno a él, primero en el castillo de su familia y luego en París, a un grupo de jóvenes católicos fervientes –laicos y sacerdotes– que le tenían por su maestro, mentor, profeta y visionario. Como profeta, comprendía las preguntas, inquietudes y deseos de sus discípulos, y sabía leer los signos de los tiempos; como visionario, tenía capacidad para dibujar un futuro brillante, y señalar el camino hacia su plasmación real. Estaba convencido de que la próxima época sería cristiana o no sería nada. Sólo la Iglesia podía lograr la regeneración de la sociedad. Su grito de guerra era *Adveniat Regnum tuum*. Transformarse uno mismo a fin de transformar el mundo: llevar a las gentes a imitar a Jesucristo y a una vida espiritual, no sólo a devociones y prácticas; y ello por medio del estudio serio de la Escritura y de los Padres de la Iglesia, de una liturgia renovada (entender el latín eclesiástico y restaurar la liturgia romana), con nuevos métodos de pastoral. Separación de la Iglesia y el Estado. La Iglesia no necesita poder secular, acabar con el Galicanismo.

Trabajar para que Cristo y el Evangelio impregnen la Sociedad y las estructuras sociales. Comprometerse, vida y talentos, en pro de Cristo y del Reino.

Lamennais asignó incluso funciones a los distintos miembros del grupo. Los más conocidos son Gerbet, de Salinis, Lacordaire, Montalembert, Rohrbacher, Combalot, Maurice de Guérin, Charles de Sainte-Foy, Eugene y Léon Boré, de Hercé. Con un grupo de estos discípulos Lamennais fundó la “Congregación de San Pedro”, una sociedad religiosa cuya vocación era defender a la Iglesia por medio del estudio de la teología y otras ciencias, mediante la difusión de las doctrinas romanas, la enseñanza en colegios y seminarios, predicando misiones y con la dirección espiritual. El objetivo era la evangelización de toda la persona, y de la sociedad. El joven Manuel d'Alzon encontró un mentor en Lamennais a través de la *Conference religieuse* (y más tarde también María Eugenia Milleret encontrará un mentor en él a través de un amigo de d'Alzon, el Padre Théodore Combalot.)

En 1830 subió al trono Luis Felipe, el rey burgués. Bien pronto Lamennais dejó ver su desagrado. Había luchado contra los que querían a Dios sin libertad; ahora temía que hubiera libertad sin Dios. Así, con la colaboración de Lacordaire y Montalembert, nació un periódico, *l'Avenir*, cuya divisa era “Dios y Libertad”. “La mayoría de los franceses –argumentaban– quieren su religión y su libertad”. La publicación, que nunca tuvo más de un millar de abonados, propugnaba: libertad de conciencia y de culto, libertad en la educación como parte esencial de la libertad de culto, una suerte de libertad de inteligencia o de la mente, libertad de asociación intelectual, industrial, moral, y libertad absoluta de prensa. Estos llegaron a ser los principios rectores del Catolicismo Liberal, que no murieron con *l'Avenir*. Una corriente siguió inspirando al pequeño grupo de católicos que soñaban con una conciliación entre la Iglesia y la sociedad nacida de la Revolución.

Como saben, Lamennais abandonó la Iglesia cuando su ultra-Ultramontanismo no obtuvo el sello de aprobación por parte del Papa – que veía lo que aquello implicaba no sólo para la monarquía, la paz y el orden, sino también para los Estados Pontificios. Los discípulos de Lamennais, fieles a la Iglesia a pesar de las ramificaciones políticas, no le secundaron, y prosiguieron su camino en los diversos campos y

vocaciones adonde la vida les fue llevando. Manuel d'Alzon fue ordenado el año de la defección de Lamennais. A los 30 años, era Vicario General de la diócesis de *Nîmes*.

He dedicado mucho tiempo a Felicité de Lamennais y sus ideas porque fueron, en su mayor parte, el origen y el humus de la visión de d'Alzon sobre el apostolado, de su manera de entender los retos de aquella sociedad. Pero lo que quiero destacar, aún más, es que el principio que inspiraba a Lamennais no era su visión o sus ideas. El rasgo dominante era la fe. El reto era la evangelización, dar a conocer y hacer vivir el Evangelio de Jesucristo y el Reino. Y los discípulos de Lamennais eran, a mi entender, un pequeño grupo de jóvenes excepcionales: hombres de carácter, inteligentes, cultos, que por encima de todo eran católicos fervientes. Unos discípulos que eran o llegaron a ser apóstoles.

La evangelización fue el desafío que Manuel d'Alzon hizo suyo. Como sacerdote, era ya educador. Antes de fundar su congregación, se encontró con una escuela a su cargo; a lo largo de toda su vida, iba a encontrar nuevos medios y maneras.

Ser cristiano no es una cuestión de prácticas o devociones, sino que es seguir e imitar a Jesucristo, adoptar el espíritu de Cristo, ser transformado por Cristo. Lo que tanto valoraba el siglo XIX— apariencias, modas, riqueza— no son valores. Lo que había que valorar y cultivar eran las virtudes. Los católicos tenían que comprender los sacramentos y la liturgia de la Iglesia. Debían ser activos en la Iglesia. Tenían que adoptar el compromiso de llevar los valores evangélicos a su ámbito de vida, a las instituciones de la sociedad. Esto era extender el Reino en uno mismo y en el mundo. En la Iglesia, un católico encuentra a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida. En fórmula de María Eugenia: “conocer y amar a Jesucristo y a la Iglesia, hacer que se ame y se conozca a Jesucristo y a la Iglesia”. En fórmula de d'Alzon: “Jesucristo, María, la Iglesia”.

Un reto que d'Alzon asumió ya al inicio de su carrera fue la educación formal, la enseñanza: educación para las personas y, para la Iglesia, libertad de enseñanza a todos los niveles educativos. (Ecumenismo – aproximadamente un tercio de Nîmes era protestante).

El capítulo de Lamennais no termina con su defección y su obra *Paroles d'un croyant*, sino con la Revolución de 1848. Ésta no fue sólo una revolución política en pos de una república y un mejor gobierno. Muchos estaban deseando una revolución social en la que 'el pueblo' tuviera el lugar que le corresponde –y algunos esperaban que prevalecería un espíritu y unos principios realmente cristianos. En la Asamblea Constituyente el presidente es Lamartine, y estarán Lacordaire, Montalambert y d'Alzon – y también Lamennais en la extrema izquierda! La Segunda República empieza bien, con el sufragio universal, la abolición de la esclavitud y la creación de los Talleres. Pero pronto se hace patente la incompetencia política de los líderes; la vieja guardia simplemente cambia de chaqueta. Los trabajadores y la pequeña burguesía van quedando excluidos; se impone la rapacidad de la burguesía rica y su temor al pueblo ahora emancipado. “Los intereses del bajo pueblo son pisoteados”. “Los republicanos han matado a la República”, escribe María Eugenia a d'Alzon. Los idealistas católicos liberales ven esfumarse sus sueños de implantar el Reino en Francia.

El nombre de Napoleón, junto con el deseo de orden público, cataliza el voto; y la Segunda República, que pronto será el Segundo Imperio, abre el camino a la revolución industrial y al mundo de las finanzas. La época romántica ha terminado.

Ha transcurrido la mitad del siglo. Y d'Alzon, a sus cuarenta años, ya tiene trazado su camino en la vida: sacerdote, Vicario General, fundador. El resto es historia, como suele decirse. Con el mismo amor y ardor, con los mismos ideales, d'Alzon –y ahora su congregación– harán frente a los retos que se plantean a la Iglesia: su unidad, su libertad y las misiones.

A partir de 1850 la clase obrera, a medida que crecía en número, se iba alejando de la Iglesia. No se sentían parte de la burguesía católica que, en general, descuidó la cuestión social sustituyéndola por la caridad. Lamennais, a su manera, había abrazado la causa del pueblo y abandonó la Iglesia. Se erigió en campeón de los humildes a través de sus escritos. D'Alzon servirá a la causa del pueblo a través de la educación: los *alumnados*, las peregrinaciones y la prensa.

HNO. JEAN-MICHEL BROCHEC, A.A.

**“Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra”
(Génesis 1, 26)**

**Visión de la enseñanza y de la educación
del Padre Emmanuel d’Alzon**

Cuando se pone uno a leer los numerosos textos del Padre d’Alzon sobre la educación y la enseñanza, así como los abundantes testimonios dejados por sus contemporáneos, comprende entonces la importancia que daba él a la enseñanza. La Congregación de los Agustinos de la Asunción fue precisamente fundada, en sus inicios, por maestros: sacerdotes y laicos unidos en una “*Asociación de la Asunción*”, para la enseñanza y la educación de la juventud. Con la Madre María Eugenia, fundadora de las Religiosas de la Asunción, elaboró una visión de la educación de gran profundidad teológica, que todavía hoy conserva su valor. Es lo que voy a tratar de presentarles, de manera sumaria, abordando sucesivamente el contexto, las prácticas seguidas en el Colegio de Nimes, sintetizando luego el pensamiento de nuestro Fundador.

EL CONTEXTO

Francia está emergiendo de un período supremamente turbio: la Revolución Francesa, el Imperio Napoleónico, la Restauración de la Monarquía, con el sueño de restaurar también el orden antiguo, marcado por la alianza de la Iglesia con el poder político. Como los intelectuales católicos, el Padre d’Alzon está convencido de que no se podrá volver ya a una alianza de la realeza y de la Iglesia. Pertenece a la corriente de opinión que piensa que la Iglesia debe recobrar su libertad en relación con el poder político, incluyendo la libertad de enseñanza.

Es la época en que Europa está desestabilizada por revoluciones, más o menos cruentas, contra los poderes que se reclamaban de derecho divino, incluido el poder temporal del Papa. La sociedad industrial, el

socialismo y la democracia ganan terreno, no sin violencias. Tengan en cuenta que el Padre d'Alzon ha conocido seis regímenes políticos, tres revoluciones, y una guerra. Vio como la burguesía enriquecida, con frecuencia materialista y aferrada a las ganancias, reemplazaba a una aristocracia que veía él idealizada. Vio la miseria del pueblo, conoció guerras, revoluciones y masacres. Es la época en la que el filósofo Hegel desarrolla una especie de mística del progreso, donde se piensa que la ciencia del positivismo dará respuesta a todo, rechazando los oscurantismos; es una época en la que aparece una lectura económica de la historia, junto con las premisas del marxismo, sin olvidar un laicismo anticlerical y las formidables innovaciones técnicas.

El Padre d'Alzon no se cansa de denunciar los daños que provocaban las deficiencias morales y espirituales de las familias, de la burguesía liberal, e incluso de la educación cristiana entonces en boga. Está preocupado por el creciente distanciamiento entre la sociedad y la Iglesia; una sociedad que se aleja de los valores del Evangelio, en detrimento de los más débiles; una ciencia que critica y sabotea la fe tradicional, frente a la cual escasean los sabios e intelectuales cristianos para reformularla; las clases populares se alejan de la Iglesia; una libertad que arrastra violencia y un poder no regulado de los más fuertes.

Frente a todo eso, el Padre d'Alzon deplora la timidez de los cristianos, su fe poco instruida y reflexionada, el riesgo de acantonarse en devociones particulares, y que abandonen el campo social y los debates intelectuales. Le parece urgente salir de una concepción desleída y devocional de la fe, y volver a una fe sólida, inteligente, estudiada y argumentada, vivida desde la interioridad, que se apoye en la Escritura y en los grandes autores de la tradición patristica y filosófica. Tanto para él como para la Madre María Eugenia, un actuar cristiano, fundamentado en los valores del Evangelio, es la respuesta a las dificultades de una sociedad en plena tormenta.

Piensa el Padre d'Alzon que es urgente formar hombres y mujeres de carácter, con una inteligencia esclarecida por la fe, capaces de asumir las responsabilidades en todos los niveles: eclesiástico, político, económico, y científico. Lo que él pretende a través de la enseñanza es la educación global del joven; la liberación de la persona y la

transformación de la sociedad por el Evangelio son las bases, el verdadero fundamento del proyecto educativo asuncionista.

Veamos rápidamente cómo se pone todo esto en obra en el Colegio de la Asunción de Nimes.

EL COLEGIO DE LA ASUNCIÓN

Los profesores

Empieza el Padre d'Alzon insistiendo sobre la competencia y la motivación de los profesores. Esto es lo que va a desarrollar el P. Tomás González en la exposición siguiente. Al fundar el colegio, elabora los programas con los profesores, los métodos de enseñanza, el reglamento, las actividades educativas. A solicitud de ellos, acepta impartirles él mismo unas sesiones de formación. A través de lo que nos ha llegado de esas conferencias, y de las que daba a las Religiosas de la Asunción, se ve claramente el retrato que perfila el Padre d'Alzon del educador asuncionista: competencia profesional, inventiva pedagógica, adaptación a los alumnos, relación de calidad con ellos, una clara visión del tipo de hombre que se pretende formar, y el sentido espiritual que se da ese trabajo.

Enseñar para educar

En el Colegio de la Asunción, lo que se pretendía a través de la enseñanza era la formación de la inteligencia, del recto juicio, de la sensibilidad, de la voluntad, y de la libertad. Para expresar esto, empleaba el Padre d'Alzon con frecuencia la expresión “formar hombres de carácter”.

Se ampliaba con frecuencia el programa oficial para estudiar la historia de la Iglesia, los Padres de la Iglesia, los autores y filósofos cristianos. Se interesaba a los alumnos por la actualidad política, social, eclesial, e internacional. Se habían instituido sesiones de discusión política. Se invitaba a los alumnos a presentar ante sus camaradas conferencias de literatura, de historia y de filosofía, sobre temas en relación con la fe. Una de las mayores preocupaciones del Padre

d'Alzon era demostrar que la ciencia y la inteligencia no se oponen a la fe; por el contrario, ésta ilumina las realidades humanas.

Él mismo impartió instrucciones a los alumnos, durante el año escolar 1876-1877. Les habla allí de una enseñanza y de una educación que reforman todos los aspectos de la persona: la memoria, la inteligencia, y la voluntad; las pasiones, el carácter, la vida de fe, etc. Se complace en hablar de la enseñanza como de una liberación, ya que permite a los alumnos adquirir libertad de juicio, liberarse de ciertos condicionamientos.

Yo resumiría el pensamiento del Padre d'Alzon en la siguiente fórmula: él quería *“una enseñanza que eleve a las personas”*. Es el auténtico sentido del verbo “educar”.

La vida en el Colegio de la Asunción

Si los estudios eran allí exigentes, el reglamento interno lo era también, sobre todo en los grandes principios. En la práctica, su aplicación era objeto de una adaptación inteligente a las situaciones concretas, dejando cierta libertad a los alumnos. He aquí dos citas:

La primera, del P. Charles Laurent, con motivo de la distribución de premios en 1875: *“El método disciplinario que nos es propio raramente procede a priori; tiene horror del molde previo que impone a todas las almas la misma forma, sin atención a la variedad de sus aspectos. Fija en cuanto a los principios, nuestra disciplina no pretende serlo también en la aplicación”*.

En la misma ocasión, declaraba el Padre d'Alzon un año más tarde: *“Les recordaré solamente que debemos inculcar a nuestros niños un gran espíritu de fe, de franqueza, de sacrificio, y de iniciativa. Dejándoles luego una cierta libertad de desarrollo, no tallándolos a todos con un molde idéntico; pienso que esto es absolutamente indispensable (...) Partamos de la convicción de que los niños confiados a nuestro cuidado no son perfectos. Si lo fuesen, ¿para qué nos los habrían confiado? ¿Sólo para enseñarles un poco de griego, de latín, de historia o de física? ¡Para eso bastarían unos profesores de pago, que enseñan sólo por dinero!”*

El Padre d'Alzon instauró en su colegio un espíritu calificado como “de familia”: sencillez en las relaciones, confianza, delicadeza; insistía sobre todo en la franqueza, la lealtad, la generosidad, y la fuerza de carácter. Decía que esos son los rasgos de una personalidad formada bajo la inspiración del Evangelio.

Una sólida formación cristiana

La mira del Padre d'Alzon en este dominio se resume en estos adjetivos: una fe franca (*es decir, que no tiene miedo de manifestarse*), “iluminada” (*es decir, instruida y reflexiva*), católica, y activa.

La formación de los alumnos se apoyaba en la Biblia (esencialmente en los Evangelios, las Epístolas, y los Hechos de los Apóstoles), los Padres de la Iglesia, y la historia de la Iglesia. También es eso se trataba de ampliar la cultura, de incitar a la reflexión, y de percibir la belleza de la Revelación. Decía el que lo que se debe enseñar es el Padre Creador, el Hijo Redentor, y el Espíritu Santo Santificador. Sobre hay que dar a conocer a Jesucristo, aprender a amarlo y a obrar como Él. ¡Ningún otro modelo, sino Jesucristo! ¡Hablemos de Jesucristo! ¡Hagamos amar a Jesucristo! “*¡La fe forja las almas, y no una educación sentimental, a la moda de hoy!*”. Había cuatro niveles en el conjunto de la escolaridad. En el último, el de los alumnos mayores, se daba amplio lugar a la confrontación con la cultura moderna, al análisis, y a los debates.

Insistía sobre las competencias que debían tener los adultos. “*Es muy fácil repetirles a los niños unas cuantas frases de devoción, otro asunto es ir hasta el fondo de las cosas, encontrar a Jesucristo en todas partes... demostrar que Jesucristo es el nudo de toda cuestión, en centro de todo, y que siempre hay que mirar hacia Él; esto exige trabajo, oración, y mucha instrucción*”.

En el Colegio de la Asunción no existían devociones particulares. Lo que hay que expresar y desarrollar son las grandes virtudes cristianas: la fe, la esperanza y la caridad. La tradición de la Asunción es la tradición católica. La liturgia romana y los sacramentos ocupan gran lugar en la vida del colegio. “*No nos proponemos hacer hombres de claustro, sino hombres del mundo que se muestren de tal modo que*

hagan amar su fe, ¿acaso no convienen para el camino por el que probablemente optarán?... Es en ese sentido como dirigimos la piedad de nuestros alumnos”.

Los alumnos, y también los profesores, eran invitados a actuar en el cuadro de asociaciones tales como las Conferencias de San Vicente de Paúl, para visitar, donar alimentos, medios de calentarse, actividades recreativas para los niños de los medios populares. También podían sostener las Misiones Extranjeras, las Obras Obreras, y otras asociaciones, como las dedicadas a la conversión de los protestantes, las vocaciones, e incluso el Ejército del Papa con el fin de defender los Estados Pontificios...

LA VISIÓN DALZONIANA DE LA EDUCACIÓN

“Mi pasión personal sería la manifestación del Hombre-Dios, y la divinización de la humanidad por Jesucristo, y ésta sería también mi filosofía” (carta a la Madre María Eugenia, del 5 de Agosto de 1844).

La visión de base del Padre d’Alzon es optimista. Cualquiera que sea el contexto, no hay nada perdido: los jóvenes son educables, su inteligencia y su carácter pueden formarse. Por la educación, mediante la enseñanza, es posible formar hombres de carácter y de convicciones, inteligentes e instruidos, con fe sólida y lúcida, activos en los debates y en las luchas de la sociedad.

El Padre d’Alzon nos recuerda continuamente que este trabajo no es un oficio, sino una misión que se desprende de un caminar en la fe. En sus *Instrucciones del Sábado*, y en aquellas destinadas a los profesores o a las Religiosas de la Asunción, aflora su preocupación por hacer descubrir a unos y otras las riquezas de la enseñanza, vivida como una misión educativa. Ésta es un *despliegue de los efectos del bautismo*; es como un *continuo Pentecostés*, ya que tiene algo que ver con la *efusión del Espíritu* en los jóvenes; participa también de la obra del Creador: *“En presencia de cada niño, debo repetirme las palabras del Creador: ‘hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza’”*. Hace posible *grabar la imagen de la Trinidad* en cada joven: mediante *“el grande y magnífico trabajo de la educación con el que reformamos el ser, y de*

cierto modo, ayudamos también a Jesucristo en la Eucaristía, comunicando la fuerza de vida por el Padre, la inteligencia por el Hijo, y el amor por el Espíritu Santo”.

El concepto de la educación que tiene el Padre d'Alzon está enraizado en la fe. Podemos atrevernos con la siguiente síntesis: el hombre ha sido creado a imagen de Dios, pero el pecado desfiguró sus rasgos. Cristo, por su muerte y su resurrección, quiere restaurar toda la creación para Dios. Imagen perfecta de Dios y del hombre, le permite al hombre acceder a su plena humanidad. El hombre, y la creación entera, están llamados a una comunión con Él, y por Él, con la Trinidad. Conocer y amar a Jesucristo significa para el hombre acceder a su plena humanidad; reconocerse dependiente de Dios es acceder a la plena libertad. Reconocer los derechos de Dios es para los hombres la vía de la felicidad y de la salvación, ya que la Verdad de Dios es la verdad del hombre; Cristo es esta Verdad, principio y fin de toda la sabiduría. De modo que la educación es para el Padre d'Alzon una forma de cooperación a la salvación de los hombres.

La Iglesia, depositaria del mensaje de Jesucristo y sacramento de su presencia entre los hombres, lo transmite de generación en generación. Para permanecer libre y no alterar su misión, la Iglesia no debe ser feudo de ningún régimen, de ningún gobierno. El Papa es el garante de esta libertad y de esta fidelidad, por encima de las contingencias culturales y políticas. Es por esta razón que la fidelidad de la Asunción a la Iglesia y la libertad de los establecimientos escolares católicos son tan importantes.

Esta fe no es únicamente un asunto privado del que nada debería descubrirse. Se manifiesta por comportamientos individuales y colectivos, en la vida pública, en los registros sociales, políticos y eclesiásticos. Es como la levadura en la masa. Para el Padre d'Alzon y para la Madre María Eugenia, el Evangelio es la condición de una sociedad justa.

EN CONCLUSIÓN

¿Qué retener de este demasiado rápido sobrevuelo? Ahí vemos aparecer algunos rasgos de la visión asuncionista de la enseñanza. La enseñanza no es una finalidad en sí misma: está al servicio de la educación, y una educación de la persona entera. Ésta pasa por la enseñanza (contenidos y métodos), la vida en clase y en el colegio, las relaciones, el reglamento, las actividades socioculturales, las proposiciones religiosas, etc.

Con más precisión ya, la educación asuncionista tiende a formar personas que tengan el sentido del bien común, que sean capaces de inserción en una sociedad que es la suya, de tener un papel activo en el desarrollo social y cultural de los pueblos a que pertenecen, para que este mundo se vuelva más conforme al proyecto de Dios.

La educación de la fe, estilo asuncionista, va a lo esencial de la fe católica. Quiere formar creyentes que tengan una fe sólida y acendrada, que ilumine su vida personal y profesional. Con acentos particulares: el conocimiento de las Escrituras, sobre todo de los Evangelios, los sacramentos, la oración de la Iglesia, una piedad marial unida a Cristo, amor de la Iglesia...

La educación según la Asunción permite una colaboración de religiosos y laicos, bajo un mismo punto de vista espiritual y teológico: la educación como camino de humanización y de cooperación a la salvación de los hombres.

PADRE RICHARD LAMOUREUX, A.A.

P. Manuel D'Alzon y el Sueño de una Universidad

Me han pedido que diga unas pocas palabras acerca del Padre Manuel d'Alzon y la educación universitaria. Ya que solo unos pocos de ustedes, de los que participan en el Congreso, se desempeñan en realidad en educación superior, este tema podría no parecer útil. Sin embargo, el mismo Padre d'Alzon planteó la cuestión de la relación entre los estudios universitarios y la educación en los niveles primario y secundario y como verán, sus pensamientos sobre el tema son importantes para el trabajo que hacemos en todos los niveles de Educación.

“Durante mucho tiempo he estado pensando en una universidad católica, que sé que tendría éxito dado el enfoque que tomaría”. El Padre d'Alzon dijo estas palabras hacia el final de su vida, y es cierto que concentra mayor energía en la educación superior desde 1870 hasta su muerte en 1880. Pero, de hecho, escribió acerca de este sueño de una universidad católica cuando sólo tenía veinticuatro años (en una carta a Luglien d' Esgrigny 1 de octubre de 1834). A lo largo de su vida, este deseo de fundar una Universidad Católica nunca decayó. Él desarrolló su pensamiento acerca de un proyecto de este tipo en los artículos que publicó en la *Revue de l' Enseignement Chrétien*, que se puso en marcha en 1871. Gran parte de lo que voy a decir aquí se extrae de estos ensayos.

Ustedes pueden estar sorprendidos por la importancia que concedo en mi charla a las propias palabras del Padre d'Alzon. Sorprendidos, porque tal vez están preocupados por su lenguaje del siglo XIX. Pero eso nunca ha sido un problema para mí. En primer lugar, porque el francés no es mi lengua materna, y siempre es un esfuerzo para mí leer un texto en francés, independientemente de su estilo, en segundo lugar, debido a mi convicción filosófica y pedagógica. Permítame explicarlo.¹

¹ Ver CS Lewis, “En la lectura de libros antiguos”, Introducción a San Atanasio, en la Encarnación, Nueva York: St. Vladimir Seminario Press, 1996. “No es una idea extraña en el exterior que en todas las materias de los libros antiguos deben ser leídos sólo por

Recuerdo haber sido sorprendido por la Biblia de Thomas Jefferson, el autor de la Declaración de Independencia (1775) aquí en Estados Unidos y nuestro tercer presidente. Él, literalmente, cortaba de su ejemplar de la Biblia todas las partes del Evangelio que hablaban de los milagros de Jesús, así como todos los cuentos sobre su Resurrección. El Jesús en que creía era en Jesús como un gran maestro de moral, es decir, no el Jesús de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, sino más bien el Jesús de un pensamiento ilustrado de Thomas Jefferson. Eso me llevó a pensar que en nuestros esfuerzos para hacer del pensamiento del Padre d'Alzon comprensible para las personas del siglo XXI, tenemos que evitar "cortar" las cosas que nos ofenden, que no estamos de acuerdo, o que encontramos difícil de entender. Creo que esto es de crucial importancia para leer a d'Alzon, con el fin de escapar por un momento de nuestra forma habitual de ver las cosas y cualquier sesgo inconsciente de hoy en día, y para aprender algo que podría ser realmente nuevo y profética para nuestros días². (En el proceso educativo, ¿por qué no tratamos de "dirigir hacia fuera," e-ducere, de la ignorancia y el prejuicio a la comprensión?) Tengo la esperanza de que este ejercicio será de utilidad para todos los que en este congreso esperan redescubrir la 'visión educativa' del Padre d'Alzon de manera que se pueda poner en práctica fielmente en nuestros propios mundos.

profesionales, y que el aficionado debe contentarse con los libros modernos. De esta manera he encontrado como profesor de Literatura en Inglés que si el estudiante promedio quiere averiguar algo sobre el platonismo, la última cosa que él piensa hacer es tomar una traducción de Platón de la estantería de la biblioteca y leer el Simposio. Él prefiere leer un libro aburrido moderno diez veces más largo, todo sobre "ismos" e influencias y sólo una vez en doce páginas que le dicen lo que Platón dijo en realidad. El error es más bien amable, para que brote de la humildad. El estudiante tiene un poco de miedo de conocer a uno de los grandes filósofos cara a cara. Se siente inadecuado y piensa que no lo va a entender. Pero si él conociera, el gran hombre, sólo a causa de su grandeza, es mucho más inteligible que su comentarista moderno. El estudiante más simple será capaz de entender, si no todas, sin embargo, una gran parte de lo que dijo Platón; pero casi nadie puede entender algunos libros modernos sobre el platonismo. Siempre, por tanto, ha sido uno de mis principales esfuerzos como maestro de persuadir a los jóvenes que el conocimiento de primera mano no sólo es el que más vale la pena adquirir que el conocimiento de segunda mano, pero por lo general es mucho más fácil y más agradable para adquirir".

² C. S. Lewis, "Cada época tiene su propio punto de vista. Es especialmente bueno en ver ciertas verdades y especialmente expuesto a cometer ciertos errores. todo lo que, por lo tanto, necesitamos los libros que corrijan los errores característicos de nuestra época."

Permítanme empezar por decir unas pocas palabras acerca de la gran importancia que el P. d'Alzon tiene en la educación superior. A pesar de que ha invertido una gran cantidad de tiempo y dinero en la educación secundaria y en especial en su escuela en Nîmes; siempre pensó que la educación superior era también muy importante. D'Alzon ofrecería tres argumentos en apoyo de esta convicción.

El **primer argumento** se deriva de la comprensión de d'Alzon sobre la educación en general. Una educación Asuncionista nunca podría ser simplemente una cuestión de enseñanza o formación, sino más bien de la educación. No es simplemente la transmisión de conocimientos o información, sino una verdadera formación de las almas. No produce una máquina afinada para llevar a cabo esto de manera eficiente, pero sin adaptar a los hombre y mujeres a todas las dimensiones de la experiencia humana. Este tipo de educación comienza en el nivel secundario, pero es sobre todo durante los años de la universidad que el alumno está lo suficientemente maduro para pensar seriamente y elegir los principios en los que va a basar su vida y obra³. Una educación universitaria que no proporciona la oportunidad para este tipo de reflexión y se centra sólo en la formación, priva al estudiante de la oportunidad de establecer una base firme para vivir una mejor clase de vida humana⁴. Esta es la forma como el Padre d'Alzon propuso esto:

La educación no es sólo una manera de adquirir ciertas habilidades necesarias para que alguien se prepare para una carrera; tenemos que dar a la enseñanza un objetivo superior, la formación moral basada en principios firmes, ayudados por esas grandes verdades que se apoyan en la verdad religiosa... (Revue de l'Enseignement Chrétien, volumen 1 (nueva serie), mayo 1871, pp. 60-61.

El **segundo argumento** se basa en la comprensión de d'Alzon de la universidad como el lugar donde las ideas y la reflexión rigurosa son la preocupación central. Pero lejos de pensar que los estudiantes y profesores de la universidad simplemente se pierden en juegos mentales inútiles e irrelevantes, d'Alzon estaba convencido de que las buenas

³ Ver *Revue*, v. 1, #2(1871)120 and v. 9, #51(1875) 196

⁴ "Sin descuidar en modo alguno la adquisición de conocimientos útiles, una universidad católica se distingue por su libre búsqueda de toda la verdad sobre la naturaleza, el hombre y Dios" John Paul II, *Ex corde Ecclesiae*, p. 4, 1990

ideas producidas por este tipo de pensamiento pueden cambiar el mundo.

En una carta que escribió a los veinticinco años de edad, explicó: “No veo cómo un sacerdote que quiere renovar la sociedad puede encontrar una manera mejor que la verdad misma... El pensamiento más íntimo de mi alma es que el mundo necesita ser penetrado hasta la médula por una idea cristiana; de lo contrario, se vendrá abajo y el mundo no va a recibir esta idea, sino de individuos, que por encima de todo, que al ser tomados por ella, anuncien en todas las formas que se puede asumir. Dicen que el mundo es malo. La pasión se convierte lejos de lo que es bueno. Pero creo que la mayor parte del mundo es ignorante. Por lo tanto, tenemos que enseñarle y hacerlo con palabras que pueda entender.”⁵

Treinta y cinco años más tarde, él continuó manteniendo esta misma convicción: “Es crucial estar convencidos de la verdad de que el mundo, incluso en un estado decadente, se rige por ideas. Después del Consejo, los religiosos que son sembradores de las ideas, siempre que sean verdaderas y fructíferas, serán los verdaderos renovadores de la sociedad. Usted debe, por tanto, llenarse de ideas verdaderas y grandes principios.”⁶

Tal vez ustedes se sorprenderán al ver cuánta importancia tienen las ideas de d'Alzon. Se consideraba más un hombre de acción que un erudito. Y hoy probablemente estarán más inclinados a pensar que la sociedad se cambia mejor a través de la acción social vigorosa y combativa. Esa no era la convicción de d'Alzon. Si insistía tanto como lo hizo en el estudio y la educación, es porque creía que detrás de cada decisión y acción humana que, no es una idea, había una comprensión de la persona, de la sociedad, de la forma en que una persona debe vivir. Un consejero que piensa que los seres humanos están totalmente determinados por fuerzas externas se ocupará de un cliente diferente que aquel que considera al ser humano como el que tiene una conciencia y la capacidad de elegir libremente. Un país fundado en la idea de que todas las personas son iguales aborrecerá la institución de la esclavitud.

⁵ *Pages d'archives*, ser. 2, num. 9, 1958, p. 340-341.

⁶ *Ecrits spirituels du Serviteur de Dieu Emmanuel d'Alzon*, Rome, 1956, p. 1085-86.

Para el P. d'Alzon, en consecuencia, las acciones son buenas y fructíferas sólo si se basan en las buenas ideas. Y si las ideas tienen consecuencias en el mundo, entonces la universidad en la que se proponen y debaten estas ideas desempeña un papel crucial en la construcción de una sociedad.

El tercer argumento que el Padre d'Alzon da para defender su insistencia en la importancia de la educación universitaria es muy concreto y práctica.

En 1873, escribió:

Algunos piensan que, dado que la educación primaria llega a las masas de que ese es el tipo de educación que deberíamos estar preocupados. A mi juicio, esa noción es muy equivocada, y aquí está el por qué: La educación primaria es otra cosa que el reflejo de algo que viene de lo alto. ¿Quién negará que los maestros en sus escuelas estén profundamente influenciados por los consejos municipales, incluso los maestros de las congregaciones religiosas? ... Ahora, los miembros de estos consejos son, en general, educados en las escuelas secundarias del estado. La enseñanza secundaria depende directamente y en gran medida en la educación superior como en la escuela secundaria y escuelas preparatorias. Los planes de estudios se organizan de acuerdo con el esquema de los programas de bachillerato.⁷

En otras palabras, si queremos que los estudiantes estén bien educados en las escuelas primarias y secundarias, tenemos que estar seguros de que los maestros en esos niveles y los funcionarios de educación en el gobierno, es decir, aquellos que toman decisiones sobre los planes de estudio y exámenes de diploma, son o tienen en sí mismos una buena educación. ¿Cómo podemos esperar para educar a los estudiantes de secundaria, si bien las políticas del gobierno dictan programas y métodos que atentan contra la propia educación que estamos tratando de proporcionar a nuestros estudiantes de educación?

⁷ *Revue de l'enseignement chrétien*, vol. 5, #25 (1873), 5-6

LA NECESIDAD DE UNA UNIVERSIDAD CATÓLICA

La única solución para d'Alzon era la libertad de la Universidad del Estado, la liberación del yugo del examen de bachillerato impuesta por la Universidad y del programa académico inferior que era una consecuencia de la anarquía intelectual reinante en la Universidad⁸. Sólo una universidad católica, libre del control del Estado, podría proporcionar el mejor tipo de educación universitaria. En consecuencia, El P. d'Alzon luchó sin descanso por la aprobación de leyes que romperían el monopolio del Estado sobre la educación en Francia. Su grito de guerra era “¡Carthago Delenda! (Cartago debe ser destruida)”⁹, La evocación de la frase utilizada por los antiguos romanos en sus esfuerzos para destruir a sus rivales del norte de África. Estaba convencido de que la Universidad estatal no podía ser reformada.

No todo el mundo estuvo de acuerdo con él. Pensando que sería más eficaz ser testigo para sumergirse en lo secular, de gestión estatal Universitaria, algunos¹⁰ argumentaron que la mejor manera de proporcionar una educación sólida sería integrar los profesores de teología en su facultad y de la Universidad estatal para conceder grados en teología.¹¹

La respuesta de D'Alzon a esta propuesta era inequívoca:

¿Qué tipo de facultad de teología sería esa, cuyos profesores serían nombrados por un ministro anti- católico como responsable de la instrucción pública?, y ¿en nombre de un gobierno cuya fe religiosa es no tener ninguna?... ¿Y en cuyo nombre se atribuyen los grados

⁸ La situación habría sido diferente si la Universidad del Estado podría reconocer el carácter razonable de la perspectiva cristiana, o al menos mantenerse "neutral" en lugar de tomar una posición atea o antagonica con respecto a la cuestión religiosa, pero ya que éste no era el caso, d'Alzon sólo podía buscar la libertad para un sistema de enseñanza que estaban separados. See *Revue*, vol. 1, #2 (1871), 117.

⁹ “El peor enemigo de la Roma pagana era Cartago ... Para nosotros, el gran enemigo de la Roma cristiana, la Iglesia, es la Universidad. Por eso, nuestro grito de guerra es: *Delenda Carthago*.” *Revue*, v. 1, #1(1871)5.

¹⁰ Por ejemplo, Monseigneur Henri Maret. His disagreement with Fr. d'Alzon is thoroughly treated in “Le Père d'Alzon et Mgr Maret,” in René Rémond and Emile Poulat, *Emmanuel d'Alzon dans la société et l'Eglise du XIX^{ème} siècle*, Paris: Le Centurion, 1982.

¹¹ *Revue*, vol. 1, #1 (1871), 62.

teológicos? En el nombre del Estado, dice usted. ¡Eso sería demasiado!¹²

Otros sugirieron que la fe podría ser alimentada por la presencia de capellanes católicos en la Universidad Estatal. D'Alzon rechazó esta propuesta por lo menos en dos ocasiones:

Pienso que en la Universidad (es decir, la Universidad controlada por el Estado) la posición menos defendible no es el de los profesores que son más o menos republicanos, más o menos de libre pensamiento; es más bien la de los sacerdotes que siguen allí. Y si algunos miembros del personal han de ser eliminados, no es la facultad de incredulidad, pero los capellanes sí. Pero el capellán hace algún bien, usted dice. Seguramente, él lo hace. Pero poner todo el bien que hace al lado de todo el daño que se hace, y usted entenderá lo que quiero decir. ... La Universidad nos debe enviar de vuelta a nuestros sacerdotes, que por su propia virtud son una distracción peligrosa de la verdadera causa de nuestros problemas, es decir, la educación estatal.¹³

A mi juicio, el rechazo de d'Alzon de esta propuesta sugiere lo bien que entendía la naturaleza de una universidad. Para él, el mayor desafío es la fe y la verdad, pero en una universidad controlada por el Estado es de orden intelectual. Sin embargo capellanes eficaces podrían estar para hacer frente a la vida específicamente religiosas y espirituales de los estudiantes en la Universidad, la ausencia de cualquier presencia católica en el aula y en el intercambio intelectual entre los estudiantes y profesores sugiere claramente que las cuestiones religiosas o la perspectiva de las personas de la fe no tienen ninguna legitimidad intelectual y debe ser relegado a los márgenes de la Universidad, a la Iglesia fuera del recinto universitario y confiada al cuidado de los capellanes .

D'Alzon tenía nociones precisas de cómo estos objetivos podrían llevarse a cabo en una universidad católica.¹⁴

¹² *Revue*, vol. 1, #1 (1871), 62

¹³ *Revue*, vol. 1, #2 (1871), 116; see also vol. 5, #25 (1873), 6.

¹⁴ Ver *Revue*, esp. vol. 3, #13 (1872), 27-36 and vol. 5, #28 (1873), 310-316.

“Antetodo, el pensamiento de Dios debe ser restaurado en la educación.”¹⁵ (“Avant tout, il faut rétablir la pensée de Dieu dans l'enseignement”). En otras palabras, la universidad debe tomar en serio las cuestiones religiosas, y sobre todo la cuestión de Dios. La aparente “apertura” a estas preguntas en la Universidad del Estado es de hecho un agnosticismo enmascarado, incluso el ateísmo, que se niega a tomar en serio cualquier investigación religiosa¹⁶. En una universidad católica, donde se fomente la investigación racional en todas las cuestiones de importancia, no hay duda que sería a priori prohibida, dado que se encuentra en la Universidad del Estado, donde la religión y la fe son relegadas al ámbito de la experiencia personal y subjetiva.¹⁷

Una vez que el pensamiento de Dios se restaura en el plan de estudios de la universidad, a continuación, un programa académico coherente puede ser imaginado. Dicha universidad, dijo d'Alzon, “es una república cristiana en la que las diversas actividades académicas son las provincias, toda teología que la reconoce como su soberano.”¹⁸ La Universidad Católica incluiría cursos de la enseñanza y de la historia de la Iglesia, así como la filosofía, la historia, la ética, la política, las matemáticas, las ciencias naturales, la literatura y las bellas artes. Para esto finalmente se añadiría escuelas profesionales de derecho y de medicina. Ningún estudio debe ser ajeno a la fe.¹⁹

¹⁵ *Revue*, vol. 3, #16 (1872), 294.

¹⁶ “La gente dice: el Estado debe a todos una educación; y puesto que hay una divergencia de opinión con respecto a la religión, elimina lo más posible, todo lo que puede ser una causa de división. ¡Maravilloso! Pero no somos capaces de recordar que en la idea de la educación la que debe dominar es la primera idea de todo: Dios ... En consecuencia, se están condenado a una educación sin principios, ya que se elimina el primer principio de todo.” *Revue*, v. 5, #25(1873)6-7.

¹⁷ “...por su carácter católico, una universidad se hace más capaz de llevar a cabo cuando hay una búsqueda imparcial de la verdad, una búsqueda que no está subordinada ni condicionada por intereses particulares de cualquier tipo.” John Paul II, *Ex corde Ecclesiae*, par. 7, 1990.

¹⁸ *Revue*, vol. 1, #4 (1871), 211. See also *Revue*, vol. 1, #4 (1871), 211

¹⁹ Cuidado con evitar una especie de enfoque simplista que obliga a la verdad, d'Alzon dice que el vínculo entre la fe y las disciplinas se deben hacer con cuidado (véase la meditación 19 de d'Alzon para los religiosos, *Écrits spirituels du Serviteur de Dieu Emmanuel d'Alzon*, Roma, 1956, p. 477). ¿Hay una ciencia médica católica? D'Alzon encontraría esa idea extraña y afirma que el aspecto técnico de la medicina y todas las ciencias para el caso se rige por su propia metodología adecuada. (See *Revue*, vol. 1, #4 (1871), 212.

Todo esto le da una idea de por qué el Padre d'Alzon pensó la universidad, y en concreto la Universidad Católica, debería ser una prioridad para nosotros como educadores. También nos ayuda a ver cómo se planeó para lograr los objetivos de una buena educación a nivel universitario.

Entonces, ¿qué impacto tiene esta forma de pensar en nosotros como educadores de la Asunción en todos los niveles?

En primer lugar, nos recuerda la fuerte convicción de d'Alzon que la educación y el estudio en todos los niveles no pueden olvidar su objetivo final: la promoción de la dignidad de la persona humana, tal como fue creado a imagen y semejanza de Dios.

En segundo lugar, nos recuerda que, en todos los niveles, la educación se trata de la formación de la inteligencia humana. Por supuesto, d'Alzon cree que una buena educación ayuda al estudiante a crecer emocional, espiritual y moralmente, pero este tipo de crecimiento es frágil si no se funda en el recto pensar y en las buenas ideas. Los maestros formados en una universidad que promueve el escepticismo acerca de la naturaleza dada por Dios a un ser humano o la capacidad de la razón para agarrar algo de verdad sólida sobre nuestra realidad compartida serán, tal vez sin saberlo, una influencia profunda y desastrosa en los estudiantes de las escuelas primaria y secundaria que están enseñando. Las malas ideas, al igual que las buenas, tienen consecuencias.

En tercer lugar, nos recuerda la importancia que d'Alzon da a la razón. En efecto, su más mordaz crítica a la Universidad del Estado es que se presenta a sí misma como “abierto” a todas las ideas, cuando en realidad se examinó cuestiones religiosas para causar división y por ello ser excluido de toda consideración. En su universidad católica, por lo que se respetaría, todas las preguntas merecerían ser abordadas. Este tipo genuino de “apertura” en todas las escuelas sustituye a la clase de “tolerancia” engañosa que se encuentran en tantas otras.²⁰

²⁰ La "apertura" que d'Alzon considera importante en un colegio de la Asunción está muy lejos de la clase de dogmatismo simplista de que se le acusa. Lea lo que tiene que decir acerca de los teólogos romanos: "¿Eso quiere decir que todo lo que sale de la boca o la pluma de un médico romano debe ser inmediatamente y sin discusión tomado como la verdad del Evangelio? Decir eso sería absurdo, en primer lugar, y además de eso sería

En cuarto lugar, nos recuerda que cada programa educativo se basa en ciertos principios y la comprensión de lo que es bueno, justo y verdadero. A medida que transformamos el programa académico de nuestras instituciones, ya sean escuelas secundarias o universidades, tenemos que ser conscientes de los principios de funcionamiento y de las decisiones curriculares que se derivan de ellas.

Al poner el énfasis en la educación a nivel universitario, de ninguna manera el Padre d'Alzon sugiere que no hay que invertir enérgicamente en la educación de los más jóvenes también.

Espero que mi presentación les ayude a comprender que para él la educación universitaria era como una piedra angular que proporciona estabilidad y apoyo para todos los otros elementos de la estructura arquitectónica que llamamos una educación Asuncionista.

negar la admirable libertad de opinión y el debate que se respeta en Roma más que en ningún otro sitio ... "Revue, v. 1, #1(1871)58.

PADRE TOMAS GONZALEZ, A.A.

Una mística de la Educación

El P. d'Alzon se nos presenta como un gran educador cristiano. Influye en ello su personalidad arrolladora dotada de un encanto personal sin par. Su "charme" del hombre "du Midi", junto a su carácter dotado y puesto al servicio de un alto ideal, la defensa de la Religión. Este ideal que unifica su personalidad y su acción, se halla dinamizado por una fe sólida y enraizada en la doctrina cristiana. Su fe y su relación con Dios es lo que energiza y da coherencia a cuanto emprendió en su vida.

Sus ideas pedagógicas se enraízan en su vivencia espiritual, en su experiencia de Dios.

Lo suyo no es una elaboración teórica de lo que el hombre es o debe ser y que hay que realizar. Aparentemente sus obras educativas van surgiendo al azar.

Más bien pienso que es un hombre muy atento a la acción de Dios, de Dios Trinidad. Sus iniciativas responden a una colaboración con la acción de Dios. Se le ha calificado de Providencialista y eso es cierto en el sentido citado. Siempre atento a lo que Dios está haciendo para "secundarlo". Parte de la fe, Dios Creador, Dios creando continuamente. En toda acción educativa, la raíz es Dios, el educador humano se pone como colaborador de Dios. Se trata de ponerse bajo "el peso de Dios" que diría el P. Tavad, siguiendo a san Agustín.

LA EDUCACIÓN COMO RESTAURACIÓN DE LA IMAGEN DE LA TRINIDAD.

La purificación de las almas mediante la impresión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Cuando Dios creó al hombre lo hizo a su imagen y semejanza. El hombre deformó esta imagen por el pecado.

Nuestro Señor vino luego a restaurar esta imagen degradada y no sólo le devolvió su belleza primitiva sino que la hizo más hermosa (mirabilitercondidisti et mirabiliusreformasti). Este primer trabajo tiene lugar en principio en el bautismo, y se desarrolla mediante el trabajo del sacerdote y los educadores. Los educadores ejerciendo un cierto sacerdocio imprimen la imagen de la Santísima Trinidad en las almas para que adquieran aquella semejanza proyectada.

¿Qué tenéis que hacer?, pregunta retóricamente a las novicias de la Asunción.

Gravar en las almas el poder del Padre dilatando su capacidad de ser en vuestras niñas. Tenéis que hacerlas más vivaces.

Dios Padre me comunica su poder y frente a cada niña que me es confiada he de repetir aquella palabra del Creador: *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. (Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza).

Tenéis que grabar en las almas el poder del Padre dilatando la capacidad de ser de vuestras niñas. Tenéis que hacerlas más vivaces. *Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant*. He venido para que tengan vida y vida en abundancia (Jn 10,10). Decíos también: soy enviada a estas niñas para que la vida, la verdadera vida, la de Cristo, fluya en ellas de lleno, abundante, superabundante. He ahí mi misión en la educación. Dios Padre me comunica su poder y frente a cada niña que me está confiada, he de repetir las palabras dl Creador: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. Creemos de nuevo bajo la acción divina, reparemos la imagen del Padre en su poder. Así como Dios creó el mundo, así tengo yo poder de crear como una nueva criatura en esta alma, puedo hacer de ella una santa. Dios mío, tú que lo has creado todo de la nada, haz que yo recree estas almas y que se note en ellas un trabajo divino de restauración, el poder de una vida divina. (Nimes, 6 de marzo de 1871) (pg. 91)

Quizá tengamos que superar el lenguaje muy típico de su tiempo que habla de almas y debemos poner en su lugar, personas. De cualquier modo está claro: Dios Padre, creador, está actuando para que surja una persona a su imagen y semejanza.

Dice el P. d'Alzon: "Con qué disposiciones venimos a vosotros?"

Venimos en el nombre del Padre, es decir con su poder, su autoridad; con la autoridad que procede de Dios.

Venimos en nombre del Hijo, verdad eterna, a hablaros de su derecho a iluminaros; venimos a modelar vuestras inteligencias, con las verdades reveladas por Dios Hijo. Por eso nuestra enseñanza está llena de certeza porque nuestra doctrina no es nuestra sino la doctrina de Quien nos ha enviado.

Venimos a vosotros en nombre del Espíritu Santo, es decir con el amor que Dios nos ha dado por vuestras almas. He aquí en una palabra nuestro programa. Si nos preguntáis qué queremos hacer de vosotros, os responderé: hombres divinos, imágenes de Dios en persona.

Ya veis que nuestra intención es grande; Dios nos guiará, pero Dios no lo hará todo. Os corresponde ayudarnos en ello."

Hoy está muy bien visto hablar de creatividad. En la doctrina y práctica del P. d'Alzon, siempre se ha valorado mucho la capacidad de iniciativa, una parte de la creatividad.

¿Qué se entiende por creatividad? Tomar iniciativas respetando la naturaleza de las cosas. No toda iniciativa es creadora. La creatividad no siempre tiene que ser brillante y única. Pero toda iniciativa que respeta la naturaleza de las cosas resulta fuente de realización gozosa. Una cierta plenitud.

Un ejemplo: tomar la iniciativa de dar patadas a un balón en la capilla, es iniciativa pero no es creadora, no respeta la naturaleza de las cosas. En cambio tomar iniciativas de oración, de silencio, de alabanza, de cantos litúrgicos, es creatividad y por lo tanto fuente de gozo y satisfacción por modesto que sea.

Fomentar la iniciativa, en los distintos ámbitos en que nos movemos es fuente de fecundidad y realización. Dilatar el ser de nuestros formandos, favorecer su iniciativa es fuente de creatividad y por lo tanto hacerles más semejantes a Dios Creador.

Lo mismo sucede con Dios Hijo, Verbo del Padre, inteligencia del Padre. Todo cuanto desarrolla el conocimiento de las cosas, aunque sea en las verdades más sencillas, es acercarse al Hijo.

Tenéis que grabar la imagen del Hijo mediante la inteligencia. La tarea de la educación gira en torno a la dilatación del conocimiento, de la inteligencia cuyo objetivo es la verdad. Todas las verdades se organizan en torno la Verdad.

La verdad de los números, la verdad de las cosas, la verdad de la historia, la verdad del hombre. Otro ejemplo: La verdad del hombre. ¿Cuál es la verdad de mi ser como persona? Miremos un momento a Jesucristo. Jesucristo es una persona que se recibe del Padre y se entrega a los hombres. Todo hombre cabal se recibe de alguien y se entrega a otro. Para ponerme en mi verdad he de preguntarme: ¿De quién me recibo yo? ¿A quién me entrego? ¿De quién vivo y para quién vivo? Ahí está la clave de mi verdad. Puede parecer abstracto. Sin embargo es fácil de concretar. Deseo conocer afondo a mi vecino. ¿De quién se recibe? ¿A quién está agradecido? ¿A quién se dedica? ¿Para quién vive?

Cita:

“Jesucristo es el carácter (sello) de la substancia divina; ¿qué vemos en esta substancia? El poder; 2. La sabiduría; 3. El amor.

El poder pertenece al Padre, la sabiduría al Hijo, el amor al Espíritu Santo, y los tres no son sino uno solo: poderosos, sabios, soberanamente amantes. Y Jesucristo, carácter de la substancia divina, lleva de poder, la sabiduría y el amor. ¡Pues bien! Este carácter admirable, formado en la santa humanidad del Salvador mediante la unión con la divinidad, es lo que os propongo como modelo.

Me detengo hoy en este sello divino que imprime en Jesucristo la adorable Trinidad y que puede reproducir en sí mismo todo hombre que ha recibido el carácter del bautismo y ha sido hecho hijo de Dios en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

En el fondo ¿qué se os pide? Tener un carácter divino. Exigencia muy grande, sin duda, pero perfectamente accesible a la capacidad humana, ayudada por la gracia. ¿Y dónde aprenderéis a adquirir ese

carácter? En el estudio de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es considerado el principio, el manantial de donde la divinidad se vierte en el Hijo y en el Espíritu Santo; y en cuanto a las obras exteriores, a él se le atribuye más particularmente la creación. Del mismo modo, tenéis en vosotros un poder de acción, y si puedo expresarme así, un poder de iniciativa. Los seres débiles no sienten la necesidad de actuar. Pero hay otra especie: os perezosos. No sospechan que en cierto sentido su pereza ataca directamente a Dios Padre.

Por otra parte, el carácter fuerte necesita ser dirigido por una gran prudencia y sabiduría y eso pertenece al Hijo. Finalmente encuentro en la voluntad, una capacidad de amor que corresponde a la imitación del Espíritu Santo.” (Assomption 1 de febrero de 1877).

Grabar la imagen del Espíritu Santo dilatando en la caridad la voluntad y el corazón.

“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.” Grabar el Espíritu Santo: educar para el amor. Seguramente es el aspecto más olvidado en nuestra época. Formamos en las técnicas, formamos en las capacidades de acción, pero ¿educar para el amor? “No me educaron para el amor”, es la queja de muchas personas. Y seguramente tienen razón. El Papa a menudo exhorta a crear una civilización para el amor. Ahí también predica en el desierto como Juan Bautista.

Escuchemos al P. d’Alzon:

“El Padre te da algo de su poder;
El Hijo, un rasgo de su sabiduría;
El Espíritu Santo la llamas de su amor.

La meta de la educación es hacernos semejantes Dios Padre mediante el poder de hacer el bien;

A Dios Hijo mediante las ideas cristianas;

Al Espíritu Santo mediante el amor a Dios y al prójimo, amor que es la plenitud de la ley”.

“Hemos de daros un hermoso carácter: una inteligencia abierta del lado de lo infinito bello,

Un corazón capaz de amar cuanto hay de grande y noble, capaz de pisotear el vil egoísmo y lanzarse a los sacrificios por las causas santas.”

Aquí hay elementos para vivir una mística de la educación.

Del ser de Dios emana la fuerza, la luz y la voluntad de realizar ese plan de Dios, de reconstruirnos según su plan: grabar en nosotros la imagen deformada de la Trinidad.

Pero para ello hemos de reorientar la tarea: normalmente entendemos lo que dice el P. d’Alzon como algo que hemos de aplicar a los demás, a nuestros alumnos. Pero lo podemos aplicar a nosotros mismos. ¿Cómo restauro en mí la imagen deformada de Dios? ¿Cómo utilizo el poder del Padre, la sabiduría del Hijo y el amor del Espíritu Santo para parecerme a él?

Hay una fecundidad escondida que sería bueno poder descubrir.

¿UNA EXPERIENCIA INÉDITA?

Como aporte a este congreso desearía presentar una iniciativa que se me ocurrió y que parece fecunda.

Todo parte de una invitación libre a los profesores del Colegio Emmanuel d’Alzon para “un fin de semana dalzoniano”.

Para no exigir demasiado a los convocados se determinó tomarnos un tiempo no muy largo: de las 16 horas del viernes, después de la jornada laboral, hasta las 14 horas del sábado.

Aprovechamos las posibilidades de nuestra casa seminario de Suba (6 kilómetros del colegio).

Se estableció un máximo de diez personas. Se pretende que la sesión ofrezca mucho espacio al diálogo, a las preguntas y comentarios.

Llegados al seminario, se distribuyeron las habitaciones para pasar la noche.

Seguidamente tomamos un refrigerio y nos dispusimos al trabajo.

Se distribuyen unas carpetas con algunos textos clave del P. d’Alzon.

Nos tomamos media hora para trabajar un texto: “Grabar en las almas la imagen de la Trinidad”. Se trata de leer, subrayar, interiorizar el contenido. Que no hable sólo a la inteligencia, sino al corazón.

Luego se abre un tiempo de intercambio en que se da la palabra a todos: ¿Qué te ha parecido el texto del P. d’Alzon? ¿Novedad? ¿Conocido? ¿Qué aporta para tu vida? ¿Preguntas? ¿Comentarios?

El intercambio es fluido. Para algunos es una gran novedad. Es más conocida la definición: formar a Jesucristo en las almas. Esta de grabar la imagen de la Trinidad es menos conocida. Y uno de los aspectos más sorprendentes: expandir el ser de los educandos, “hacer más vivaces a vuestras alumnas,” como colaboración con el poder creador de Dios Padre.

Una novedad que va apareciendo: ¿Cómo entender la creatividad, el espíritu de iniciativa que tanto agradaba al P. d’Alzon? Hay una definición sencilla y que puede servir. Creatividad es tomar iniciativas respetando la naturaleza de las cosas. No es necesario que se trate de una originalidad absoluta, algo que nadie haya hecho nunca.

Toda iniciativa que respete la naturaleza de la realidad propia y de las cosas circundantes es fuente de satisfacción y de gozo, es creatividad.

Una situación, una institución, una realidad es tanto más satisfactoria cuanto más iniciativas fecundas permite. Una situación que impide toda iniciativa se vuelve opresiva y fuente de frustración y tristeza.

Otra idea importante que hay que tener en cuenta:

Normalmente las ideas pedagógicas del P. d’Alzon las solemos aplicar a la acción sobre nuestros alumnos. Es normal y positivo. Pero las podemos aplicar a nosotros mismos. ¿Cómo puedo yo grabar la imagen de Dios Padre en mí mismo? ¿Cómo puedo grabar en mí la imagen del Hijo, o restaurar esa imagen deformada por la ignorancia, la pereza, los vicios contra la verdad? ¿Qué lugar ocupa en mi vida el amor a la Verdad?

Lo mismo podemos preguntar sobre la imagen del Espíritu Santo, su acción en mí.

El P. d’Alzon insiste en la idea de que la verdad es objeto no sólo de la inteligencia sino de la voluntad, la verdad como objeto de amor.

De ahí arranca otro tema importante en la educación: Educar para el amor. “A mí no me enseñaron a amar”, se quejan muchos. ¿Es mi caso? ¿Cómo podemos poner remedio?

A partir de las definiciones dalzonianas de la educación, van surgiendo toda clase de ideas sobre la verdad, la belleza, el bien y la bondad que enriquecen grandemente la discusión y el intercambio.

Esto dura algo más de dos horas.

Llegados a las 8 de la noche, vamos a cenar.

Luego de un descanso hacemos un tiempo de reflexión más espontáneo sobre el tema de la belleza en la educación.

Partimos de un texto de d'Alzon sobre el tema. También esto evoca muchas situaciones, en nuestra vida de docentes y educadores.

¿Qué lugar ocupa en nuestra vida la belleza? ¿La valoramos?

Hay una distinción algo sutil que es esencial conocer. Diferencia entre éxtasis y vértigo.

La belleza auténtica produce éxtasis, una satisfacción que permite la colaboración, la iniciativa del sujeto. El vértigo en cambio arrastra y no permite ninguna iniciativa. Un concierto de rock duro, ¿Qué produce? ¿Éxtasis o vértigo? Un concierto de música clásica, conocida y estudiada ¿es lo mismo?

¿Por qué?

Las experiencias se parecen, pero no se confunden.

Con una reflexión final y tendiente a una oración terminamos la jornada y nos vamos a dormir.

Sábado por la mañana.

Se comienza con el desayuno en común, que acentúa el aspecto convivencia. Por eso es importante hacerlo fuera del ambiente diario.

Luego hacemos un rato de oración y proseguimos el trabajo.

Planteamos la educación como despliegue de los efectos del bautismo.

El primero de los sacramentos nos introduce en la realidad de Dios. Nos hace partícipes de su naturaleza, nos introduce en la Iglesia, Cuerpo de Cristo, nos configura con su Persona, nos hace coherederos con Cristo.

Todo eso y mucho más lo realiza el Bautismo en embrión. Ha desarrollarse y crecer. Ahí entra en acción la Educación. Desplegar y madurar toda esa realidad. Eso es la educación cristiana. Una vez más no pensemos en aplicarlo a los demás, tratemos de contemplarlo en nosotros. Hagamos consciente lo que Dios mediante su Espíritu,

siguiendo el modelo del Hijo va realizando en nosotros. Cuando lo veamos crecer en nosotros tendremos la pauta para guiar a los demás.

Tras una pausa para tomar un algo reanudamos el trabajo. Nos queda otro tema:

La Eucaristía como medio de corregir los defectos.

La verdad es que se nos hace corto el tiempo, pues deseamos celebrar la Eucaristía misma. La idea es que podamos constatar cómo el Sacramento con su riqueza de símbolos y significados, contenidos y fuerzas nos ayuda a pasar de las ideas a los hechos en lo que respecta nuestro crecimiento.

Algunos frutos:

Aunque rápidamente, por falta de tiempo, recogemos algunos elementos de lo que la experiencia ha aportado a los participantes.

Hay consenso en que merecía la pena este tiempo a profundizar en la doctrina pedagógica espiritual del P. d'Alzon. Todos se muestran satisfechos y desearían que todo el cuerpo profesoral disfrutara de una experiencia así.

Varios destacan el descubrimiento de su tarea de docentes y educadores como una misión que entusiasma y merece la pena ser vivida con altura. (Es una mística).

Todos aprecian la experiencia como un inicio que debe tener continuidad en ambiente participativo y grupal.

A todos les cuesta pasar de aplicar la doctrina dalzoniana a los demás, a aplicarla a sí mismos.

HERMANA THÉRÈSE-AGNÈS DE BALINCOURT, R.A.

Marie Eugénie y Emmanuel d'Alzon: Rasgos comunes en materia de educación

Marie Eugénie (1817-1898) y Emmanuel d'Alzon (1810-1880) vivieron en la misma época, rica y turbulenta, que se nos acaba de presentar.

La vivieron, sin embargo, de modo diferente, y partiendo de contextos muy distintos.

Marie Eugénie es una mujer “educada en una familia incrédula, que pertenecía a la oposición liberal de la Restauración”¹; de padre volteriano, y de madre no religiosa, no practicante, diríamos hoy.

Conoció una vida fácil, entre el hotel particular de Metz y el castillo de Preisch, cerca de la frontera de Luxemburgo. Aconteció luego la ruina de su padre, banquero, la separación de sus padres, la vida parisiense, y la muerte de su madre cuando ella tenía sólo quince años.

Hablaba y leía el inglés tan bien como el alemán.

Emmanuel d'Alzon es un hombre que “que vivió la infancia dichosa de un niño, luego la juventud de un joven rico, apoyado por una familia unida”,² que pertenecía a la aristocracia. Creció en el sur de Francia, excepto durante los años de estudios en París (1823-1828), en los prestigiosos establecimientos, como el Saint-Luis, “de rasgos aristocráticos pronunciados”³, y el Stanislas. Su familia era profundamente católica.

Fue Vicario General de Nîmes durante más de cuarenta años. No le gusta la naciente burguesía; se mantuvo (¿por mucho tiempo? ¿siempre?) monárquico en su corazón. Desde su juventud, vivió inmerso en un mundo protestante.

Su familia temía por la influencia que Marie Eugénie pudiera ejercer sobre él. Es consciente de las profundas diferencias de temperamento y

¹ Carta al Padre Lacordaire 13 de diciembre de 1841

² Robert Migliorini, en la revista *Croire*, publicada el 11 de marzo de 2014

³ Jean-Paul Périer-Muzet, citado en Le Père Emmanuel d'Alzon par lui-même, pág. 21

de formas de ver la vida con Marie Eugénie, a quien escribe⁴ “me temo a veces que nuestro estilo meridional no espante un poco su razón alemana, por no decir tudésca”.

Algunas de estas diferencias desaparecerán a lo largo de su existencia, otras se mantendrán, e incluso se amplificarán. Quisiera precisamente evocar una de éstas: Emmanuel d’Alzon, sacerdote y Vicario General, tendrá que encarar concretamente las turbulencias de la Iglesia en su diócesis, y más ampliamente en Francia. Permanecerá siempre al ataque.

Marie Eugénie seguiría la situación con él, sufriendo con frecuencia; su posición de mujer no le permitía sin embargo tomar parte activa en las decisiones, sino que se consagraba íntegramente al crecimiento de su congregación.

Sin embargo, muy pronto Marie Eugénie siente una gran proximidad de pensamiento con Emmanuel d’Alzon: “Estoy más feliz de lo que pudiera decirle de ver tanta coincidencia de ideas entre nosotros ...creo incluso que entre usted y yo hay algunas coincidencias de carácter”⁵.

El Padre Picard⁶: “Nuestras dos congregaciones estaban tan unidas por los lazos más íntimos, que el día en que fui llamado a darle los últimos sacramentos a esta servidora de N.S. parecía que uno de los más antiguos testigos de nuestra fundación nos dejaba para irse a reunir con nuestro Fundador”.

El Padre d’Alzon⁷: “Si algo he dado, también he recibido enormemente. Esta comunicación recíproca está a la base de cuanto he podido decir.

Compramos en las Cévennes una pequeña finca en la que hay dos arroyos. Cada uno tiene su pequeño manantial y ambos confluyen a un arroyo común. Cuando se mezclan las aguas de ambos ¿quién podrá decir dónde está el verdadero origen del arroyo?”.

⁴ Carta B 436

⁵ fin 1841/inicio 1842. Vol. VII, n° 1550).

⁶ Marzo de 1898

⁷ 11 de julio de 1871

Uno y otro se preocupan del respectivo crecimiento de sus congregaciones: Marie Eugénie enviaba vocaciones al Padre d'Alzon, quien, a su vez, se empeñaba en el desarrollo de las Religiosas de la Asunción.

Uno y otro estaban profundamente influenciados y se nutrían de la espiritualidad de San Agustín. Parafraseando la Regla de San Agustín, podríamos decir “He aquí lo que os prescribimos que observéis en vuestros establecimientos escolares: ante todo vivid unánimes, teniendo un solo corazón y una sola alma vueltos hacia Dios⁸ ... vivid en la unidad de almas y corazones⁹.”

Marie Eugénie y Emmanuel d'Alzon han subrayado siempre efectivamente la primacía de la dimensión comunitaria en la obra de educación, para los mismos religiosos y religiosas, y para el cuerpo profesoral.

Uno y otra han compartido la misma influencia de Lamennais y de Lacordaire.

¿CUÁLES SON PUES SUS “RASGOS COMUNES EN MATERIA DE EDUCACIÓN”?

Permítanme citar lo que ya han escrito: “... la visión que tuvieron Marie Eugénie y Emmanuel d'Alzon todavía puede movilizar religiosos, religiosas y laicos a través del mundo ... es difícil separar lo que toca al uno o la otra tanto en la visión de la educación como de la Asunción”¹⁰.

Una misma mirada sobre el mundo, una misma sensibilidad

Los rasgos comunes se originan efectivamente, me parece, en la mirada que dirigen ellos al mundo, y en particular a la sociedad francesa.

Hay, en efecto, muchas formas de mirar al mundo; todo depende de nuestro “punto de mira”.

⁸ Regla de S. Agustín, N° 1

⁹ Regla de S. Agustín, N° 8

¹⁰ Enseigner et éduquer selon l'esprit de l'Assomption”, pág.3

El siglo XIX nos presenta varios: un punto de vista económico, político, filosófico ... ¿A partir de qué y de quién miramos nosotros el mundo? Cfr. lo que le acabamos de escuchar a Jean-Michel...

Para ellos, es una mirada de fe y de amor, lo que llamaríamos una mirada contemplativa, inspirada por una búsqueda amorosa de lo que Dios está haciendo y diciendo. Una mirada “pura” de toda forma ideológica que ve a Dios en acción, una mirada atenta a aquello que germina.”He aquí que estoy haciendo algo nuevo que ya aparece ¿no lo notan?”¹¹.

Ambos tienen en común una misma sensibilidad a ese mundo nuevo que surgió de la Revolución, y de los regímenes y movimientos de ideas que la siguieron.

He aquí lo que Jean Lefort escribe en la revista Le Sillon (enero/diciembre 1902) haciendo memoria de Lacordaire: “*Para influir sobre una época es necesario conocerla, comprenderla y amarla ... Lacordaire conocía a sus contemporáneos, los comprendió y los amó. Éste es el secreto de su influencia tan duradera y profunda. Dio a los hombres de su tiempo la respuesta a las cuestiones que los apasionaban, su alma vibraba al unísono con las suyas, les hablaba en su idioma ... se puede pues ser católico sin necesidad de renunciar a ninguna de las aspiraciones legítimas de su tiempo; se puede pues ser católico sin perder nunca el contacto con su siglo ... Lacordaire lo hizo. Más que nadie, él fue de su tiempo; más que nadie, seamos pues del nuestro; vivamos la hora presente como nos lo enseñó él, es decir, no permanezcamos indiferentes ante ninguna de las angustias contemporáneas*”.

Como lo expresa San Pablo en la Carta a los Romanos, ambos Fundadores experimentaron en carne propia, en su inteligencia, en su alma que “la creación está en trabajo de parto”, que el siglo XIX estaba en trabajo de parto, y que ellos querían contribuir, mediante la educación, a esta génesis de un mundo nuevo. Es la manera en que ellos percibían su misión en la Iglesia y en el mundo.

¹¹Isaías 43,19

Tanto Marie Eugénie como Emmanuel d'Alzon han sentido verdaderamente su época. Cada uno de ellos lo expresa a su manera, y en las diferentes etapas de su vida; así el Padre d'Alzon: “Todo joven debe caminar con su tiempo, y, si es católico, debe precederlo”¹². Y Marie Eugénie: “había sentido toda la desdicha, cristianamente hablando, de la clase social a la que yo pertenecía”¹³.

Ella era consciente de ser una hija de su pueblo y de su tiempo. Sintió en su propia carne el vacío y la desdicha de los ricos, el sufrimiento y las luchas de los pobres. Tuvo una comprensión interior del mal social de su país.¹⁴

Un mismo celo por el advenimiento del Reino

Los A.A.: “Nos proponemos, ante todo, trabajar por amor de Cristo por el advenimiento del Reino de Dios, en nosotros y alrededor nuestro”¹⁵. “Nuestra divisa *Venga Tu Reino* nos incita a trabajar por el advenimiento del Reino de Cristo en nosotros y en el mundo”¹⁶.

“... celo por la salvación de las almas que ha de manifestarse en las obras de educación, entendidas en el sentido más amplio de la palabra”.

Las R.A.: “La Iglesia da a su Congregación una misión de educación; ellas trabajan durante toda su vida para dar a conocer a Jesucristo y a su Reino”¹⁷.

“Fue un pensamiento de celo lo que estuvo en el origen de la Congregación. Las Religiosas de la Asunción están llamadas a extender el Reino de Cristo durante toda su vida”¹⁸.

Edificar sobre Cristo sin cesar.

¹² carta A111, citada por Jean Paul Périer-Muzet en el libro *Prier 15 jours avec Emmanuel d'Alzon*, pág. 84

¹³ carta al abate Gros, Vol VI, N° 1504.

¹⁴ Sœur Clare Teresa, en su informe para el Capítulo General de 1988.

¹⁵ Regla de Vida de los A.A. N° 1.

¹⁶ *Ibidem*, N° 13

¹⁷ Regla de Vida de las R.A., Prólogo

¹⁸ Regla de Vida de las R.A., N°75

La misma finalidad en la educación

Padre d'Alzon: “La formación de Jesucristo en las almas, ésta es la única finalidad de la educación”¹⁹.

“La educación es la formación de Jesucristo en las almas, así como la enseñanza es la iluminación de las almas por el resplandor de Jesucristo”²⁰.

Marie Eugénie: “Dar a las almas el beneficio de una educación absolutamente cristiana ése era el pensamiento de la Asunción”²¹.

“Hacer conocer a Jesucristo, Liberador y Rey del mundo ... es para mí el principio y el fin de la enseñanza cristiana”²².

Un mismo realismo en relación con la sociedad y la juventud, y una misma esperanza

Su acción educativa se enraíza en el conocimiento realista de los jóvenes a los que se dirigen, sin angelismos, pero sí con una mirada de benevolencia y una actitud valiente.

Marie Eugénie: “Nos traerán un niño ya educado, inteligente, sabiendo ya más cosas malas que buenas, egoísta, ...”²³sin embargo, “en el fondo de las peores naturalezas, siempre hay alguna cosa buena ... y si no la encontramos, debemos atribuirlo a alguna idea de nuestra excelencia que nos ciega”²⁴.

Emmanuel d'Alzon, respondiendo a la pregunta de quién debería ser educado: “una masa turbulenta de niños de toda edad y carácter ... sobre la que fulgura, con el más terrible brillo, la huella del pecado original ... es muy triste, pero es así. Es inútil gemir y cruzarse de brazos; hay que ponerse manos a la obra y desbrozar ese terreno de zarzas”²⁵.

¹⁹ Ecris Spirituels, 13 de julio de 1874.

²⁰ 17 de septiembre de 1868

²¹ Citado en Origines, tomo I, pág. 190

²² Citado en Textes fondateurs, pág. 118.

²³ Consejos sobre la educación en Textes Fondateurs, pág. 547

²⁴ Ibidem

²⁵ Ecris Spirituels del Padre d'Alzon, pág. 485

Un mismo rechazo de los moldes, y la voluntad de respetarle a cada uno “su gracia particular”.

Emmanuel d'Alzon: “el maestro debe estudiar qué es lo especial de cada niño, ver qué es lo bueno en su naturaleza para desarrollarlo, y formar los caracteres, siguiendo todos un cierto tipo, aunque diferentes, ... lo que importa es formar a Jesucristo, pero según el modo en que sea posible reproducirlo: oro, plata, bronce, mármol, piedra o madera”²⁶.

Marie Eugénie: “Si las bordelesas son mariposas, conviene más dirigir su vuelo que cortarles las alas”.

“En el momento en que se despierta la sensibilidad, no hay que tratar de comprimir, sino de dirigir”²⁷.

- **La voluntad de abrir a los jóvenes hacia los más pobres, y de enseñarles a servir**
- **Tener una acción definida y fuerte** “en su pequeña esfera” (Marie Eugénie), “mediante realizaciones humildes”, Emmanuel d'Alzon, búsqueda de “acciones humildes”.

Rechazo de una fe de fachada

Marie Eugénie: “se ha reconocido que hay personas piadosas que no han sabido restablecer en ellas la firmeza, la generosidad, la entrega, el honor, la lealtad, la franqueza ... esos tipos de piedad son los que más apartan de la Iglesia y de Jesucristo. La gente de mundo, que no es cristiana, quiere ver en el mundo cristiano un carácter noble, y hallar en él lo que a veces encuentran de un modo notable en los pecadores”²⁸.

Importancia de la educación de la inteligencia

El Padre d'Alzon empeñándose en cristianizar las materias enseñadas. Marie Eugénie empeñándose en la cristianización de la inteligencia misma.

²⁶ 13 de Julio de 1874.

²⁷ Citado en *Un Projet éducatif au XIXème siècle*.

²⁸ Capítulo del 26 de mayo de 1878

Importancia de la comunidad educativa como punto esencial de formación

Marie Eugénie: “Saben qué es lo más importante y lo más difícil que no se les dará ni por el estudio, no por la inteligencia ... es una unidad perfecta en nuestra manera de ser con el niño”²⁹.

Eso es lo que buscan en sus establecimientos: “trabajar en equipo en la adaptación de los objetivos educativos de la Asunción ... el trabajo de los profesores en equipo se impone a causa de la unicidad de la persona y de la complementariedad de las disciplinas en su formación”³⁰.

- **El acento puesto sobre la competencia**

Marie Eugénie: “Ninguna maestra puede enseñar sin saber, y sin haber reflexionado ... damos a nuestras Hermanas un gran desarrollo de espíritu, a fin de que sean capaces de comunicárselo a sus alumnas y de darles una educación fuerte”³¹.

Emmanuel d’Alzon: “Están obligado a mantenerse en una cierta cultura intelectual; sobre ese punto soy inexorable”³².

Educar a los jóvenes pensando en el mundo que les espera

Marie Eugénie: “La educación de la Asunción va a dar convicciones, ante todo, reforzar las raíces que, más pronto o más tarde, darán sus frutos”³³

Emmanuel d’Alzon: “No nos proponemos formar hombres de claustro, sino hombres del mundo, que se presenten de modo que hagan amar y respetar su fe ... esta casa está abierta a los jóvenes destinados a llenar todas las carreras del mundo actual”³⁴

- **Importancia de la alegría y del entusiasmo. Fuerza del amor sacado de Dios**

Emmanuel d’Alzon: “Ayudados por la fuerza de Dios ... les comunicaremos a los niños la fuerza que les falta ... ¿y de dónde

²⁹ Consejos sobre la educación, citados en los Textes Fondateurs, pág. 543

³⁰ Enseñar y educar según el espíritu de la Asunción, pág. 24

³¹ Citado en un proyecto educativo del siglo XIX, pág. 65.

³² Cahiers d’Alzon, tomo VI

³³ Capítulo del 25 de mayo de 1878

³⁴ Vie du Père d’Alzon, de Siméon Vailhé

sacamos nosotros ese amor, sino de Dios mismo?”³⁵ “... amor que debemos sentir por los niños, amor de apostolado, amor comunicado por Dios”³⁶.

Marie Eugénie: “Su fe se comunicará al niño ... él amará esta fe que le garantiza su estima”³⁷. “Cuando nuestra caridad se agote, cuando el aburrimiento, el fastidio, el sufrimiento pareciera que nos han robado las fuerzas, acudamos a Él ... Él nos enseñará que ninguno de nuestros esfuerzos debe considerarse el último, y que tanto el celo como el amor divino del que proceden nunca dirán basta”³⁸.

- **Finalidad de la educación: transformar la sociedad.**

La educación en sí misma es una fuerza transformadora.

“La educación es un proceso de liberación de la persona, buscando la transformación de la sociedad ... la educación en la Asunción quiere ser un servicio para la construcción de un mundo hecho de diversidades, de diferencias y de complementaridades. La realización de una vocación singular está siempre ordenada a la construcción de una sociedad, donde cada uno está invitado a compartir sus competencias, a tomar sus responsabilidades”³⁹.

Según *Emmanuel d'Alzon*: “hacer adquirir conocimientos, convicciones, capacidades de juicio, enseñarles a obrar según principios cristianos, y no a resignarse. La educación asuncionista quiere transformar a los alumnos y a la sociedad. Para Emmanuel d'Alzon estos dos aspectos constituyen uno solo: es un mismo movimiento de liberación, tal como el que Cristo le propone a cada hombre”⁴⁰.

- **Educar a toda la persona:** corazón, inteligencia, alma. Una misma desconfianza hacia todo lo que, tanto el uno como la otra, consideran melífluo.

³⁵ ES, pág. 1330

³⁶ Ibidem, pág. 1336.

³⁷ Textes Fondateurs, pág. 548

³⁸ Consejos sobre la educación.

³⁹ L'éducation à l'Assomption, pág. 45.

⁴⁰ Citado en Enseigner et éduquer selon l'esprit de l'Assomption, pág. 5.

- Importancia de la *formación del carácter*, y del desarrollo de lo que Marie Eugénie llama las “virtudes naturales”

Y a modo de conclusión, que quisiera ser más bien una apertura:

Me parece que podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que Marie Eugénie y Emmanuel d’Alzon bebieron de una misma fuente: la pasión y el celo por el Reino. De eso se desprenden tan numerosos trazos comunes en materia de educación: visión de fe sobre el mundo, acento puesto sobre la comunidad como principal lugar de formación, amor de los jóvenes tal como son, formación integral de la persona, voluntad renovada sin cesar en búsqueda de nuevos medios de educación, exigencia de competencia, de formación permanente, de entusiasmo.

Uno y otra nos llaman a trabajar, a conocer y sentir desde el interior el mundo y la sociedad en que vivimos, sin miedo.

Ojalá podamos ser como ellos, y siguiendo sus huellas, pioneros en materia de educación.

PROFESORA MARY ANN GLENDON

Remar hacia (una nueva) altamar Desafíos para la Iglesia Católica y para los educadores católicos en un mundo globalizado

Introducción: Remar hacia “una nueva altamar”

Retos de la "nueva altamar”

Una crisis (social) ambiental

Una ‘tormenta perfecta’: ignorancia religiosa e indiferencia,
secularismo militante, relativismo

Una formación para "la hora del laicado"

Dar respuesta a los desafíos: ¿Cómo están nuestras barcas y nuestras
redes?

A. El legado intelectual católico

B. La Doctrina Social católica

C. La Verdad y la Belleza

D. La globalización: ¿aliada o enemiga?

"Dejar huella"

INTRODUCCIÓN: REMAR HACIA “UNA NUEVA ALTAMAR”

Es un gran honor para mí que se me haya pedido dirigirme a ustedes hoy, sobre todo porque eso me depara una oportunidad de expresar lo mucho que aprecio su labor de transmisión de la fe católica a las nuevas generaciones. He de reconocer, sin embargo, que el verme en presencia de tantos educadores católicos me trae un recuerdo poco grato de lo que ha sido mi único lance en cuanto a enseñanza religiosa. Hace ya muchos años, cuando mis hijos estaban en primaria, me ofrecí para impartir la catequesis a los de octavo [13-14 años (N. del T.)]. En aquel entonces, como también ahora, mi experiencia docente se reducía a mis clases de Derecho, con alumnos muy motivados, que se esfuerzan mucho para sacar el máximo provecho de sus cursos. Pronto aprendí que eso de

“altamente motivados” no es una descripción exacta de la actitud del típico alumno de octavo respecto de la formación religiosa. Aquello fue, sin lugar a dudas, la tarea docente más ardua que me ha tocado nunca, en los años que llevo en este campo de la educación. Pero de ella me ha quedado una profunda admiración por esos valientes que se mantienen firmes.

También estoy agradecido porque es ocasión de intercambiar ideas con ustedes sobre el tema que se me ha asignado: “Retos a los que tienen que hacer frente la Iglesia y los educadores católicos en un mundo globalizado”. Yo creo que esos desafíos son muy parecidos tanto si enseñamos en escuelas religiosas como si estamos en centros civiles. Son incluso muy similares a los que tienen ante sí los padres católicos que, después de todo, son los primeros maestros de sus hijos. Y en realidad, son también los mismos para todo cristiano que se tome en serio su vocación bautismal de “confesar delante de los hombres la fe que recibieron... y de participar en la actividad apostólica y misionera del Pueblo de Dios”¹.



“Remad mar adentro y echad las redes”

Nos guste o no, todos somos educadores de religión. Todos estamos en el mismo barco. Al igual que Pedro, Santiago y Juan, todos hemos sido llamados por el Señor para subir a nuestras barcas y “remar mar

¹ Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 1270.

adentro”². Y por eso estamos hoy aquí tratando de ayudarnos mutuamente a trazar una ruta a través de los retos que tenemos por delante.

RETOS DE LA "NUEVA ALTAMAR"

Una crisis (social) ambiental

Muchos de los desafíos a los que nos vemos enfrentados hoy son parecidos a los retos que siempre han tenido que afrontar los cristianos. Pero algunos otros sí parecen ser realmente nuevos, al menos por su envergadura y por la rapidez con que se extienden por todo el mundo. Si tuviera que poner nombre a ese elemento por el que la "nueva altamar" difiere de los retos anteriores, yo diría que estamos en medio de una crisis ambiental. No, no me refiero al cambio climático. Me refiero a un deterioro de nuestra ecología social igual de grave que el que sufre nuestro medio natural, pero que está bastante más avanzado. El Papa Francisco reconoce esto en *Laudato si* cuando dice:



No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental (Papa Francisco, Laudato si, 139)

² Luke 5:5.

De hecho, los tres últimos papas nos han advertido acerca de esta crisis social. El papa San Juan Pablo II la llamó “la cultura de la muerte”³. El Papa emérito Benedicto habló de “una dictadura del relativismo”⁴. El Papa Francisco se refiere con frecuencia a lo que él llama la cultura “de usar y tirar”, que se caracteriza por el materialismo, la satisfacción inmediata, el relativismo y un “profundo individualismo”⁵.

Una ‘TORMENTA PERFECTA’: ignorancia religiosa e indiferencia, secularismo militante, relativismo

Cada uno de los elementos tóxicos de esta cultura acelera a los demás y crea una ‘tormenta perfecta’. En retrospectiva, se puede discernir cómo una mentalidad relativista ha propiciado una atmósfera en la que cada vez más gente se sentía libre de “hacer lo que les viene en gana”—sin tener en cuenta las consecuencias de esa actitud para los demás y para la sociedad en su conjunto. El relativismo ha actuado como una especie de anestesia moral, adormeciendo las conciencias y proporcionando una tranquilizadora racionalización para todo tipo de comportamientos alejados de las normas morales sancionadas por el tiempo. La ignorancia religiosa y la indiferencia han propiciado un secularismo cada vez más militante. Esa combinación de malas ideas con malas prácticas ha producido una ‘tormenta perfecta’ que está machacando al estado de derecho, a la familia basada en el matrimonio, y a toda religión que reivindique con firmeza la verdad y tenga recias exigencias morales.

³ *Evangelium Vitae*, 12.

⁴ Cardenal Joseph Ratzinger, 18 de abril de 2005, Homilía de la Misa previa al Cónclave.

⁵ *Laudato si*, 162.

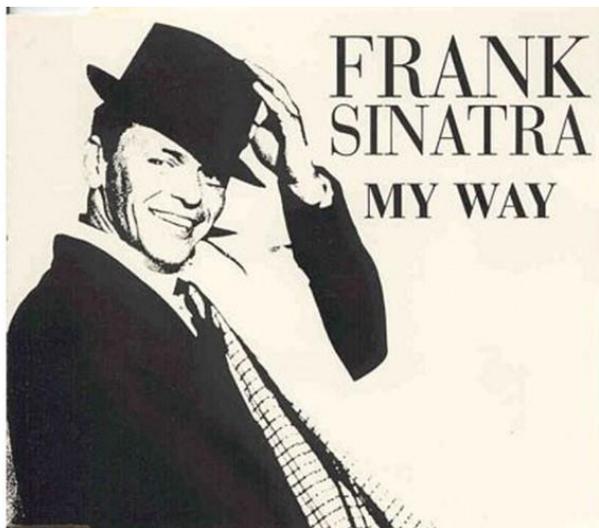
“¡Señor, sálvanos, que perecemos!”



Delacroix, Cristo en el Mar de Galilea

Estos cambios en nuestra ecología social están más avanzados en los países occidentales, donde se han originado. Pero los vientos de la globalización los están llevando a todas partes, con la ayuda de los medios de comunicación y de organizaciones internacionales. Casi nadie ha quedado inmune a las consecuencias de vivir en lo que el Papa Francisco llama la "sociedad de usar y tirar", en la que la vida de los no nacidos es desechable y la atención a los necesitados se considera asunto de otros, ajenos y lejanos. Las consecuencias reverberan ya sea deshilachando los lazos familiares, debilitando los sistemas tradicionales de ayuda en los que se apoyaban las familias en caso de necesidad, y afectando a todas las estructuras intermedias de la sociedad civil –escuelas, instituciones religiosas y organizaciones obreras. Y por supuesto, el precio de una libertad personal ilimitada para algunos lo han pagado sobre todo los más pobres y vulnerables.

(Ahora los entusiastas de esa nueva moralidad van llegando al fin de sus días, y muchos han pedido que en sus funerales se interprete la canción “Lo hice a mi manera”. He de decir que si yo fuera su abogado, no les aconsejaría esa canción como la mejor para cantarla al acercarse a su juicio final).



“Hola, San Pedro”

No deja de ser extraño, ¿verdad?, que a diario oigamos advertencias sobre los daños que a largo plazo sufrirán los ambientes naturales de la humanidad, y que casi nadie hable del deterioro que, aquí y ahora mismo, está sufriendo nuestra ecología social por doquier a nuestro alrededor. Y no hay ningún misterio acerca de si esta crisis de nuestros entornos sociales se debe a causas naturales o humanas, y en qué medida: ¡viene causada por el hombre; toda ella!

Pues éstos son los tempestuosos mares en los que nosotros, educadores católicos, estamos llamados a adentrarnos con nuestras barcas y a echar nuestras redes. Ésta es la "nueva altamar", la nueva tierra de misión. Es aún más hostil que los territorios paganos que los cristianos evangelizaron en tiempos pasados, porque el paganismo al menos estaba abierto a la trascendencia. San Pablo podía plantarse en una plaza pública llena de templos de múltiples deidades y predicar a los griegos acerca del "Dios desconocido". Pero hoy se ha ido expulsando a Dios, más y más, de la plaza pública. Tanto el embrujo pagano como la fe cristiana están siendo desplazados, cada vez más, por un relativismo que nos deja paráliticos y por un laicismo militante.

Y una sociedad que ha desterrado la trascendencia, como bien entendió el Padre d'Alzon, puede ser un lugar muy aterrador. Todas las corrientes contra las que él luchó en aquella sociedad francesa del siglo XIX –mayor control estatal sobre la educación, hostilidad hacia la religión en algunos sectores, y un nivel desalentador de ignorancia e indiferencia hacia la fe entre los propios católicos –ahora están difundidas por todas partes.

En este punto, permítanme realzar que muchos de ustedes han venido de lugares donde los retos son mucho mayores. Por haber trabajado cuatro años en la Comisión Americana sobre Libertad Religiosa Internacional, soy consciente, y doloridamente consciente, de que en algunas partes del mundo los cristianos viven temiendo por su vida cada día y todos los días. Sé que muchos de sus amigos y compañeros de trabajo han perdido la vida. Me siento profundamente conmovida por su presencia hoy aquí, y me veo muy pequeña ante la valentía de ustedes, que zarpan hacia las aguas más profundas y azarosas.

Una formación para “la hora del laicado”

Un reto que todos compartimos, dondequiera que nos encontremos, es el de formar a una nueva generación de hombres y mujeres que puedan liderar la transformación de unas culturas que están llevando muerte y degradación a tantas personas en todo el mundo. Los responsables de la Iglesia nos dicen que ha llegado la "hora del laicado". Los Padres conciliares del Vaticano II dijeron a nuestros padres y madres que en este momento los laicos deben, “cada uno según las dotes de su ingenio y según su saber, [cumplir] diligentemente su cometido, conforme a la mente de la Iglesia, aclarando los principios cristianos, defendiéndolos y aplicándolos convenientemente a los problemas actuales”⁶. Y desde entonces los responsables de la Iglesia han venido insistiendo cada vez con más urgencia en que, en lo tocante a la vida pública, la tarea de aplicar los principios de la doctrina social católica a las cuestiones de nuestro tiempo compete prioritariamente a los laicos. Pero, hasta donde yo conozco, el laicado ha sido lento en responder a esa llamada.

⁶ *Apostolicam Actuositatem*, 6.

Los laicos deben cumplir “diligentemente su cometido, conforme a la mente de la Iglesia, aclarando los principios cristianos, defendiéndolos y aplicándolos convenientemente a los problemas actuales.” *Apostolicam Actuositatem*, 6.



¡Sí, Tú!



Caravaggio, La vocación de San Mateo

No nos engañemos: una parte no pequeña de la responsabilidad por la escasez de laicos que estén listos para responder a ese llamado recae sobre los educadores católicos⁷. El Papa San Juan Pablo insistía mucho en la urgencia de formar “hombres y mujeres capaces de actuar, según su propia vocación, en la vida pública, orientándola al bien común”⁸. En *Ex Corde Ecclesiae* se refiere directamente al papel de las universidades católicas, instándolas a que preparen a los estudiantes “de manera que lleguen a ser hombres insignes por el saber, preparados para desempeñar funciones de responsabilidad en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo”⁹.

Todos sabemos que eso es más fácil decirlo que hacerlo. Pero podemos aprender del Padre d'Alzon cuando recordaba a su congregación que hemos de ir al encuentro con la gente allí donde esté. Decía que es necesario enseñar con palabras que la gente pueda entender y “estar atentos a lo que hay de especial en cada estudiante, ... detectar lo bueno, para desarrollarlo, y moldear el carácter imprimiendo en cada persona un cierto sello, y respetando al mismo tiempo la individualidad de cada uno”¹⁰.

Un siglo más tarde, San Juan Pablo II nos hablaría en términos muy parecidos: “... sin esconder nunca las exigencias más radicales del mensaje evangélico, atendiendo a las exigencias de cada uno, por lo que se refiere a la sensibilidad y al lenguaje”¹¹. Nos exhortaba a aprender del ejemplo de San Pablo que decía: “Me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda”¹². Pablo no estaba diciendo que tenía que simular ser algo que no era. Quería decir que debía ponerse imaginariamente en el lugar de los griegos paganos y de otros no creyentes. Así podía encontrar resquicios por los que empezar a presentarles a Jesucristo. Igual que San Patricio utilizaba el trébol para hablar a los irlandeses acerca de la Trinidad, igual que San Pablo encontró un pequeño “templo al Dios desconocido” entre los templos

⁷ Ver Congregación para la Educación Católica, *Educación hoy y mañana: una pasión que se renueva* (2014).

⁸ *Ecclesia in America*, 44

⁹ *Ex Corde Ecclesiae*, Introduction, 9.

¹⁰ D'Alzon, 7ª Carta a la congregación, 13 de julio de 1874.

¹¹ *Novo Millennio Ineunte*, 40.

¹² I Corintios 9:19.

paganos de Atenas, así nosotros, educadores, hemos de tener los ojos bien abiertos para detectar tales rendijas, incluso donde no cabría esperarlo, como en el cine, la música y la literatura de la sociedad moderna.



Ir a la gente allí donde está: Pablo en el areópago

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad, pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: “Al Dios desconocido”. Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar”.

El reto de la ignorancia religiosa no es nada nuevo, en cierto sentido, pero yo diría que hoy representa un desafío especial allí donde la gente tiene conocimientos relativamente avanzados en otros campos. Es difícil rebatir lo que escribía recientemente un destacado educador católico: “Uno puede estudiar durante años en un centro declaradamente

católico, y sin embargo acabar sabiendo muy poco de lo que todo eso significa, y en muchos casos sin saber que no lo sabe¹³. ¡Cuántas veces nos encontramos con católicos de buena formación que pasan toda su vida con un entendimiento de la fe católica a nivel de guardería infantil! ¿Cuántos han dedicado tanto tiempo a profundizar en su conocimiento de la fe, como a explorar las maravillas de la tecnología de la información?

Y mientras tanto, otros maestros de valores en nuestra sociedad no están inactivos. En los medios de comunicación y en escuelas gubernamentales agresivamente laicas se está librando una intensa pugna por los corazones y las mentes de los jóvenes. Nuestros alumnos están siendo bombardeados, a diario y por todos lados, con mensajes que socavan gran parte de lo que nosotros tratamos de levantar. La cultura actual contiene tantos elementos hostiles a los principios que nosotros intentamos transmitir que muchas veces nos sentimos abrumados.

También los padres se ven a menudo superados. Muchos padres, por una razón u otra, son incapaces de secundar como debieran el trabajo que hacen los maestros. En muchos casos porque ellos mismos carecen de una adecuada formación en la fe. Como bien saben aquellos de ustedes que trabajan con jóvenes, cuando se da una sólida formación católica a los niños posiblemente les estemos ayudando también ¡a evangelizar a sus padres!

La combinación de ignorancia religiosa con formación avanzada en otras áreas ocasiona nuevos problemas. Si la formación religiosa no llega al nivel general de conocimientos en otros campos, a uno le resultará difícil defender sus creencias –incluso ante sí mismo; y probablemente se sentirá impotente cuando la lluvia ácida del relativismo caiga sobre él y cuando sea objeto de burlas por parte de un secularismo militante.

¹³ James V. Schall, S.J., *The Theological Foundation of Catholic Education*, Crisis Magazine, February 11, 2016. La imagen de los adolescentes católicos que se deducía de una reciente encuesta de amplio espectro en Estados Unidos mostraba una alarmante ignorancia e indiferencia respecto del núcleo de la doctrina de la Iglesia. Christian Smith and M.L. Denton, *Soul Searching: the religious and spiritual lives of American teenagers* (Oxford University Press, 2005), pp. 194, 272-91.

Cuando eso ocurre, muchos católicos se alejan de la fe. Muchos otros empiezan a guardar su vida espiritual totalmente en el ámbito privado, en un compartimiento separado del resto de la vida. Son como las tortugas: esconden todo lo más importante dentro de su caparazón.



“Aquí no hay nada que ver, amigos”

Otros actúan más como los camaleones, ese pequeño lagarto que cambia de color para confundirse con su entorno. Aceptan las doctrinas que se acomodan a los tiempos, y hacen caso omiso de las demás.



“Aquí sólo nosotras, las plantas”

DAR RESPUESTA A LOS DESAFÍOS: ¿CÓMO ESTÁN NUESTRAS BARCAS Y NUESTRAS REDES?

Entonces, ¿cómo combatimos la ignorancia religiosa y la consiguiente timidez o indiferencia, que suelen ser sus efectos? Pues d'Alzon sabía mucho acerca de éstos que él llamaba “católicos liberales, católicos a medias, católicos de su tiempo, católicos acomodaticios y católicos que creen ser católicos”, que abundaban en su tiempo.¹⁴ Y la consigna que dio a los Asuncionistas sigue teniendo solidez: “Evitad todos esos acomodados; adheríos a la Iglesia católica, apostólica y romana”¹⁵. El mundo, decía él, “necesita ser imbuido hasta la médula por una idea cristiana; de lo contrario, se vendrá abajo”¹⁶.

Ahora bien, imagínense que algún asuncionista del siglo XIX hubiera dicho: “Todo eso está muy bien, Padre, pero en concreto ¿cómo se hace eso?” Y uno puede también imaginarse a d'Alzon recordándole que los educadores católicos no carecemos de herramientas. Cuando Nuestro Señor dijo a los discípulos que remarán “mar adentro”, su idea no era que zarparan en barcas con vías de agua. Y cuando les dijo que echaran las redes, sabía que sus redes con tendrían grandes desgarros. Entonces, ¿cómo están nuestras barcas y nuestras redes?

El legado intelectual católico

Lo más importante es que nuestros barcos van equipados con una brújula segura: las palabras mismas de Nuestro Señor. Pero además tenemos un instrumental muy bueno en el patrimonio intelectual de nuestra Iglesia y en su doctrina social. Nuestro legado intelectual es una cornucopia de recursos que pueden ayudarnos a superar el reto de las tensiones entre la fe y la razón, la religión y la ciencia. Para mí, el mero hecho de saber que esa tradición existía marcó una gran diferencia cuando todavía era alumna de secundaria en un pequeño pueblo de Massachusetts, al oeste. El contacto con pensadores laicos modernos me planteaba muchas dudas que me inquietaban. Y casualmente un día

¹⁴ D'Alzon, Alocución al Capítulo General de los Asuncionistas, el 17-9-1868. *Écrits spirituels*, p. 131.

¹⁵ D'Alzon, *Aspects de la pédagogie chrétienne*, p. 45.

¹⁶ Citado en Fr. John L. Franck, “*Penetrating the World with a Christian Idea*”, en “*Teaching After D'Alzon: Essays on Education Today*” (Bayard, 2011), p. 1.

leí en nuestro periódico local un artículo del Presidente de la Universidad de Notre Dame, en el que decía, “cuando oigas que hay un conflicto entre la ciencia y la religión, es que se trata de un mal científico o de un mal teólogo”. Aquella sola frase me ayudó a leer con más discernimiento y a pensar más críticamente.

Pero hay que advertir que una herencia intelectual, como cualquier otro patrimonio, necesita cuidados y hay que ir incrementándola para que siga siendo productiva. Eso, a mi parecer, es un reto que los educadores católicos pueden y deben superar. Pero no lo lograremos si seguimos los derroteros de esas escuelas católicas que han intentado acomodarse al modelo de los actuales centros laicos de élite. Esas instituciones secularizadas no están pasando por su mejor momento. Cada vez más, sus responsables son incapaces de articular una razón de ser para su empresa. Ni siquiera pueden mantener el ambiente de tolerancia, convivencia y libertad de investigación que ha sido el orgullo de la educación liberal en el pasado. Lo que d'Alzon escribió en 1871 bien se podría decir hoy: “En nombre de la tolerancia hemos degradado trágicamente la sublime misión de la enseñanza. Con el pretexto de admitir la variedad de creencias, se han abandonado todas las creencias. ¡Singular sistema, que, en nombre del respeto a las convicciones individuales, produce indiferencia y desprecio hacia toda convicción!”¹⁷

En el mundo de hoy, cuando el relativismo y lo políticamente correcto gobiernan el mundo académico laico, éste es el momento para que las universidades católicas se pongan al frente con su principio de preservar la libertad de búsqueda. Es el momento de seguir la exhortación del Padre d'Alzon a los primeros Asuncionistas: “Esforzaos por restaurar la verdadera sabiduría por medio de un serio y riguroso estudio de las disciplinas”¹⁸. Los católicos hemos heredado una gran tradición de trato audaz con las ideas. Debemos alegrarnos de esa tradición –¡y comprometernos a incrementarla!

¹⁷ *Revue de l'Enseignement Chrétien*, vol. 1 de mayo de 1871), pp. 60-61.

¹⁸ D'Alzon. Carta a los asuncionistas de Nîmes, 11 de abril de 1870.

La Doctrina Social de la Iglesia

Por suerte para nosotros, hoy nuestro patrimonio intelectual incluye un activo de enorme valor que en tiempos de d'Alzon estaba muy poco desarrollado; me refiero a la doctrina social de la Iglesia. ¡Qué gran regalo! Pero es un regalo que consiste solamente en un 'kit' de montaje, porque la doctrina social, como el Evangelio del que se deriva, no prescribe programas o políticas específicas¹⁹. Lo que sí hace es proporcionarnos un marco moral que nos ayuda a formarnos criterios responsables para de todo el abanico de problemas sociales contemporáneos. Sus grandes principios de solidaridad y subsidiariedad, y su mandato de poner siempre a la persona humana en el centro de toda preocupación nos aportan una perspectiva en muchos casos novedosa. Muchas veces eso nos permite salir de las estériles categorías políticas de izquierda y derecha, liberal y conservador. Y este acervo de pensamiento es muy accesible. Una de mis grandes alegrías como preceptora de los estudiantes de Derecho católicos ha consistido en familiarizarles con las encíclicas sociales. Muchos dicen que eso precisamente era lo que habían estado buscando –una visión y unos principios a los que poder recurrir cuando se enfrentan al reto de vivir una vocación laical en el mundo moderno y postmoderno.

La Verdad y la Belleza

Aunque soy profesora universitaria, no quisiera dar la impresión de que lo único que tenemos a nuestro favor los educadores católicos es una gran tradición intelectual. Quienes trabajamos en el campo intelectual necesitamos recordar de vez en cuando que, como dijo el cardenal Newman: “Al corazón se llega normalmente, no a través de la razón, sino a través de la imaginación, por impresiones directas, por el testimonio de los hechos y acontecimientos, por la historia”²⁰. La verdad tiene una fuerza que le es propia. Con razón el Papa emérito Benedicto dijo una vez que los mejores argumentos en pro de la verdad de la

¹⁹ La doctrina social pretende “servir a la formación de las conciencias en la política y contribuir a que crezca la percepción de las verdaderas exigencias de la justicia y, al mismo tiempo, la disponibilidad para actuar conforme a ella, aun cuando esto estuviera en contraste con situaciones de intereses personales”. *Deus Caritas Est*, 28a.

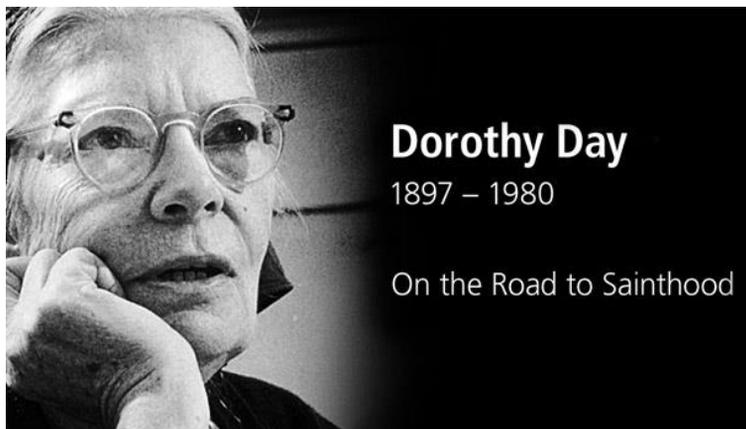
²⁰ John Henry Newman, *An Essay in Aid of a Grammar of Assent* [*Ensayo en ayuda de una gramática del asentimiento*](Notre Dame Press, 1979), 89.

doctrina de la Iglesia son su arte y sus santos²¹. Puede parecer sorprendente que un intelectual y gran teólogo rinda ese homenaje a otras vías por las que conducir a la gente hacia la verdad. Pero estoy bien segura de que todos los presentes saben que las vidas de los santos y las grandes obras del arte cristiano tienen un poder especial para cambiar nuestra manera de ver el mundo –y, por ende, ¡para cambiarnos a nosotros!

Una amiga con quien yo comentaba que iba a dar esta conferencia, me dijo: “A veces me pregunto si nuestros educadores de hoy no apuntan demasiado alto, con lo cual fallan el tiro completamente”. A muchos de nosotros, decía, “nos ha atraído la claridad y consistencia de la doctrina de la Iglesia, pero también la belleza, incluida la belleza de unas vidas modeladas por nuestros maestros. Y esto no requiere un doctorado. Así que, el Catecismo de Baltimore, una liturgia espléndida, y unas vidas heroicas... sí; ¡a fondo, todo ello!”. ¡Verdad y Belleza!

A propósito de vidas heroicas, un complemento didáctico que les exhorto a tomar en consideración si trabajan con adolescentes mayores es una película basada en la vida de Dorothy Day, fundadora del Movimiento Obrero Católico. Esta película resulta muy oportuna hoy porque Dorothy Day, en sus primeros años, derivó hacia un estilo de vida que hoy vemos tan generalizado en nuestra sociedad. En la década de 1920, viviendo de esa manera (‘bohemia’ la llamaban entonces), quedó embarazada y abortó a instancias del padre de la criatura, que luego la dejó en la estacada. Más tarde, todavía viviendo a la deriva, tuvo un hijo de otro padre, también fuera del matrimonio. Siendo pues madre soltera en dificultad, entró en contacto con unas religiosas que daban de comer a los pobres durante la Gran Depresión. Y así, colaborando con aquellas Hermanas, Dorothy encontró su verdadera vocación y su verdadero amor: el “amor que supera todo lo que se pueda decir”, Jesucristo. Y pasó a llevar una vida de santidad tal que ahora muchos están promoviendo su causa de canonización.

²¹ Elizabeth Lev, Pope Benedict Sees Beauty at the Service of Truth [El Papa Benedicto entiende la belleza al servicio de la verdad], <http://www.ncregister.com/site/article/pope-benedict-sees-beauty-at-the-service-of-truth/#ixzz47GNqs92U>



Quienes conocieron personalmente a Dorothy Day dicen que a ella la habría incomodado esta película porque detestaba pensar en la vida que llevó antes de su conversión. Pero yo creo que, como bendición póstuma, su vida llevará esperanza y aliento a muchas jóvenes de hoy que han sido atrapadas y desechadas por la sociedad ‘de usar y tirar’ – y que sienten como que Dios ya no quiere saber nada de ellas. Esas muchachas necesitan conocer a Dorothy Day y la fuerza que el amor de Dios desplegó en su vida. Así que, por favor, tomen nota de esta película –se titula “*Entertaining Angels*”; y está disponible en vídeo.

La globalización: ¿aliada o enemiga?

Ahora me gustaría decir unas palabras sobre la globalización, ya que el título de este Congreso alude a ella. Es cierto que la globalización ha facilitado e incluso acelerado la difusión de muchas prácticas nocivas y de ideas que obstaculizan cada vez más nuestro cometido como educadores. Es uno de los muchos factores que han contribuido a la ruptura de los frágiles entornos sociales de los que dependen los seres humanos en cualquier parte del mundo para poder vivir con dignidad. Pero no olviden que eso de la globalización no es nada nuevo para nosotros, los católicos. La globalización actual nos ha hecho percibir más vivamente aún lo que ya sabíamos: que, en el cuerpo místico de Cristo, cada uno de nosotros está vinculado a los hombres, mujeres y niños de toda raza, nacionalidad y situación vital de cualquier rincón del mundo. La vasta red de instituciones sanitarias, educativas y de

beneficencia de nuestra Iglesia cubre todo el globo, y está al servicio sobre todo de los más indigentes en los países más pobres. Cada uno de ustedes, aquí presentes, hace parte del sistema educativo más extendido del mundo; un sistema que ha llevado esperanza, educación y oportunidades a generaciones de hombres y mujeres, con frecuencia en sitios donde, sin él, las mujeres no habrían tenido la menor posibilidad de recibir una educación. Y no es casualidad que una Iglesia cuyo abrazo es de tal amplitud se haya convertido en la principal defensora institucional de la dignidad humana y de los derechos humanos en los foros internacionales. Así pues, desde ese punto de vista al menos, el incremento de la globalización viene a potenciar las oportunidades para la difusión de la Buena Nueva a todas las naciones.

Con todo, a nadie debería sorprender que, al mismo tiempo, una Iglesia de ámbito mundial, con un mensaje que denuncia las actitudes de indiferencia ante el sufrimiento humano, de vida fácil, y de excesivo apego a los bienes materiales sea blanco de frecuentes ataques. Lo último que algunos quieren aceptar es una Iglesia Católica fuerte y unida, precisamente por sus valientes tomas de postura en temas clave, de éstos que configuran una cultura.

Sin embargo, con demasiada frecuencia, cuando se ataca a la Iglesia nos quedamos callados sin más. Consideren el vergonzoso silencio en Occidente sobre la violenta persecución de que están siendo objeto los cristianos en muchas partes del mundo. Los educadores católicos también hemos de ayudar a nuestros jóvenes a reconocer esas formas más sutiles de anti-catolicismo omnipresentes en las sociedades occidentales, y a reaccionar ante ellas. Mi difunto marido, que era judío, solía preguntarme: “¿Por qué los católicos aguantáis semejantes cosas?”. Creo que es una pregunta que de verdad hemos de hacernos los educadores que vivimos en lugares donde se goza de más libertad. ¿Por qué somos tan negligentes para con una fe por la que tantos sacrificios hicieron nuestros antepasados? ¿Qué hay de malo en estar orgulloso de ser católico? A veces pienso que sería buena idea recuperar el antiguo rito de la confirmación en que el obispo nos daba una palmada en la cara, para recordarnos que hay ocasiones en las que se espera ¡que defendamos la fe!

Porque, no se engañen: los laicistas militantes que se envalentonan más cada día no pararán hasta que hayan silenciado las voces católicas en el ágora pública, y obligado a las instituciones católicas a renunciar a su propia identidad –y a su derecho a gobernarse por sí mismas. Están reescribiendo la historia a toda prisa, culpando principalmente a la Iglesia de todo lo malo.

No estoy sugiriendo que los católicos debamos tener miedo nunca de una crítica legítima. Pero también se puede exagerar en la autocrítica. En esta coyuntura en que la Iglesia se ve acosada en muchos frentes, incluida la persecución violenta en muchas partes del mundo, creo que los católicos hacemos un muy flaco servicio cuando no rebatimos el mito de que la historia del catolicismo es una historia de patriarcado, vida mundanal, persecución o exclusión de personas o ideas. Yo, cuando oigo esas diatribas contra la Iglesia, pregunto (y resulta positivo): ¿Comparada con qué? ¿Hay alguna otra institución que haya hecho más en pro de la libertad y dignidad humanas?

En resumen pues, parece que sí tenemos todo el equipamiento que necesitamos para remar hacia la nueva altamar. Lo que olvidamos a veces es lo mismo que olvidaron los discípulos cuando su barca estaba siendo zarandeada en el mar y Cristo dormía tranquilamente en la popa. Como a ellos, también a nosotros nos parece algunas veces que Dios está bonitamente dormido mientras nosotros perecemos. Al igual que ellos, a veces nos olvidamos de que la batalla ya está ganada. “Hombres de poca fe”, dijo Jesús, “¿Por qué tenéis tanto miedo?”



“Por qué tenéis tanto miedo?”

Se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca. Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?”. Él, habiéndose despertado increpó al viento y dijo al mar: “¡Calla, enmudece!”. El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Y les dijo: “¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?”

“DEJAR HUELLA”

Ya es hora de concluir estas observaciones, pero permítanme ofrecer una última reflexión sobre nuestra vocación como maestros. Muchos docentes dicen que eligieron esta profesión porque querían "cambiar las cosas". Y la verdad, abrumadora verdad, es que, en efecto, dejaremos nuestra huella; para bien o para mal. La única pregunta es qué clase de huella vamos a dejar. Pregunta que debemos hacernos temerosos y temblando. Por eso todos los días deberíamos hacer una pequeña oración antes de entrar en el aula.

Los días en que las cosas se ponen feas, me gusta recordar estas palabras de aliento de San Juan Pablo II (las tengo escritas en una tarjetita en el cajón de mi mesa): “Hay una tentación que insidia siempre todo camino espiritual...: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real a su gracia... Recuerden que cuando [Jesús] dijo a los discípulos, que se habían esforzado toda la noche sin pescar nada, que remaran mar adentro, Pedro dijo: ‘En tu palabra, echaré las redes’²² Éste fue el momento en que Pedro abrió su corazón a la acción de la gracia y dejó que la palabra de Cristo pasara por él con toda su fuerza”²³



“En tu palabra, echaré las redes”

Termino con la esperanza, y es también mi oración, de que hoy y siempre los educadores intentaremos abrir nuestros corazones a esa “marea de gracia”. Para liberar la mente de una persona basta con un buen maestro. Un solo maestro bueno puede dejar una huella enormemente profunda en la vida de una persona. Pido a Dios que aumenten ustedes en número, y que cada uno deje huella en miles de vidas. Gracias por estar aquí hoy.

²² Luke 5:6.

²³ *Novo Millenio Ineunte*, 38.

PALABRAS DE CLAUSURA DE LOS SUPERIORES GENERALES

SR. FELICIA GHIORGHIES, O.A.

“Hasta que Cristo sea formado en vosotros...” (Gál 4,19)

Ante todo, permítanme agradecer a los iniciadores de este Congreso de la Educación en la Asunción, el Padre Richard Lamoureux, Sor Claire Rabitz, y el Hermano Jean-Michel Brochec, que se atrevieron a soñar en grande para nuestras dos Congregaciones. Cuando empezamos nuestro mandato de Superiores Generales en 2011, el Padre Benoît Grière y yo misma, descubrimos el proyecto y nos pareció necesario concretar tan bello sueño para la Asunción. Gracias también al equipo de coordinación y preparación que, desde hace cinco años, ha ido aplanando el terreno para alcanzar lo esencial del proyecto que tenemos hoy. ¡Ha sido un parto difícil, pero el bebé es lindo y saludable! Un reto común para todos nosotros era conservar y desarrollar el espíritu del Evangelio y de la Asunción en nuestros establecimientos, en el contexto sociocultural de nuestro tiempo.

Hoy, a pesar de las asperezas del camino recorrido, no lo lamentamos, sino todo lo contrario. Es maravilloso constatar cómo unos siembran, otros riegan, y vienen otros a cosechar... ¡esperemos que sea una abundante siega para el Reino de Dios!

Para disipar las dudas, no me dirijo a ustedes como una especialista en educación, como son ustedes, sino como la responsable de la Congregación de las Oblatas de la Asunción. A pesar de una incomprensión inicial de su lenguaje profesional tan codificado, he podido mantenerme a la escucha, descubrir una realidad tan variada, para oír de más lejos y con mayor objetividad. Nuestra presencia, la del P. Benoît y yo misma, desde el principio hasta el final del Congreso, es un signo de compromiso, de apreciación, y de ánimo.

Como ya lo saben ustedes, al Padre d'Alzon le gustaban las trilogías. Y como buena hija de nuestro Fundador, he elegido también tres puntos para compartir con ustedes: experiencia, espíritu-visión en sople nuevo, ánimo.

EXPERIENCIA: ¿QUÉ HE DESCUBIERTO?

Educadores entusiastas, serios y competentes.

Me encanta haberlos podido encontrar, trabar conocimiento con unos y otros, así como la ocasión de los distintos intercambios. ¡Qué riqueza este mosaico de rostros, establecimientos, realidades, experiencias... de los cuatro continentes!

Quedo admirada de sus esfuerzos, de la lucha continua para vivir y sacar adelante su misión, con competencia, transmitiendo los valores del Evangelio y de la Asunción a todos aquellos que les han sido confiados.

Gracias de nuevo a cada uno de ustedes por haber aceptado con responsabilidad la representación de sus establecimientos, por haber tomado el tiempo de explorar los textos del Padre d'Alzon, y de participar así activamente en los trabajos del Congreso.

Lamento, sin embargo, la ausencia de algunos congresistas de los establecimientos de las Oblatas por razones de salud, de visado u otras (a saber: de Francia, de Goma-RDC, y de Tanzania). Nos habrán estado siguiendo a través del blog del Congreso.

Otro descubrimiento: la historia (1901), y el dinamismo de la actividad educativa del Assumption College, reforzado por la presencia de la comunidad de los Agustinos de la Asunción.

Gracias al señor Presidente Francisco Cesáreo, quien con su equipo, nos ha brindado una acogida, a la vez calurosa y refrescante. *Thank you very much!*

LA IMPORTANCIA DE ESTE PRIMER CONGRESO PARA LA EDUCACIÓN EN LAS OA: UNA NUEVA VISIÓN Y UN NUEVO RESPIRO

La historia ya dirá seguramente de qué modo este Congreso habrá marcado el proceso educativo de nuestras Congregaciones, y a ellas mismas. Quisiera resaltar algunos aspectos que me parecen importantes:

- El llamado de atención de nuestros fundamentos en materia de educación:
 - El enraizamiento trinitario y cristológico.
 - La importancia de la antropología cristiana como punto de encuentro del hombre menos religioso y de aquel machacado por la vida.
 - La finalidad de nuestra misión: educar y evangelizar mediante la enseñanza y el testimonio de vida.
 - La formación integral de hombres y mujeres capaces de estar firmes asumiendo sus responsabilidades en la sociedad.
 - La aceptación de las diferencias: apertura ecuménica, interreligiosa, e intercultural.
 - El compromiso social con los más desfavorecidos, etc.

- La alegría de reconocernos cada vez más como una familia educativa OA, y como familia educativa en la Asunción. Una familia educativa extendida, con diferentes ritmos de desarrollo, ya sea en cada continente, ya sea en un mismo país.
De ahí la necesidad de una mayor comunicación y comunión en todos los niveles. Y esto, en el seno de la misma escuela, entre los establecimientos asuncionistas en general, y los de las Oblatas en particular, tanto en la misma región, como en el mismo país, y en la Congregación. Si queremos avanzar con una nueva visión y un espíritu renovado, necesitamos unir nuestras fuerzas y nuestras competencias; esto con un verdadero espíritu de familia, donde tenga cada uno su lugar y su papel.

- La complejidad de las realidades educativas de nuestra Congregación. Se sitúa al menos a dos niveles, el de la estructura de organización, y el de gestión:
 - a) La dirección de escuelas, orfanatos, etc. asumida por las Hermanas, en África, América Latina, y en Europa.
 - b) La tutela, con una delegada Oblata, en Francia.

En ambos casos, se vive esta misión en estrecha colaboración con nuestros educadores laicos y, allí donde sea posible, en colaboración con nuestros hermanos Asuncionistas, aún en el de un contexto sociocultural y político diferente que influya o afecte profundamente, tanto el modo de proponer los valores cristianos y dalzonianos, como el funcionamiento.

Esto nos exige decisiones valientes a corto y largo plazo. Afirmando mi compromiso, y el del Consejo General en colaboración con el Consejo de la Congregación, para animar y apoyar:

1. La formación

- Formar Oblatas con aptitudes pedagógicas para transmitir y afirmar nuestro espíritu y nuestro proyecto educativo en la Asunción.
- Formación cristiana y asuncionista de los jefes de establecimiento (tanto los antiguos como los jóvenes), y de los profesores en el seno de la red de tutela.
- Tener presentes las cualidades requeridas: espíritu de equipo, adaptabilidad, apertura de espíritu, visión.

2. La animación y evaluación

- Solicito a las Asambleas Regionales concernidas y a los Capítulos Continentales que analicen nuestra manera actual de vivir el apostolado de la educación, y que hagan proposiciones concretas al Capítulo General de 2017.
- Procurar la puesta en práctica o la aplicación de las orientaciones del Congreso de Educación, y su evaluación periódica. Yo lo concibo como un diálogo entre este documento de referencia y el Proyecto Educativo de cada establecimiento, con aplicaciones concretas y adaptadas al modo de vida.
- Constituir una comisión educativa OA-AA a nivel de cada región o país, con un plan de encuentros, temas, e interventores. Si fuese posible, prever una consejera regional encargada de hacerle seguimiento.
- Un punto de atención: evitar el cambio demasiado frecuente de los jefes de los establecimientos, o velar a las posibles rotaciones.

- La Congregación estará muy atenta al elegir los jefes de los establecimientos a que sientan preocupación por el carisma de las Oblatas de la Asunción en la educación de la juventud, y a que sean personas con visión.
- Allí donde sea posible, y en colaboración con nuestros hermanos Asuncionistas, crear capellanías escolares.

3. La colaboración en red

- Crear redes, a nivel local y regional. A la hora actual de nuestra evolución es absolutamente necesario; uno no puede permanecer solo con su realidad: ¡necesitamos unos de otros!
- Favorecer los intercambios de experiencias (profesores, alumnos), hermanamiento entre los institutos de la Asunción, a nivel nacional e internacional.
- Enriquecerse mutuamente con la experiencia en materia de protección infantil. Las Oblatas tenemos que hacer un trabajo serio en este sentido en nuestros establecimientos.

Habría que recurrir en los contextos particulares de cada escuela a la metodología aplicada en el Congreso “ver-juzgar-actuar”, buscando una formación integral que aspire a la excelencia, pero también una formación en los valores cristianos. Que la educación en la fe no corra el riesgo de minimizarse.

¿Cómo crear un espíritu de familia entre el cuerpo profesoral y los jóvenes alumnos? ¿Cómo podrían nuestros estudiantes o alumnos llegar a ser agentes responsables en las sociedades del mañana? La responsabilidad en nuestras sociedades en crisis y el sentido de solidaridad en unas sociedades ansiosas por sus intereses personales son elementos que podrían orientar las iniciativas OA en este terreno.

De cara a las violencias y divisiones de nuestras sociedades, ¿cómo preparamos a nuestros jóvenes para una cohabitación pacífica? ¿Y para la gestión de conflictos o la convivencia intercultural? ¿No tendrían nuestras escuelas algo que aportar en este sentido? Pienso también que habría que buscar el modo de privilegiar el trabajo en red de nuestros establecimientos AA/OA con orientaciones prácticas que respondan a los desafíos de las sociedades donde estamos.

En ese contexto, la escuela católica con marchamo asuncionista puede proponer un proyecto educativo muy original, con una síntesis entre cultura y fe, donde el saber, puesto en el horizonte de la fe, se vuelve sabiduría y concepción de la vida. Haciendo esto, ofrece una proposición de ayuda mutua al mundo entero.

UNA PALABRA DE ÁNIMO PARA TODA LA ASUNCIÓN

Una palabra de ánimo para toda la Asunción, y en particular para mis Hermanas y nuestros colaboradores en nuestros establecimientos:

- ¡Siéntanse orgullosas de ser Oblatas, de pertenecer a la gran familia educativa de la Asunción!

- Tengan cuidado de su vida interior para mejor cultivar así la de sus alumnos, colegas, etc.

- Cultiven el sentido de servicio y de humildad en un auténtico espíritu de familia.

- A partir de esta toma de conciencia, exploren posibles colaboraciones AA-OA-Laicos en red, a nivel local, regional, por países, por continentes, o de un continente a otro.

- ¡Procuren conservar el entusiasmo, no se desanimen ante las dificultades! (Por ejemplo: En una de las visitas a mis Hermanas a través del mundo me encontré con un misionero, ya de edad, que llevaba cinco o seis años de misión en el país, y me confió: “Oro cada día al Señor para que me conserve el entusiasmo: ore también por mí para que no pierda el entusiasmo”) ¡No pierdan su entusiasmo y su alegría!

¿CÓMO APROVECHAR EL CONGRESO?

Este documento es muy importante (y ustedes trabajaron mucho para lograrlo, particularmente el grupo de síntesis, por lo que les agradezco a todos). Sin embargo, el espíritu con el que nos lo vamos a apropiarnos y a vivir ¡eso es todavía más importante!

Es importante y necesario tener unas orientaciones educativas asuncionistas generales. Pero lo decisivo es el espíritu con el que van ustedes a aplicarlo y adaptarlo en su propio ámbito de vida. A ustedes les toca ver cómo favorecer el diálogo entre las nuevas orientaciones y

el Proyecto educativo de cada establecimiento. Nuestra Congregación estará al lado para ayudarles a evaluar esta puesta en marcha.

Estoy convencida de que, si debe operarse un cambio de mentalidad, tendría que comenzar por ahí: *¡la renovación de nuestro espíritu!* Apuntamos alto, pero hay que empezar por la vida cotidiana, para que la elección de nuestras decisiones personales y de la comunidad educativa estén inspiradas y marcadas por Jesucristo en el Evangelio, y por el espíritu dalzoniano.

CONCLUSIÓN

Este Congreso ha sido un momento de fraternidad y de comunión entre los Agustinos de la Asunción, las Oblatas de la Asunción, y nuestros amigos y colaboradores laicos. Apreciamos también la presencia de nuestras Hermanas las Religiosas de la Asunción.

Que continuemos así estrechando cada vez más nuestros vínculos y dejándonos inspirar unos y otros por el Maestro por excelencia, Jesucristo, hasta que Él sea conformado en todos nosotros. ¡Que nos volvamos cada vez más discípulos, educadores apasionados por el encuentro del hombre y del Reino por los caminos del siglo XXI!

P. BENOÎT GRIÈRE, A.A.

“Educar es más que enseñar”

Acabamos de vivir un evento importante en la vida de la Congregación. Gracias al trabajo realizado durante el congreso, pudimos profundizar una de las misiones más importantes de nuestras congregaciones, la educación.

La Asunción es una familia diversificada. Ahí están, como ustedes saben, las Religiosas de la Asunción. El carisma de nuestras hermanas mayores está enraizado en el pensamiento de Santa María Eugenia de Jesús, quien tenía una fuerte predilección por la educación de la juventud. La amistad que mantenía el Padre Emmanuel d’Alzon con María Eugenia lo afirmaba en su sueño de una educación cristiana que pudiera renovar la sociedad de su tiempo.

La realidad de la enseñanza en la Asunción masculina es hoy modesta, pero con nuestras hermanas Oblatas adquiere una presencia más significativa. Sin embargo, la voluntad de contribuir a la renovación del mundo a través de la educación destaca ampliamente en nuestras obras y comunidades, más allá del ámbito escolar. Yo no podría olvidar la ambición educativa de Bayard-Pressé. Pienso igualmente en otras obras sociales, como nuestro orfanato de Saigón; o también nuestro compromiso con la formación de los laicos en nuestras parroquias, y la de los jóvenes estudiantes que se alojan en nuestros hogares de acogida. Los medios de comunicación y las demás obras son también, para nosotros los Asuncionistas, un lugar privilegiado donde dar rienda suelta a nuestra pasión por la educación.

Comprendemos muy bien que “educar es más que enseñar”. Profundizando en el pensamiento del Padre d’Alzon se contribuye a la renovación de la misión educativa. No se trata de hacer arqueología -es decir, reconstruir un pasado, con frecuencia idealizado, para aplicarlo sin adaptación al mundo actual- sino más bien de buscar la idea original de Emmanuel d’Alzon para desarrollarla en nuestro tiempo, suscitando así nuevas iniciativas. En 1980, con ocasión de la celebración del

centenario de la muerte del Padre d'Alzon, el cardenal arzobispo de París, Monseñor Marty, nos dijo con fuerza: “¡sois herederos, sed fundadores!”. Esa es pues nuestra fidelidad, proseguir la obra de nuestro Fundador viviendo en el tiempo presente. La riqueza del carisma de una congregación consiste en su capacidad de renovación, en su aptitud para encarnarse en el aquí y en el ahora. Es este dinamismo de fundación el que acepta los nuevos desafíos.

Me permitiría citar a un padre jesuita fallecido hace casi cuarenta años, el P. François Varillon, para resumir la orientación mayor de la educación asuncionista: “Dios diviniza lo que el hombre humaniza”. Quería él insistir sobre esa tarea que le incumbe al cristiano, la humanización. Nuestra vocación consiste en hacerse cada día más humanos, es decir, conforme a la voluntad de Dios que nos ha creado como Él, libres y a imagen suya. Por supuesto, el hombre es falible, pero es sobre todo perfectible. En nuestra misión de educación tenemos que retornar siempre a la esperanza cristiana que nos permite creer nada está definitivamente perdido. Humanizar al hombre, eso puede parecer una tautología. Pero el humanismo es hoy negado por algunos pensadores, ya que éste habría dado pruebas de su fracaso a lo largo del siglo XX, “el siglo de sangre y fuego”; es por tanto muy urgente volver a un sano pensamiento sobre el hombre. Para nosotros los cristianos, es una convicción de fe que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, y que la plenitud de nuestra estatura humana se encuentra en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. La humanización es pues un trabajo a largo plazo. Es una obra que se efectúa en el tiempo y con la ayuda del Espíritu Santo. Un trabajo de creación continua que hace de nosotros cooperadores de Dios.

¿Cuál es entonces nuestra guía para humanizar al hombre? Jesucristo, que debe ser amado e imitado, como decía Emmanuel d'Alzon. Y para conocer a Cristo hay que profundizar las Escrituras, hay que frecuentar el Evangelio asiduamente. Como decía San Jerónimo, “ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”. Tenemos que volver siempre a Cristo y a los Evangelios. El conocimiento de Cristo se realiza en el tiempo, y debemos aceptar recorrer un camino, como los discípulos de Emaús. Todo no es inmediatamente comprensible, necesitamos tiempo para que se nos abran los ojos. Vamos, como decía San Agustín, “cojos por el camino”. Pero lo importante estar en el

camino, incluso si andamos despacio y con dificultad: cada uno a su ritmo. Descubrir a Jesucristo y al Padre lleva tiempo. Quizá tengamos que cultivar todavía la virtud de la paciencia que aconsejaba Emmanuel d’Alzon a sus educadores. Dios es paciente con nosotros. El conocimiento de Cristo nunca es total. Se adquiere poco a poco en la comunidad de los creyentes, que ha recibido la tradición, y que quiere vivirla hoy. La Iglesia es pues necesaria para conocer a Cristo. Es una comunidad humana que vive de la herencia de los Apóstoles. Es el Cuerpo de Cristo. La Iglesia de hoy es mal amada, criticada, incomprendida, y calumniada. En la Asunción amamos a la Iglesia porque es nuestra madre. Juan XXIII decía con mucha finura que es santa, pero que siempre se tiene que santificar más. Esta afirmación la encontramos de nuevo en el texto conciliar *Lumen Gentium*. Está marcada por las infidelidades, pero es la que nos hace descubrir el rostro de Jesús. Estamos en deuda con ella. Es nuestra madre, es por lo tanto nuestra educadora.

Volvamos pues a nuestro congreso, a ver qué ha podido aportarnos. El trabajo que se hizo durante estos diez días nos ha permitido avanzar en el espíritu de la Asunción. Ya lo habrán notado seguramente ustedes, los Asuncionistas bregan por definir su espíritu y su carisma. Sin embargo ese carisma, ese espíritu de familia lo estamos viviendo día tras día. Creo sinceramente que hemos compartido ese espíritu durante nuestros trabajos. Hemos respirado juntos el espíritu de la Asunción.

Se trata ante todo de una actitud humilde. En la Asunción no tenemos la pretensión de ser los mejores, incluso si buscamos la excelencia. Tenemos una cierta modestia que nos hace reconocer que hay alrededor nuestro interesantes realizaciones, incluso superiores a las nuestras. Pero tenemos una fuerte ambición, la de progresar día tras día.

El segundo punto es que no tenemos la verdad nosotros solos. Nuestro trabajo es el fruto de una colaboración y, como en el origen de la Congregación, la presencia de los laicos es primordial. El congreso ha ilustrado esto de un modo contundente: la participación de los maestros, educadores, responsables de los establecimientos, es recuerdo de que nosotros, los religiosos y religiosas, no podemos olvidar que el éxito de nuestro proyecto educativo pasa obligatoriamente por una colaboración especial con los laicos.

El tercer punto es que el espíritu de familia de la Asunción nos permite afirmar que somos hombres y mujeres de nuestro tiempo. No tenemos nostalgia del pasado. Nos sentimos plenamente llamados a trabajar hoy día, y a prevenir el mañana. Por supuesto, que esto no puede hacerse sin la memoria del pasado, pero eso sí, sin lamentos ni amargura.

El cuarto punto es que nosotros amamos el mundo en que estamos. Por supuesto, no somos ingenuos, conocemos nuestros límites y debilidades. Pero el primer movimiento para poder transformar el mundo es amarlo. Como dice el Salmo 84, “has amado, Señor esta tierra”.

El quinto punto es que somos tolerantes. Nuestra convicción profunda, como lo decía el cardenal Tauran hace unos días en Roma, es que la educación es el mejor baluarte contra el odio. Tenemos la ambición de contribuir a la fraternidad universal porque Cristo es el hermano de todos, ya que todos tenemos un solo Padre.

Podría decir que el congreso ha sido para mí un descubrimiento de la importancia de la educación en la misión de la Asunción. Claro que no ignoraba esto; pero, siendo originario de una Provincia donde las escuelas han sido pasadas a otros desde hace cuarenta años, yo no estaba iniciado en esta realidad apostólica. Puedo decirles que yo soy el fruto de dos escuelas. Primero la escuela católica, con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, donde me formé de los 6 a los 11 años; y luego continué en la escuela laica. He tenido maestros de la una y de la otra: hombres y mujeres que tenían la pasión de transmitir lo mejor de sí mismos en la educación.

Me voy pues con la convicción de que es necesario reavivar la llama de la educación en la Asunción, y que nuestros proyectos apostólicos deben darle este honor. Me comprometo personalmente a suscitar un renuevo de nuestra presencia en la educación. Lo dice con gran claridad nuestra Regla de Vida: “Desde los orígenes nuestro apostolado tomó variadas formas, especialmente la enseñanza *“entendida en el más amplio sentido del término”*» (Regla de Vida, nº 18). Hay que dinamizar las provincias en busca de un proyecto educativo fuerte: ¿pero cómo hacerlo? Me parece necesario que tomemos el texto que

hemos elaborado como un referente para guiarnos en la animación educativa de nuestros establecimientos. Hay que revisar el fascículo editado hace varios años “Educar y enseñar según el espíritu de la Asunción”. Contiene numerosas ideas pertinentes. Hay que vivificar la presencia asuncionista, formando educadores y visitando los establecimientos. Conviene trabajar en red y congregarse de cuando en cuando a los responsables de los establecimientos para una reflexión sobre la misión confiada. Nuestras dos congregaciones deben renovar su compromiso con la educación en los próximos capítulos provinciales y generales.

Antes de concluir, me queda por agradecer a todos los que han permitido la realización de este congreso. Pienso en la comisión preparatoria que no escatimó esfuerzos durante casi dos años, y hasta ahora. Pienso en Sor Claire de la Croix y en el Padre Richard Lamoureux por su común intuición de realizar este congreso. Agradezco muy especialmente al presidente Francisco Cesáreo por su apoyo sin tregua, y por su constante entrega. El éxito de este congreso le debe mucho. Un saludo muy particular al P. John Franck, mi asistente encargado de la educación, quien trabajó mucho, viviendo en el stress, para alcanzar este bello resultado. No olvido tampoco a los hermanos asuncionistas de los USA, enteramente dedicados al servicio de los congresistas. Su fraternal acogida fue un punto primordial del congreso. Agradezco también a las Religiosas de la Asunción, Sor Clare Teresa y Sor Thérèse-Agnès. Su experiencia en la educación esclareció nuestros trabajos. Se nota que somos miembros de la misma familia. Gracias a los traductores que se esforzaron por darnos una buena comprensión de los debates, a pesar de la velocidad del discurso. En fin, deseo agradecer calurosamente a todos los participantes. Han tomado tiempo para formarse, dejando sus familias, sus países, sus establecimientos, o sus vacaciones. Han mostrado así su voluntad de avanzar en la Asunción. Estamos todos en misión de educación, y esta misión tan bella y a veces pesada para realizar es nuestra honra y nuestra alegría.

Y termino recordando que sólo Cristo puede llamarse Maestro. San Agustín nos lo dice con fuerza, Cristo es quien nos educa, quien nos transforma y levanta. Estoy convencido de que la Asunción va a entrar en esta misión divina. Lo hará con el apoyo de todos, laicos y religiosos juntos; incluso cojeando, iremos para adelante.

DOCUMENTO FINAL DEL CONGRESO

Para una educación en la Asunción hoy

Los Agustinos de la Asunción, las Oblatas de la Asunción y sus amigos y colaboradores laicos, reunidos en la universidad de la Asunción en Worcester, Massachusetts, USA, en un Congreso Internacional sobre Educación del 17 al 27 de julio de 2016, proponen los siguientes principios y convicciones como inspiración para los establecimientos educativos tutelados por dichas congregaciones.

CAPÍTULO I

Conocer el objetivo de la educación según el P. d'Alzon

“...Apasionémonos por este apostolado. Hagámonos dignos de él.... Todos estamos llamados a esta comunicación de la verdad y del amor mediante la educación. Hagamos de ello el objeto de nuestras meditaciones, de nuestros deseos, de todos nuestros esfuerzos”.

E d'Alzon, E. S., pág. 1336

1. En la Asunción, nuestro proyecto educativo se basa en el concepto que el Padre Manuel d'Alzon tenía de la educación. Una visión que se inspira en el Evangelio y que está imbuida de la pasión del Padre d'Alzon por el Reino de Dios, y de su afán por responder a los desafíos intelectuales, morales y espirituales de su tiempo.

2. Esta visión viene configurada por su contexto del siglo XIX, una época marcada, como la nuestra, por la ignorancia, la indiferencia y la incredulidad. Su empeño es conocer, amar e imitar a Jesucristo, en la convicción de que el conocimiento de Cristo nos acerca a Dios y nos capacita para llegar a ser libres y plenamente humanos. Jesucristo es quien revela el verdadero rostro de Dios y la vocación de cada hombre y mujer, creados a su imagen y semejanza.

3. El proyecto educativo de la Asunción acoge y acepta a toda persona, y se afana por construir una comunidad educativa en la que todos pertenezcan a una sola familia. En una institución asuncionista, la docencia y el aprendizaje van llevando al alumno hacia una mayor libertad, mayor responsabilidad, más justicia, y más comunidad.

4. La Asunción, en fidelidad al P. d'Alzon, se consagra a la causa de Dios y de la humanidad, poniéndose al servicio de la Verdad, la Caridad, y la Unidad.

5. La comunidad educativa ofrece continuamente oportunidades, en primer lugar, de explorar el pensamiento del P. d'Alzon y los fundamentos y objetivos del proyecto educativo de la Asunción (por medio de talleres, lecturas y retiros dirigidos por las congregaciones asuncionistas y por sus colaboradores seculares); en segundo lugar, de evaluar su praxis a la luz de ese pensamiento y esos presupuestos y objetivos.

CAPÍTULO II

Anunciar la fe cristiana en una institución asuncionista

"Por medio de la grande y maravillosa obra de la educación..., comunicamos el poder de vida por el Padre, la inteligencia por el Hijo, y el amor por el Espíritu Santo".

E. d'Alzon: 50 Conferencia a las Religiosas de la Asunción, 6 de marzo de 1871

6. La educación asuncionista se basa en una visión de la persona humana que hunde sus raíces en la revelación cristiana.

La educación asuncionista es una parte integrante de la Iglesia, que tiene por misión anunciar la Buena Nueva que es Jesucristo mismo.

7. En un establecimiento asuncionista el Evangelio se anuncia y se pone en práctica. Una educación asuncionista se esfuerza por ayudar a las personas a vivir como cristianos y como miembros de la Iglesia. En sus comunidades educativas, lo hace especialmente a través de los

sacramentos y del estudio de la Palabra de Dios, y acompañando el crecimiento de la interioridad en cada persona.

8. En una educación asuncionista, la fe, la esperanza y la caridad ocupan el puesto de honor. Se ponen de relieve las consecuencias espirituales y sociales de estas virtudes teológicas, y se entiende que la fe y la razón, colaborando juntas, hacen posible una comprensión más profunda de las realidades del mundo de hoy.

CAPÍTULO III

Educar en el mundo de hoy

"El apóstol ama a quien lo envía, pero debe amar a aquél a quien es enviado, ya que tiene una misión de amor, de misericordia".

E. d'Alzon, E. S., p.781

"El pensamiento más íntimo de mi alma es que el mundo necesita ser penetrado por una idea cristiana o se desmoronará... hay que instruir [al mundo] y ofrecerle una instrucción en términos que pueda entender".

E. d'Alzon, Carta a Alfonso de Vigniamont 28 de marzo de 1835

9. Conocer y amar al mundo es algo que está en el corazón de toda educación asuncionista.

10. Una educación así contempla el mundo con una perspectiva cristiana y, para llegar a él, utiliza un lenguaje que sea accesible y comprensible para los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

11. La educación asuncionista enseña a discernir lo bueno, lo verdadero y lo justo, en diálogo con el mundo contemporáneo; forma el juicio de la persona, y unifica elementos que a menudo aparecen contrapuestos: el corazón y la mente, la fe y la razón, la adquisición de ciertas capacidades y el saber utilizarlas con la debida prudencia.

12. La educación asuncionista estimula a una seria reflexión sobre las causas fundamentales del racismo, el exclusivismo y el extremismo;

invita a hombres y mujeres a que reconozcan la dignidad intrínseca de toda persona por haber sido creada a imagen y semejanza de Dios; inspira un sentir comunitario, caracterizado por el respeto y por un auténtico encuentro con los demás.

13. La educación asuncionista fomenta la apertura a la internacionalidad y favorece el aprendizaje de idiomas, así como los intercambios entre instituciones asuncionistas de todo el mundo.

CAPÍTULO IV

Vivir el espíritu de familia

*[¿Cómo podríamos definir aún más el espíritu de la Asunción?]
“...no es algo que se define sino más bien que se percibe. Es aquello que hace que un establecimiento sea sui generis; lo que hace que sea ese establecimiento y no a otro (...). Y sin embargo, la formación de este espíritu general es de lo más importante, porque con ayuda de este espíritu los alumnos hacen cuerpo, se unen, se aman, se apoyan y, cuando entran en la vida, persiguen un objetivo común con más inteligencia”.*

E. d'Alzon, *Aspects de pédagogie chrétienne*, pp. 137-138

14. La educación asuncionista fomenta 'un espíritu de familia', que se caracteriza por el amor, la confianza, generosidad, sencillez y autenticidad en las relaciones.

15. Este espíritu de familia requiere una búsqueda continua de la unidad a pesar de las diferencias, la atención a cada persona, y la formación de una verdadera comunidad educativa en la que todos experimenten un sentido de pertenencia a la familia de la Asunción y al cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

CAPÍTULO V

Estudiar en la Asunción

"Los jóvenes no son lienzos inertes en los que no habría que hacer más que aplicar colores, no se les moldea como la arcilla donde el artista hunde su mano y que conserva la huella de un dedo más o menos inspirado".

Informe del P. d'Alzon al Colegio de la Asunción, Nimes, 1847

16. La ambición de la educación asuncionista es formar hombres y mujeres que sean libres, responsables, audaces, imaginativos, y comprometidos con su pleno desarrollo a fin de encontrar su puesto en el mundo y contribuir activamente a la obra de la creación. Una educación asuncionista impulsa hacia la excelencia, pero al mismo tiempo reconoce la singularidad de cada alumno, y que cada uno necesita desarrollarse libremente y a su propio ritmo. El P. d'Alzon nos llama a "dejar a los jóvenes una cierta libertad de desarrollo" más que a imponerles "una forma única".

17. La búsqueda de la verdad, el desarrollo de la capacidad de formarse un juicio profundo, equilibrado e inteligente sobre su propia cultura, un talante de diálogo —todo esto pertenece al núcleo de los objetivos que se persiguen.

18. Enseñanza y educación no deben oponerse; hay un tiempo para adquirir conocimientos y un tiempo para adquirir sabiduría. Las distintas disciplinas no se estudian sólo para adquirir información, sino para asimilar ciertos principios de vida y para descubrir ciertas verdades.

CAPÍTULO VI

Enseñar en la Asunción

"No basta enseñar. Hay que educar, y la educación es una tarea mucho más difícil que la enseñanza".

E. d'Alzon, E. S., pág. 481

19. Enseñar en una institución asuncionista requiere ir al encuentro de los jóvenes alumnos en la coyuntura vital en que ellos se encuentran. Como escribió el Padre d'Alzon: enseñar es "estar atentos a lo que hay de especial en cada estudiante (...), descubrir lo que es bueno para desarrollarlo, y modelar el carácter con el fin de dar a cada uno un cierto sello, respetando al mismo tiempo su individualidad".

20. En la Asunción los educadores se sienten personalmente identificados con la misión de sus establecimientos, y se implican a conciencia para hacerla realidad; se dedican en profundidad a su propia disciplina, continúan formándose en sus campos respectivos y profundizando en el conocimiento de la visión educativa del P. d'Alzon.

21. En consonancia con la visión educativa de la Asunción, se invita a los docentes a tener amplitud y apertura de espíritu, entusiasmo y capacidad de colaboración, y a ejercitar la paciencia, la perseverancia, la generosidad.

22. En la Asunción, religiosos o religiosas y laicos colaboran al servicio de una misma misión, amando a sus alumnos y testimoniando ante ellos con autenticidad y alegría.

CAPÍTULO VII

Ser acogedor en la Asunción

“Un sentimiento que va creciendo en mí es también el amor a los hombres... Hoy la humanidad peca en dos puntos capitales: ya no ama, ya no sabe. Hay que instruirla, pero antes hay que devolverle un corazón de carne...”

E d'Alzon: Carta a Luglien d'Esgrigny, 1 de octubre de 1834

23. Un establecimiento de la Asunción está abierto a todos. Los centros asuncionistas acogen a todos, independientemente de su origen o sus capacidades, mostrando un gran respeto por la identidad cultural y religiosa de cada alumno.

24. Las instituciones asuncionistas tratan de proporcionar una educación holística para sostener el crecimiento humano y espiritual de cada estudiante.

25. Las instituciones asuncionistas reconocen las condiciones reales de los ambientes en los que desarrollan su actividad, y procuran en todo momento prestar atención a los pobres y a los débiles, especialmente a sus propios alumnos necesitados, ya sea por carencias personales, familiares o sociales.

26. Una institución asuncionista mantiene su identidad católica, educando a sus alumnos en los valores del Evangelio pero inculcándoles también el ecumenismo y el diálogo intercultural e interreligioso.

CAPÍTULO VIII

Formar a los alumnos en la solidaridad y la responsabilidad social

“La educación, lejos de ser pura teoría, es ante todo enseñanza práctica de cada día y de cada momento”

E. d'Alzon, E. S. p 237

27. Un establecimiento asuncionista se esfuerza por ayudar a sus alumnos a realizar y vivir sus respectivas vocaciones, y en especial fomenta la fidelidad a la Iglesia.

28. En él se invita a los estudiantes a perseguir "lo verdadero", "lo bueno" y "lo hermoso", entendidos como parte del plan de Dios para su creación. El P. d'Alzon exhortaba a los estudiantes a que "adquirieran un corazón capaz de amar todo aquello que es grande y noble, capaz de pisotear el vil egoísmo". (15 de noviembre de 1876, Conferencia sobre la Educación Cristiana).

29. En nuestros centros se insiste en la unidad entre pensamiento y acción social. Se enseña a los alumnos a ser responsables, con la idea de formarlos a adquirir compromisos y prestar servicio, desde cualquier trabajo que asuman en la sociedad o en la Iglesia, con una especial sensibilidad hacia los más necesitados.

30. Se favorecen los programas de servicio social que conlleven una reflexión seria sobre tales actividades para bien entender su significado y su importancia. Y a todos se les inculca el cuidado de nuestra "casa común", la tierra.

31. Las instituciones asuncionistas forman a los estudiantes en los temas de la paz, la igualdad entre mujeres y hombres, y el significado del bien común; y se hace aplicación de todas estas perspectivas a las cuestiones políticas importantes del momento. Finalmente, se enseña al alumnado a utilizar los medios de comunicación, especialmente internet, de manera responsable y crítica.

CONCLUSIÓN

La enseñanza fue un elemento esencial de la Asunción en la época de su fundación por el Padre Manuel d'Alzon y sigue ocupando un lugar importante en la misión de las Oblatas de la Asunción y de los Agustinos de la Asunción. Los religiosos y religiosas de estas congregaciones desean implicar en este trabajo a cuantas personas laicas puedan y compartan el mismo ideal educativo.

- Es una visión que procura formar a toda la persona, en todos sus niveles.
- Es una búsqueda de la verdad, un camino profundamente humanizador.
- Una educación que ayuda a los jóvenes a asumir la responsabilidad de sus propias vidas, en solidaridad con los demás, a fin de construir así una sociedad que sea más fraterna.
- Un ideal educativo que tiene una dimensión espiritual y teológica en el sentido de que educa a las personas para que participen en la obra de la salvación, la obra de la Palabra de Dios hecha carne, verdad y vida.
- Es un cometido en el que religiosos o religiosas y laicos comparten la misma misión, estableciendo así un partenariado en el espíritu de la Asunción.

PADRE MANUEL D'ALZON SOBRE LA EDUCACIÓN

Selección de Textos

ALGUNAS INTUICIONES

1. La importancia de las ideas (1)
2. La importancia de las ideas (2)
3. El sueño de una universidad católica

CONVICCIONES EDUCATIVAS

4. El sentido de una educación cristiana
5. La meta de la educación
6. No basta con enseñar
7. La educación no sólo utilitarista
8. La educación, despliegue de los efectos del bautismo
9. Educación y conciencia social
10. Formar cristianos que asuman responsabilidades en la sociedad

ESPIRITU del COLLÈGE de L'ASSOMPTION

11. Base moral del Instituto proyectado
12. ¿Quién debe ser educado?
13. La tradición del Colegio de la Asunción
14. El espíritu amplio y el espíritu estrecho
15. La franqueza

EDUCADORES EN LA ASUNCION

16. ¿Cómo hay que enseñar?
17. Las cualidades de un educador
18. Enseñar con amor
19. El trabajo de los profesores

TESTIMONIOS

20. Cómo tratar a los niños
21. La disciplina en el colegio de la Asunción
22. Las actividades sociales de los alumnos
23. Más allá de los programas oficiales

01

La importancia de las ideas (1)

Carta a Alfonso de Vigniamont, 28 de marzo de 1835

No sé, querido amigo, si cuando tenga el placer de volver a verte, me encontrarás muy cambiado; por mi parte, tengo la impresión que todos los días se opera en mí una revolución, no del mal al bien, por desgracia, pero veo un montón de cosas desde un punto de vista diferente. A medida que estudio la religión, descubro, en lo profundo del dogma católico, tantas riquezas, una savia tan fuerte, una vida tan potente que, por una parte no puedo entender que un sacerdote que desee renovar la sociedad busque otra ayuda distinta de la que encuentra en la verdad misma, y por otra me parece que el mejor, el único medio de devolver a las inteligencias las fuerzas perdidas, de restaurar el agotamiento moral del que nos quejamos por todas partes, consiste en hacer brillar ante ellas aquella luz que ilumina todo hombre que viene a este mundo, en recalentarles en los rayos del Verbo eterno.

Por eso, cada vez que considero al mundo desde este punto de vista, me entra mayor disgusto por la política, porque la considero en este momento como algo muerto, no veo en ella la vida, no veo más que convulsiones, esfuerzos incapaces hacia el orden, tentativas estériles, mientras la caridad católica no venga a impregnarlas de caridad, de justicia y de aquel espíritu de libertad cristiana, que digan lo que digan, está hoy día completamente ahogada. Mi decisión está tomada y me confirmo cada día en mi resolución leyendo el salmo segundo que te invito a meditar. Estoy cada vez más convenido de que los pueblos y los reyes son culpables; y que, por lo tanto, pueblos y reyes han de ser castigados los unos por medio de los otros; que lo que le queda al sacerdote es trabajar en la medida de sus fuerzas en el establecimiento del reino de Cristo, sin comprometerse en vanas querellas. Su rey, es Jesús de Nazaret; su púlpito el calvario; su bandera, la cruz. Que nadie intente poner un color a esta bandera; la cruz a la cual el Hijo de Dios fue clavado, la que se apareció a Constantino no era ni roja ni blanca, y sin embargo el mundo fue salvado por la primera y conquistado por la segunda. El pensamiento más íntimo de mi alma es que el mundo necesita ser impregnado por una idea cristiana si no quiere disolverse y que no puede recibir esta idea si no es de hombres que se ocupen ante

todo de esta idea, presentada bajo todas las formas que puede revestir. Dicen que el mundo es impío. Creo sin duda que las pasiones la apartan del bien, pero creo sobre todo que es ignorante; por lo tanto hay que instruirlo y preparar para él una instrucción tal que pueda entenderla.

La importancia de las ideas (2)

Carta a los Asuncionistas de Nîmes, 11 de abril de 1870

Mis queridos Hermanos,

Vais a disfrutar de un cierto reposo durante el tiempo pascual; me parece útil haceros algunas recomendaciones.

1º Acordaos de que la meta de nuestro Instituto es la enseñanza en todos sus grados. Ahora bien, en cardenal Reisach decía a uno de mis amigos que el más poderoso resultado del concilio, será el de elevar los estudios eclesiásticos. Sí, pero para esta restauración se necesitan dos cosas: hombres y tiempo. En cuanto al tiempo, mirad si no lo perdéis en exceso. En segundo lugar mirad lo que habéis hecho para prepararos para estudios útiles. No nos hagamos ilusiones, los estudios son en todas partes de una mediocridad desesperante, y ello por el descrédito en que ha caído la gran teología, basada en la gran filosofía. La teología, reina de las ciencias, habiendo bajado a un deplorable grado, las ciencias, excepto las ciencias materiales, ha bajado lo correspondiente, y las ciencias mismas que sólo tienen por meta la materia, han perdido el sentido divino de su origen.

¿Qué necesitamos? Que os dediquéis a restablecer mediante un estudio fuerte, serio, de las diversas ramas de las ciencias que os hacen recorrer, la auténtica sabiduría en vuestras inteligencias y que iluminéis la ciencia, que es la meta de la razón inferior y que tiene como meta (las cosas) creadas, mediante la razón superior que tiene como meta la sabiduría, es decir el conocimiento de las cosas divinas. Ahora bien, llegaréis allá de dos modos diferentes, mediante el trabajo intelectual o mediante la oración. Y ahí está la gran prueba de que rezamos mal, que después de haber rezado obtenemos tan escasos resultados. La conclusión evidente es que tanto nuestras oraciones como nuestros estudios son algo rutinario y maquinal. Si pusiéramos en unas y otras el esfuerzo de nuestra inteligencia y de nuestro corazón, ciertamente llegaríamos mucho más alto según todos los puntos de vista.

Importa mucho convencerlos profundamente de esta verdad, ya que en tal caso harías avanzar a la vez como deben hacerlo los religiosos, vuestro desarrollo místico y vuestro desarrollo intelectual.

2º Habéis de penetraros mucho de esta verdad, que el mundo incluso en decadencia, es gobernado por las ideas. Tras el concilio, los religiosos que se hagan sembradores de ideas, ideas verdaderas, fecundas, serán los regeneradores de la sociedad. Importa, pues, que os apliquéis a penetraros de ideas verdaderas y de grandes principios. Ahora bien, ¿Dónde están esas ideas, esos principios, si no en los tesoros de la ciencia divina, cuyo depósito posee la Iglesia y que está encargada de distribuírseles al mundo? Sufro por deciros tan mal estas cosas, porque veo en ellas una parte de la salvación de los hombres descarriados por todas esas ideas falsas, cuyo oscurecimiento se expande cada día más de una manera decepcionante para quienes aman realmente el reino de Dios y el triunfo de Nuestra Señora en las almas.

Adiós, mis queridísimos Hermanos. Creedme muy vuestro en N.S.

El sueño de una universidad católica

Carta a Luglien d'Esgrigny, 1 de octubre de 1834

He viajado desde Florencia hasta aquí con dos republicanos franceses. No creas que se equivocaban cuando me decían: “La única arma con la cual atacan hoy a la religión, es la indiferencia. Y la ignorancia” añadí yo. La indiferencia y la ignorancia suponen la ausencia total de fe, y tú sabes cuán extendidas están estas dos heridas de la humanidad.

El abate de Lamennais me escribe, hablándome del estado de Francia. “No se piensa ya más en Roma que si no existiera. Nada de resentimiento, de rabia, ni siquiera desprecio, porque el desprecio ya sería algo, se trata de la más absoluta indiferencia”. Quita a esta frase lo que el sentimiento personal del hombre haya podido meter en ella de exagerado, es horrorosamente cierta. No me creas tan desalentado hasta el grado de no tener esperanza alguna. Únicamente digo con el profeta: “Nonne resina non est in Galaad? Aut medicus non es tibi? Quare ergo non est abducta cicatrix filiae populi mei? ¿No hay resina en Galaad o no hay allí un médico? ¿Por qué no han cicatrizado la herida de la hija de mi pueblo? (Jer. 8,22). Un sentimiento que aflora en mí es también el amor por los hombres. No puedo mirar a un incrédulo o a un hombre corrompido, sin adherirme a él, como un médico a su amigo enfermo. No soy médico aún, ya lo sé; y sin embargo, me entreno. He hecho varios intentos. A veces con éxito. Tampoco vayas a creer que ignoro la fuerza de la esperanza. Pero cuanto más fuerte es la mía, tanto más se amplían las perspectivas de sus deseos.

La humanidad peca hoy en dos puntos capitales: ya no ama, ya no sabe. Hay que instruirlo, pero antes hay que devolverle un corazón de carne, como dice la Escritura, en lugar de aquél que se va petrificando cada día en su interior. Ahora bien, en este punto mis ideas se vuelven confusas, mis proyectos y mis planes se detienen. El corazón es el hogar, el centro del calor y la vida. Sólo Dios puede dar uno y otra a quien ya no la tiene. Por eso estoy convencido de que se necesitan grandes males para convencer a las inteligencias de que vuelvan a la verdad. Los movimientos políticos, en este momento, absorben los

pensamientos de todos. Es necesario que Dios golpee tan fuerte por este lado, que se véa la necesidad de refugiarse en lugar de reposo. ¡Dios mío! Estoy trazando a la Providencia el camino de debe seguir, pero no sé lo que estoy diciendo, cuando pienso así.

Te ruego me digas lo que piensas de los jóvenes de hoy día, lo que esperas de ellos, lo que piensan, según tú, si les crees sinceros. Se trata de temas importantes para mí. ¿Qué opinas del clero parisino? Mi porvenir depende de mi obispo. Quisiera ser sacerdote para la Trinidad. Volveré a Francia, estudiaré algunos años más, luego iré a trabajar según el querer de mis superiores. Tengo en mente desde hace tiempo la idea de una universidad católica, que tendría posibilidades de éxito por el modo como yo la enfocaría.

¡Adiós, adiós! Sé feliz y bueno.

El sentido de una educación cristiana

Discurso a los profesores del Colegio. Nîmes,
1 de febrero de 1846

El P. d'Alzon nos hace gustar el sentido de nuestra obra, es decir, que nos penetremos fuertemente del pensamiento cristiano, mediante la fuerza, mediante la fe, mediante el amor bebido en el conocimiento de Dios y de su Iglesia; y extender hacia fuera y en todas partes, en la inteligencia y en el corazón de los niños este pensamiento cristiano, con el fin de influir sobre su ser entero, sin desanimarnos ante los obstáculos que nos presenten su ligereza y su ignorancia.

El P. d'Alzon desarrolla estas ideas generales. ¿Cómo comunicar esta fuerza, esta fe, este amor a los niños? ¿Qué es este triple desarrollo? Si el cristiano entrando en comunicación con la vida divina, considera su alma como una potencia, la encontrará fecundada incesantemente por el entero ser de Dios. En el Padre, desarrolla su fuerza, en el Hijo, su inteligencia, y, a medida que va conociendo la verdad, se siente empujado hacia ella, se adhiere a ella, la ama; el Espíritu Santo se inclina entonces hacia ella, la toma y la levanta. Sin este triple desarrollo, la vida del alma está incompleta; y para que se realice en él toda perfección a la que debe aspirar, el cristiano debe dejar actuar en él esta triple influencia de la vida divina que se vierte en él mediante una triple comunicación.

La Fuerza.

...Veamos cómo Dios mismo actúa y cómo se manifiesta: crea, repara; en esta doble acción se manifiesta en el mundo. Imitemos a Dios en su acción reparadora, y mediante ella manifestemos en nosotros el elemento fuerza, podemos. Reparemos nuestro mundillo y el mundillo que nos rodea. En esta obra Dios nos asocia a él, ha querido que seamos sus cooperadores. ¿Por qué temer y dudar? Ayudados así por la fuerza de Dios, concentrando en él nuestra voluntad dividida y rota, comunicaremos eficazmente a los niños la fuerza que les falta y que nos habrá sido transmitida. Sin duda, necesitamos mucho poder para luchar contra los numerosos obstáculos que nos presentan los caracteres de los niños, sus repugnancias, el mal, todas las influencias del espíritu de las

tinieblas. Necesitamos una fuerza inmensa, pero la tendremos en Dios y con Dios. Oremos, perseveremos, demos nosotros mismos ejemplo, seamos buenos modelos, hagamos como nuestra Señor: *coepit facere et docere*: empezó a actuar y a enseñar.

La Inteligencia

Uno de los medios para comunicar esta fuerza, es la enseñanza, mediante la que daremos a conocer la verdad. Cuando la verdad se haya incorporado a nosotros, y cuando nos la hayamos apropiado, no nos inquietemos por saber cómo la vamos a comunicar. La boca habla de la abundancia del corazón. A medida que la verdad se habrá inoculado en nuestras almas, se desbordará hacia fuera; nos veremos impulsados a dirigir a los niños hacia Dios, a liberarlos de la mentira, a elevar su alma hacia la verdad, a transformarlos en ella, a hacerles comprender que nada hay real, nada bueno, sino la verdad. Nos volveremos ingeniosos, con la ayuda de la caridad, para tomarlos, presentarles la verdad bajo todas sus formas, para saber descubrir en estos caracteres viciados la materia inflamable que en ellos se esconde y en la cual basta echar la chispa.

El amor

La verdad no es sólo un objeto de sistema, un objeto de pensamiento para el cristiano. Es sobre todo objeto de amor; y quien la busca, que la desea, en cuanto la posee, se apasiona por ella. Este amor, ¿Dónde buscarlo sino en Dios mismo, entrando más adelante en las realidades del Ser divino, adhiriéndonos fuertemente a vida verdadera que es Dios, que está en la Iglesia? Si nosotros mismos tenemos ese amor a la verdad, trabajaremos generosamente en hacerla amar también por los niños, a luchar contra las malas influencias que rodean su debilidad, contra el mal que está en su corazón; nos apasionaremos con el deseo de liberarlos, de despegarlos, de elevarlos hasta la verdad, de adherirlos a ella, de entregarlos a ella.

La meta de la educación

Conferencia a las Religiosas de la Asunción,
Nîmes, 23 de febrero de 1871

Formar a Cristo en las almas.

Ayer cerrábamos la segunda parte de nuestros coloquios. Nos vamos a centrar ahora en algunas cuestiones que atañen más particularmente a nuestra vocación. En primer lugar, colocaré la educación.

Comienzo, antes que nada, planteando la meta de la educación. Consiste en formar a Cristo en las almas y una religiosa maestra debe decir con san Pablo: Filioli mei quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis. “Hijitos míos, por quienes sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gal 4,19).

Mediante la fe

La única que forma las almas en el crisol de la verdad

...Pero para esa hay que beber la luz de la fe, hay que dar la instrucción de la fe, el conocimiento de la luz de la fe, la doctrina sana y robusta que no es ese sentimentalismo cristiano que degenera en tan a menudo en pietismo protestante. No, necesitáis aquella doctrina fuerte y sólida mediante la cual, dice Montaigne: “Se forjan las almas”. Tenéis el encargo, en efecto, de forjarlas en el fuego y en la luz de la verdad.

La única que permite obrar con Cristo en la luz

...Jesucristo debe ser conocido. Tenéis que predicar de manera sólida, categórica, los misterios de la Creación entera que se relacionan con Jesucristo como su centro, Jesucristo en quien está todo renovado. Tendréis que hacer otra cosa además: enseñar a las niñas a obrar como Jesucristo, a conformar toda su conducta con el modelo que es Jesucristo, a extirpar sus defectos, a ver, juzgar, practicar como Jesucristo. Ya que si habita en vosotras por la fe, ha de ser vuestro primer motor.

La única que restablece la unidad de los poderes de la tierra y de todas las ciencias disgregadas por el espíritu de impiedad

...Eso no es todo. Todas las ramas de la ciencia histórico-filosófica, científica, literaria vienen a juntarse en aquella hermosa unidad primera que es Jesucristo. Son cosas distintas, pero no separadas. Quisiera, pues, que en vuestra enseñanza os dediquéis a buscar la unidad, desde el punto de vista de toda ciencia, en los juicios que hacéis formular a vuestras niñas; a mostrarles a Jesucristo, principio de toda cosa.

Y veis cómo vuestra enseñanza adquiere un carácter cristiano a la luz de y en la unidad de Jesucristo.

2. Mediante la esperanza

La única que inspira el desprendimiento de los bienes de la tierra y el espíritu de oración

Formar a las niñas en la virtud de la esperanza es enseñarles el desapego de las cosas de la tierra. Cuanto más completo sea el desapego más completa será su esperanza. Por este lado es por el que el voto de la pobreza se relaciona con la virtud de la esperanza.

...¡Cómo se nota la diferencia entre una maestra interesada y una maestra desinteresada que tras haberlo dado todo, se da a sí misma; he ahí a la auténtica religiosa. Una religiosa que no se apega absolutamente a nada, tendrá una influencia inmensa sobre las alumnas para reformatarlas en sentido cristiano y luchar contra el gran defecto de nuestros días: el egoísmo y la codicia. Pero es necesario que sientan que sois desprendidas y que lo sois ante todo respecto de este tesoro, tan espiritual, tan tierno, tan delicado, me refiero al amor propio.

La única que inspira el desapego de todo amor propio

Formad almas fuertes y mostraos vosotras mismas viriles.

La única que forma caracteres viriles

Luego hay que estudiar el carácter de Nuestro Señor para formar hermosos caracteres en vuestras niñas. La base de un carácter hermoso, ya lo he dicho, es la de no ser egoísta: "*Chritus non sibi placuit*. Cristo no buscó su interés personal." (Rom 15,3).

Mediante la caridad

Terminaré con algunas reflexiones sobre la caridad considerada como medio de formar a Jesucristo en las almas.

La única que comunica el espíritu de Nuestro Señor

Nuestro Señor es la fuente de la caridad. Él envía el Espíritu de amor que procede del Padre por el Hijo. El Espíritu Santo emana, pues, de Nuestro Señor. “*Quia de me accipiet*. Porque toma de lo mío para dároslo a conocer” (Jn 16,14). Por consiguiente la entrega más estupenda de Nuestro Señor es el Espíritu Santo ya que el Padre y el Hijo se consuman, se realizan plenamente en el Espíritu Santo. Hemos de comunicar el amor de Dios a las niñas, aquel amor recibido en el Bautismo y en la Confirmación, y que se despliega cada día mediante la gracia.

La educación como un continuo Pentecostés

Desde este punto de vista, la educación es, por así decir, un Pentecostés continuo. El Espíritu Santo fue enviado por Nuestro Señor a sus Apóstoles. Durante un instante se posó sobre sus cabezas. En nosotros también, viene un instante en el momento de nuestro Bautismo y de nuestra Confirmación. Pero además de esto existe una tarea que se despliega en el tiempo. Se realiza mediante el ministerio del sacerdote a veces, pero la maestra cristiana ha de continuarlo siempre. Le pertenece continuar esta distribución del Espíritu Santo.

Educar mediante el ejemplo

Eso no es todo, tenéis un medio más poderoso aún que vuestra enseñanza. Sí, vuestras lecciones son magníficas, llenas de verdad, de tacto y de mesura, tenéis en los labios cuanto se necesita para ganar las almas; pero creedme, todavía tenéis algo mejor que las palabras: vuestros ejemplos. “*Verba movent, exempla trahunt*. Las palabras impresionan, los ejemplos arrastran”.

No basta con enseñar

7ª Circular a la Congregación, 13 de julio de 1874

Mis queridos hermanos,

Demos por sentado que los niños que tenemos a nuestro cargo no son perfectos. De serlo, ¿para qué nos los habrían confiado? Para que les enseñemos algo de latín, griego, historia o física? Para eso serían más que suficientes profesores contratados que enseñan por dinero. El maestro cristiano, imitando a Dios, insufla el espíritu de vida: *spiraculum vitae*. Pero para comunicarlo hay que poseerlo. ¡Ay! ¡cuántos maestros carecen de él y ni siquiera lo echan en falta.

Hay que conocer a Jesucristo y como lo decía en otro lugar, sólo se habla adecuadamente de lo que se conoce bien. Aprendemos a conocer a Jesucristo mediante el estudio y la meditación: imposible, sin la conjunción de ambos medios, conocer lo bastante al divino Maestro como para hablar de él adecuadamente. El estudio y la meditación unidos dan resultados fecundos. ¿Cómo es que, en general, Nuestro Señor sea tan poco amado por nuestros niños? ¿Podemos decir que los alumnos no aman a Jesucristo porque los maestros lo aman tan poco? La medida del amor a Jesucristo debería ser, siempre será la medida de la acción sobre las almas en la Iglesia y en la escuela.

No tengo que recordar virtudes más particulares que constituyen el espíritu de la Asunción; ya hablé sobre ello en otro lugar, inútil insistir de nuevo. Sólo recordaré que ante todo hemos de cultivar y trabajar porque los niños cultiven también un gran espíritu de fe, de franqueza, de sacrificio y de iniciativa. Aparte de estos, opino que es absolutamente indispensable les dejemos cierta libertad de acción y nos les aplastemos bajo el mismo molde.

No olvidemos, sin embargo, los tres grandes principios que hemos de inculcarles sin cesar: el amor a Jesucristo, el amor a la Santísima Virgen, guardiana de su pureza, y el amor a la Iglesia, noble causa por la que enardecerles.

Naturalmente, lo que os estoy esbozando acerca de la educación está lleno de lagunas. No he mentado, por ejemplo, cómo ha de estudiar el maestro las peculiaridades de cada niño, extirpar ciertos defectos, reparar lo bueno de su naturaleza para desarrollarlo, y forjar caracteres según un patrón común a la par que diverso. Jesucristo posee todas las perfecciones; los santos sólo ciertas virtudes en grado eminente, reproduciendo así el divino Modelo bajo infinitos aspectos. Lo que vemos en los santos hemos de verlo en las almas de los niños. Los santos tuvieron que dominar ciertas inclinaciones innatas, rechazar ciertas tentaciones; así es como adquirieron un orden esencial de méritos. Lo mismo se impone en la tarea educativa. Importa formar a Jesucristo, pero conforme a la naturaleza en que se le pueda reproducir: oro, plata, bronce, mármol, piedra o madera.

La noción de la belleza cristiana estudiada en su aspecto más eminente, constituye, a todas luces, un modelo educativo eficacísimo. Una vez que el alma se apasiona por los encantos de la verdad y se abandona a las emociones de un orden más puro, ella se purifica, se enriquece, experimenta menos gusto y atractivo por las sensaciones inferiores. Quizá se necesitaría mucho tiempo para explicar las relaciones entre el ser, la verdad, el bien y la belleza, tal como componen la sustancia divina y se manifiestan en Jesucristo. No obstante, cabe encontrar en estos breves apuntes infinitos temas para una literatura sana, tonificante, superior, elemento precioso de la educación tal como deseáramos poderla realizar. Por Dios, hermanos, estudiad el tema de la enseñanza bajo este enfoque; os quedaréis asombrados de los resultados que obtendréis.

La educación no sólo utilitarista

Revue de l'Enseignement chrétien, vol 1 (N.S.)
 mayo de 1871, pp. 60-61

(...) En otro tiempo el espíritu francés era un espíritu militar, caballeresco; hemos puesto en su lugar, el espíritu utilitario, mercantil, egoísta. Materialista. Nuestro espíritu antiguo reposaba sobre la servicialidad, y la servicialidad misma sobre las fuertes convicciones de la fe y de las esperanzas eternas. Sabíamos sacrificarnos, sufrir, incluso morir con alegría porque contábamos con un mundo mejor. ¿En qué andan, a este respecto, los espíritus, los corazones sobre todo? Aparte algunas excepciones, conformadas por algunas poblaciones todavía creyentes y algunos grupos formados por quienes lo arriesgan todo porque nada pueden esperar de la anarquía, ¿qué espectáculo de debilitamiento general universal no ofrece Francia? ¿Qué ha sido, ante todo, sobre todo en las grandes ciudades, de aquellos que llamamos los hombres honrados? Su interés personal les ha como paralizado, porque les faltan las energías inspiradoras.

Es necesario al menos que la ruda lección infligida por la Providencia a Francia entera haga comprender que la instrucción no es solamente adquirir algunos conocimientos indispensables a quien se quiere abrir una carrera y progresar; hay que dar a la enseñanza una meta más elevada, la de formar al hombre moral con la ayuda de principios inquebrantables, con la ayuda de las grandes verdades que se apoyan en la verdad religiosa, y mediante esta verdad que engrandece al hombre enseñándole sus relaciones con Dios y con sus semejantes bajo la mirada de Dios. En nombre de la tolerancia, se ha rebajado mucho la sublime misión de enseñar. So pretexto de respetar las diversas creencias, se las ha marginado a todas; singular sistema, que en nombre del respeto de las convicciones individuales, desemboca en la indiferencia y en el desprecio de todas las convicciones.

¡Pues bien! Si hay un hecho palpable hoy, es que el gran odio a Roma viene sobre todo de que no ha pactado con los acomodados revolucionarios, tolerantes, o liberales de los hábiles del día. Roma

siempre ha proclamado los derechos de la verdad, y eso no se lo pueden perdonar.

Pero cuando vemos hoy a qué abismos nos han llevado la tolerancia y el liberalismo universitarios, hay que estar cruelmente ciegos para rechazar la necesidad de una profunda reforma impuesta a la sociedad en su enseñanza, y cuyo primer acto será la destrucción de la Universidad.

Que nadie se equivoque, los católicos deben elegir. Una guerra a muerte se ha declarado entre la Iglesia y la Universidad, diré incluso entre la Universidad y Francia. ¿Queremos la Iglesia católica? Suprimamos la Universidad. Queremos que Francia, sin convicción, sin fe, sin una verdad que oponer a los apetitos de la Comuna, entendida en el más espantoso y más lógico sentido de la palabra, se hunda pronto en la tempestad, entonces dejémosle la Universidad y pronto estará consumado. Por lo tanto reforma radical de la enseñanza en Francia mediante la destrucción de la Universidad y de su enseñanza escéptica...



La educación, despliegue de los efectos del bautismo

*Conferencia a las Religiosas de la Asunción,
6 de marzo de 1871*

Cuando Dios creó al hombre lo hizo a su imagen y semejanza. Y el hombre destruyó esta imagen por el pecado. Nuestro Señor vino luego a restaurar esta imagen degradada no sólo para darle su belleza primera sino para hacerla más perfecta aún. Este primer trabajo tiene lugar en principio en el bautismo; se desarrolla mediante la acción del sacerdote y de la religiosa. La religiosa en esta obra de restauración es la auxiliar del sacerdote, imprime en las almas la imagen de la Santísima Trinidad (...)

¿Qué habéis de hacer? Tenéis que grabar en las almas la potencia del Padre, dilatando la potencia de ser de vuestras niñas. Tenéis que hacerlas más vivaces. *“Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant: He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10).*

Tenéis que grabar la imagen del Hijo mediante la inteligencia (...) Resulta muy fácil repetir a las niñas algunas frasecitas de devoción, pero en cuanto ir al fondo de las cosas, a encontrar a Jesucristo en todas partes, autor y consumidor de todo, a mostrar que todo se recopila en la unidad de la verdad eterna y que Jesucristo es el nudo de toda la cuestión, el centro de todo y que hay que volver siempre a él, eso exige trabajo, oraciones y mucha instrucción (...)

¿Qué diré, para terminar, de la impresión del amor mediante el Espíritu Santo? “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5,5) Hay que imprimir el amor de Dios, grabarlo en las almas (...)

Fuera de la comunión mediante la cual el hombre se transforma en Jesucristo, está el grande y magnífico trabajo de la educación mediante el cual reformamos el ser y en cierto modo llegamos a ayudar a Jesucristo en la Eucaristía, comunicando el poder de vida mediante el Padre, la inteligencia mediante el Hijo y el amor mediante el Espíritu Santo.

Educación y conciencia social

6ª Circular a la Congregación, 2 de julio de 1874

Mis muy queridos Hermanos,

Permitidme plantar algunos cuantos jalones, gracias a los cuales os resultará siempre posible, aunque no fácil, el orientaros en medio del laberinto de tantos problemas al parecer inextricables para las mentes más esclarecidas.

1.- Dios es soberano y Señor de todas las cosas: *Domini est terra et plenitudo eius, orbis terrarum et universo qui habitant in eo*. El mundo con sus habitantes es propiedad de Dios; lo que toca al hombre habitante del mundo es someterse a la eterna Majestad. Si, para regular su conducta, sus relaciones sociales y su conducta, arrancasen los hombres de este principio, ¡cuántas calamidades no se evitarían! Ahora bien, siendo la Revolución esencialmente negación radical de los derechos de Dios, ¿no establece una rebelión continua del hombre contra Dios, de la que Dios, con su paciencia, al fin y a la postre ha de triunfar? De aquí se sigue: 1º el crimen de la Revolución, al negar los derechos de Dios; 2º la estricta obligación de defender los derechos de Dios atacados.

2.- Un Dios hecho hombre, primer milagro; un Dios muriendo en la cruz para salvar al género humano, segundo milagro; ese mismo Dios constituido por su Padre, señor de yodas las naciones, tercer milagro; ese Dios humanado disponiendo todo a su arbitrio, llamando a unos a la luz y dejando a otros en las tinieblas, cuarto milagro; ese mismo Dios humanado ordenando a algunos siervos selectos a trabajar en la defensa y dilatación de su reino a través del mundo hasta los últimos confines del orbe, quinto milagro; y lo que es más asombroso aún es que estos milagros, a fuerza de herir la vista con sus deslumbrante claridad, ya no asombran.

3.- Si Jesucristo gobierna el mundo, se ha de seguir una política muy sencilla: la de Jesucristo. Ahora bien, esa política se afirma de una manera muy peculiar, se manifiesta irrecusablemente en la sociedad fundada por él y en la que han de agruparse quienes son suyos de modo

singular. Me refiero a la política de la Iglesia. ¿Tiene la Iglesia una política? Desde luego que sí, y con dos objetivos: 1° la predicación de la verdad; 2° la enseñanza de la moral que fluye de la verdad divina y que no es otra que la ley de Dios.

El siglo actual no lo entiende así. Como Pilato, no admite la verdad como base de la sociedad y desde el momento en que la sociedad no se asienta sobre este fundamento dogmático, por las convulsiones ya habidas, podemos sospechar temerosos las venideras. Nuestra política, ante todo, es la defensa de la verdad social, cuyo depósito se halla exclusivamente en manos de la Iglesia. De aquí la rigurosa obligación de reimplantar la noción de verdad en el seno de la sociedad que la rechaza.

Pero, lo que no le va a la zaga en importancia, es la defensa de la ley de Dios. Ya no la quiere la razón humana, es un yugo odioso que hay que sacudir. Ahora bien, nosotros tenemos que defender todo lo referente a la ley de Dios, ya que toda ley humana contraria a esta ley superior es mala de por sí y destructora de los pueblos. ¡Ah! Si pudiéramos erigirnos en defensores acérrimos de la ley de Dios, ¡cuántos males evitaríamos! ¡Y qué cercana y segura estaría la curación de los pueblos!

Formar cristianos que asuman responsabilidades en la sociedad

1846. Siméon Vailhé,
Vie du P. Emmanuel d'Alzon, vol. 1, p. 474

No nos proponemos hacer hombres para el convento, sino hombres de mundo, que se presenten allí de modo que hagan amar y respetar su fe; entregados desde el fondo de sus entrañas, a la causa de Dios (...) En este sentido, preconizamos con todas nuestras fuerzas la piedad a nuestros niños; pero repitámoslo, no queremos hacer de ellos seminaristas. ¿Para qué, por lo tanto, plegarlos a hábitos, santos en sí mismos, pero que no convienen al camino que un día habrán de recorrer? (...) Sabemos que esta casa, si ha de desarrollarse conforme a las metas de los fundadores, está abierta a los jóvenes destinados a integrarse en todas las carreras que el mundo presenta. En este sentido dirigimos la piedad de nuestros alumnos.

11

Base moral del Instituto proyectado

Carta a Madre María Eugenia de Jesús,
el 16 de agosto de 1844

La base moral que quisiera dar a una Congregación nueva sería: 1° la aceptación de todo lo católico; 2° la franqueza; 3° la libertad. Comprendo que nada tengo que decir de aquello que es necesario para que una Orden sea tal; sólo indico lo que debería distinguir a una Congregación moderna de aquellas que ya existen. Insisto: no conozco nada para hacer morir al espíritu particularista y el amor propio que la aceptación de todo lo bueno que hay fuera de uno mismo; nada conozco que gane tanto a los hombres de nuestros días como la franqueza, y no sé de nada más fuerte para luchar contra los enemigos actuales de la Iglesia como la libertad.

¿Quién debe ser educado?

Aspectos de pedagogía cristiana

A esta pregunta hay que responder: una masa turbulenta de niños de toda edad y de todo tipo de carácter, de toda clase de capacidad sobre los que resplandece, con el más lúgubre brillo, la marca del pecado original. No digo que en algunos el bautismo no haya tenido efectos más marcados, pero sería gran locura creer que bajo esas caritas sonrosadas, esos ojitos límpidos, ese porte inocente, la corrupción no se esconda muy a menudo.

Es muy triste, pero es así. Inútil lamentarse y cruzarse de brazos: hay que poner manos a la obra y limpiar ese campo de cardos.

Comencemos por clasificarlos por edades, una parte del trabajo quedará listo: pequeños, medianos y mayores.

Los pequeños son más ingenuos, tienen una fe más crédula. Tienen los defectos más disimulados, dependiendo de la primera educación en la familia. Son menos dueños de sí mismos, se les puede guiar mediante el pensamiento sobrenatural de la Primera Comunión, cuando ¡por desgracia! Los padres no se aplican por sí mismos a pervertirlos.

Los medianos están en la edad crítica y desangelada. En general es la edad de la crisis temperamental, hay que ejercer una atenta vigilancia, vigilarlo todo, las conversaciones, las lecturas, los juegos, las costumbres. Quizá no haya que concluir demasiado rápidamente a la existencia de una perversión consumada, de una lucha violenta en la que un maestro joven no debe siempre inmiscuirse, pero sí debe vigiar con la mayor atención para hacer un infirma lúcido a los superiores.

Finalmente los mayores han de ser tratados aparte. Ya no son niños. Tampoco son hombres aún. Hay que ayudarles a entrar en la vida, se necesita con ellos autoridad, se necesita vigilancia, se necesita quizá mucha más confianza. Sobre todo les impacta la lealtad y quizá sea ese el gran medio de alcanzarlos.

La tradición del Colegio de la Asunción

Aspectos de pedagogía cristiana, p. 45 y 137

Sabéis que se dice en forma de reproche o de elogio que la Asunción es una institución *sui generis*. Hay que conservar ese sello, en cuanto os sea posible.

Y sabéis cuál es: ante todo ser católico y que las maestras sean como las herramientas de la verdad católica.

La tradición en la Asunción es, pues, la tradición católica; es la floración del catolicismo. Se trata de ser buena y sencillamente católicas, apostólicas y romanas, y nada más. Hoy existen toda clase de católicos: católicos de agua de rosas, los liberales, los católicos tres cuartos; dejad todas las acomodaciones, adheríos a la Iglesia católica, apostólica, romana. He ahí la base de la enseñanza en la Asunción.

¿Cómo podríamos definir aún el espíritu de la Asunción?

Se le siente más que se le define. Es lo que hace al establecimiento *sui generis*, es lo que hace que sea este establecimiento y no otro.

Se han dado algunas características de la Asunción: el sentimiento del deber, la lealtad y la franqueza, la disposición al sacrificio y al desprendimiento, el espíritu sobrenatural. Es eso y algo más que se percibe en cada instante, si poder precisararlo de modo matemático, como se conocen los rasgos de una cara sin medirlos con el compás.

Y sin embargo, la formación de este espíritu general es de lo más importante, porque con la ayuda de este espíritu, los alumnos toman cuerpo, se unen, se quieren y prosiguen al entrar en la vida, una meta común con mayor inteligencia.

El espíritu amplio y el espíritu estrecho

Discurso a los alumnos en Nîmes,
Ecrits spirituels, p. 1390-1391

El espíritu amplio se emplea en ver las cosas como son en sí mismas; el espíritu estrecho las ve en relación a sí mismo... El espíritu amplio se entrega a una causa, el espíritu estrecho se entrega a sí mismo en cualquier causa.

El espíritu amplio se esfuerza por planear sobre las cumbres mientras que el espíritu estrecho excava galerías de topos, y se regocija de poderse esconder al abrigo de un agujero; porque la meta esencial del espíritu estrecho consiste en no comprometerse; y llama a eso prudencia.

La prudencia es una virtud que ayuda a gobernar las cosas y los hombres para el bien general. La prudencia del espíritu estrecho nunca ha tenido en cuenta más que su cosa y su persona...

¡El espíritu de cuerpo es una cosa hermosa! En 1826 ó 1827, el Sr. De Bonald publicó un opúsculo muy notable sobre el *espíritu de cuerpo* y *el espíritu de partido*. Estaba a favor de todos los frutos admirables que puede producir el espíritu de cuerpo, con la condición que el espíritu de cuerpo sea amplio. Si es estrecho, os podéis esperar a ver esa estrechez multiplicada en sentido inverso por el número de los que componen el cuerpo. Un espíritu estrecho aislado puede hacer tonterías, ¿pero cuántas no hará un cuerpo entero con un espíritu así? .. *Incedo per ignem*: pasemos como un gato por las ascuas y digamos: ¡felices los espíritus amplios servidos por un buen carácter! Recemos para que los espíritus estrechos no sean a la vez espíritus malvados, inconscientes del mal que realizan.

La franqueza

En medio de las malas ideas que las revoluciones nos han traído, un excelente principio de conducta nos ha sido dado, la franqueza.

Se trata de una necesidad actual en las relaciones sociales. Decir hoy lo que se es, sinceramente, sin disimulo, es ganar la estima y la confianza, si no la simpatía y la aprobación. Esta franqueza conviene particularmente al católico: es su carácter, es su deber. Bendigamos a Dios por habernos puesto en la necesidad de retomar esta franqueza y esta libertad. El cristiano puede hoy manifestar públicamente su fe, sin levantar sospechas de servir a los propios intereses y de querer medrar como se podía sospechar en los tiempos en que se protegía a la Religión. Ya no nos protegen hoy día. Por el contrario tenemos que proteger y hacer respetar nuestra fe. Es un deber serio para nosotros manifestarnos públicamente como cristianos; es una conveniencia en el estado actual de las costumbres. Debemos ser francamente y abiertamente católicos.

15 de noviembre de 1846 – *Ecrits spirituels*, p. 1296

La franqueza y la apertura de corazón debiendo ser uno de los rasgos de nuestra obra, las predicaré con el ejemplo en mis relaciones con mis Hermanos, pero de tal manera que esté atento para ver lo que se debe decir en público y lo que se debe decir en privado. Lo que puede ayudar a unos puede hacer daño a otros.

Regla de vida, diciembre de 1845 – *Ecrits spirituels*, p. 785

Sólo recordaré que ante todo hemos de cultivar y trabajar porque los niños cultiven también un gran espíritu de fe, de franqueza, de sacrificio y de iniciativa. Aparte de esto, opino que es absolutamente indispensable les dejemos cierta libertad de acción y no les aplastemos bajo ningún molde.

El espíritu de la Asunción – *Ecrits spirituels*, p. 242

De la fe se desprende el amor a la verdad, su culto. Una de las mejores maneras de hacer honor a la verdad es la franqueza, y esta virtud será por eso una de nuestras cualidades distintivas.

10 de mayo de 1859 – *Ecrits spirituels*, p. 1250

¿Cómo hay que enseñar?

XIXa Meditación

Hay que enseñar con **respeto**.

¡Pobre del maestro que hace de la enseñanza un chiste sin gracia! No pretendo decir que no se pueda dar a la enseñanza un cierto aire, una cierta alegría que la haga amable para los alumnos... Hay que tener no menos respeto a los alumnos y no imponerles ideas absurdas, so pretexto de que se trata de misterios. Importa imponer la fe allí donde la Iglesia lo manda. Es bueno llegar tan lejos como ella lo desea, pero es indispensable dejar libertad allí donde no ha pretendido imponer un yugo. Esta libertad concedida en algunas cuestiones, predispone a una obediencia más pronta cuando se trata de temas mayores... Sin forzar a nadie a que crea, nada impide indicar las soluciones que la Iglesia tomará probablemente en ciertas circunstancias...

Hay que enseñar con **convicción**.

El maestro a quien los alumnos ven poco convencido es el más desolador de los maestros... Para ellos enseñar es un oficio. Se les paga para que digan tal cosa, pero quizá lo que dicen no sea cierto. Se huele al mercenario y se le estima como a mercenario. ¡Por desgracia, los niños se equivocan pocas veces! Tienen como un instinto infalible que les indica si están con un maestro creyente o dubitante...

¡Qué diferentes aquellos hombres cuya convicción se destaca y brilla en sus palabras, sus actos, su porte, su vida entera! ¡Cuán preocupados se les ve del depósito que se les ha confiado! Es el más rico tesoro y ellos lo saben y los alumnos están tan convencidos como ellos...

Hay que enseñar con **amor**.

...Ahora bien, está muy permitido decir que nada hay tan digno de amor como la perfección divina y las manifestaciones de esa perfección en las criaturas. ¿Qué más magnífico que un Dios creador, redentor y santificador? (...) Hay que amar la verdad, las almas a quienes se les comunica, las formas talentosas bajo las que se comunica. Cuando los alumnos sientan estas llamas en el corazón del maestro, irán a calentarse en ellas.

Las cualidades de un educador

Aspectos de pedagogía cristiana, p. 130 a 135

No basta enseñar. Hay que educar y la educación es una tarea mucho más difícil que la enseñanza.

¿Cuáles son las cualidades de un buen educador?

Un maestro cristiano digno de tal nombre, debería tener todas las virtudes y enseñarlas más mediante sus ejemplos que mediante sus palabras. Sin embargo, le exigiré cuatro principales:

1°) Debe ser paciente

Entregarse a la educación y no esperarse a toda clase de sinsabores, es la mayor de las ilusiones. “Oh generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo tendré que soportaros? (Mt 17,16) exclamaba el Maestro de los maestros, Nuestro Señor.. Sí, se necesita paciencia y mucha paciencia y a la educación sobre todo es a la que hay que aplicar las palabras de Santiago: “la paciencia sólo produce obras perfectas” (St 1,4).El jardinero ve crecer ciertas semillas, sólo tras haber esperado mucho. Les gusta hacerse esperar. Así pasa con los niños. No crecen a veces sino muy tarde y no son esos los que dan frutos menos preciosos.

2°) Debe ser inteligente

El maestro poco inteligente se halla expuesto a todas las desgracias. Nadie juzga al maestro como el alumno. El maestro es para él, el objeto de perpetuo estudio sin contemplaciones y si le falta inteligencia, puede esperarse a toda clase de fracasos. Sólo hay un remedio para este mal: una santidad multiplicada por diez; por ahí inspirará la estima...

No digo que haga falta ser un genio... se necesita un hombre con gran tacto y un gran sentido común que desarma la irritación de los alumnos mediante su sangre fría...

A menudo el silencio es el arma más poderosa del profesor...

Los Directores deben sostener a los profesores. Desgraciadamente, por una susceptibilidad bastante tonta se vuelven asaz insoportables. ¿Dónde está el remedio? En la inteligencia que les falta. Entonces no hay más remedio que cambiarlos, sin dar demasiado la razón a los jóvenes revoltosos...

3°) *Debe ser concienzudo*

El punto capital consistirá en formar la conciencia de los alumnos y no se puede expresar el mal que hace a estas jóvenes naturalezas un maestro que falta en el este tema de la conciencia y de honor cristiano...

No he visto, en un espacio de cerca de cuarenta años, sino un solo caso de un maestro hipócrita sobre el que los alumnos se equivocaron.

4°) *Debe ser un hombre perseverante*

He dicho que en los mejores establecimientos se entabla entre maestros y alumnos, una especie de lucha permanente; si el maestro persevera, sin cólera, con plena posesión de sí mismo, ¿quién puede contar las victorias que obtendrá?

El alumno es en general curable, siempre que se le trate adecuadamente. Todo consiste en tener perseverancia. Es de lo que más carecen los maestros jóvenes...

La conclusión cierta es: que no habiendo triunfado, deben hacerlo mejor y desde este punto de vista, la experiencia es para ellos un don inapreciable; ahora bien, la experiencia viene tarde y es a menudo resultado de intentos fracasados.

5°) *Debe estar animado por un celo auténtico*

La tarea es dura, ¡pero qué frutos se le prometen! Este celo ha de beberlo en el amor a Nuestro Señor por las almas: Ha de amarlas como el Salvador mismo las ha amado.

Tal es el resultado del celo paciente, inteligente, concienzudo, perseverante de una maestro cristiano.

Enseñar con amor

Aspectos de pedagogía cristiana, p. 135 a136

Me faltaba tratar, la última vez, una de las tres consideraciones que os había presentado, sobre la manera como debemos enseñar. Esta tercera consideración es el amor, el amor de la ciencia que enseñamos, el amor a las almas a quienes enseñamos y el amor de Dios en nombre de quien enseñamos: tales son las tres formas bajo las que se debe manifestar este amor.

1° El amor a la ciencia.

El amor a la ciencia que se enseña. Existe lo que yo llamaría en las ciencias, las ciencias fundamentales y las ciencias instrumentales. A decir verdad, no hay más que una ciencia fundamental, la ciencia religiosa. Por eso santo Tomás declara que las demás ciencias deben ser las sirvientas de la teología y esta última aplica la parábola de la mujer fuerte de la Escritura: *vocavit ancillas suas et misit ad arcem*. No es poca cosa sin duda para el profesor cristiano ser el instrumento de una de sirvientas de la ciencia y de verdad divinas. Juzgad por eso mismo de qué fuerza, de qué energía priva a su palabra, si habla sin amor a la ciencia que enseña. Este amor a la ciencia implica como ya os lo he dicho tantas veces, la preparación. Porque si se ama la ciencia que se está encargado de enseñar, no se descuida nada para presentarla bajo su más hermoso aspecto. El profesor cristiano ha de revestir a la ciencia de los paramentos apropiados para hacerla aceptable a los alumnos. La preparación es, pues, necesaria.

2° El amor a las almas

Hay que añadir a este amor por la ciencia que se enseña, el amor por las almas a quienes se enseña. Que el alma humana haya sido creada a imagen de Dios y que los hombres no amen las almas de sus semejantes, es algo que sería incomprensible. Ahora bien, cada profesor puede, sea cual sea la verdad que enseña, pronunciar en las dos horas de su clase una palabra de fe, una palabra capaz de hacer bien a las almas. Sea cual sea la ciencia que habéis de enseñar, siempre podéis, mediante esta ciencia, inculcar en las almas la ciencia divina. Un canónigo le decía al obispo de Digne: “Cuanto más profundizo en las ciencias, más me

asombro de que Dios haya querido hacer al hombre partícipe de las alegrías y de las delicias que se esconden en el estudio de tales ciencias; ahí se encuentra en cierto modo un cierto aperitivo de la visión beatífica”. ...El profesor de matemáticas, tanto como el profesor de filosofía pueden y deben llegar a la misma meta en la enseñanza.

3° El amor de Dios

Se necesita aún en el profesor cristiano el amor al Dios de la verdad, al Dios de las almas a las que dirige la enseñanza. Y ante todo, si queréis saber por qué los profesores cristianos, los profesores católicos tienen en general tan poco éxito en hacer penetrar la verdad en las almas, por qué su enseñanza no es, perdonadme la familiaridad de la expresión, más que “papilla para gatos”, es porque no son hombres de interioridad, hombres de oración. No meditamos suficientemente la palabra de Dios y he ahí por qué no somos capaces de hacerla penetrar en el corazón de los niños haciéndola pasar a través de sus orejas; porque *fides ex auditu*, nos dice san Pablo, y añade: *auditus autem per verbum Christi*. Podemos, pues, crear la fe en las almas mediante nuestra enseñanza y mediante esta creación les liberamos de la ignorancia y del pecado, les iluminamos y los abramos con el amor de Dios. La enseñanza es una creación, se da un nuevo nacimiento a los hombres sumergiéndolos en los tesoros de la verdad eterna y el profesor cristiano se hace así imitador del Padre. La enseñanza es una redención ya que libera a las almas del yugo del pecado y de ignorancia, y así imitáis al Hijo. *Dixit et facta sunt*. Vuestra enseñanza ilumina las almas, las calienta y las abraza de amor y así imitáis al Espíritu Santo. Heos ahí, pues, imitadores e instrumentos del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. He ahí lo que podéis imitar en vosotros y producir a las almas: lo más admirable, más bello y más glorioso en el mundo, la adorable Trinidad.

El trabajo de los profesores

XIXa Meditación

Cuando queremos hacer trabajar a los demás, hay que dar ejemplo y trabajar uno mismo. Sucede a menudo que se dice a un alumno: eres un perezoso; y uno mismo no tiene el empuje de corregir sus composiciones o sus deberes. No sé, Señores, hasta qué punto un maestro concienzudo puede ir a dar su clase sin haberla preparado; existe ahí para ustedes un deber de conciencia y cuando el Sr. Durand, con su experiencia y su talento, nos confiesa que jamás va a dar su clase sin prepararse mediante un trabajo de tres cuartos de hora, o de una hora, me parece que los jóvenes profesores y los demás deben consagrarle al menos otro tanto de tiempo.

8 de octubre de 1867 – *Ecrits spirituels*, p. 1381

Querer dar una clase sin preparación, es querer lo imposible. No haríais, pasadme la expresión, sino papilla para gatos. Nadie tiene ciencia infusa. Hemos de adquirir la ciencia y Nuestro Señor nos muestra sus dos categorías mediante estas palabras: *nova et vetera*. Hay que impartirlas cosas antiguas y las nuevas.

¿Qué hemos de entender por *nova*? La actualidad de la ciencia. Si dais un curso como en tiempos de Luís XIV, no estáis al día, evidentemente. Pero para dar a vuestra enseñanza el encanto de la novedad, se necesita un trabajo constante (...) Si una religiosa quiere dar una enseñanza seria, necesita mantenerse al corriente de un montón de ideas para dar la *nova*.

(...) Es necesario también que la religiosa que enseña tenga un poco el don de la inventiva, que trabaje su tema para encontrar cosas nuevas (...) ¿Un granito de originalidad no sería una buena cosa? Seguro, excelente.

Veamos ahora de dónde vamos a sacar las cosas antiguas, *Vetera*. En primer lugar, de la tradición. Se necesita una base para el edificio que os propongo construir. Necesitamos algo sólido y fijo. En una Congregación se da una sucesión; otras vendrán tras de vosotras. Es importante que fundéis seriamente la tradición. Sabéis que se dice en forma de reproche o de elogio, que la Asunción es una institución *sui*

generis. Hay, pues, que conocer y conservar ese sello en cuanto os sea posible. Sabéis en que consiste: ante todo ser católico (...) Hoy existen toda clase de católicos: católicos de agua de rosas, los liberales, los católicos de tres cuartos; dejad todas las acomodaciones, adheríos a la Iglesia católica, apostólica y romana. He ahí la base de la enseñanza en la Asunción.

Conferencia a las Religiosas de la Asunción, *Cahiers d'Alzon*, IV, p. 42-45

Cómo tratar a los niños

Croquis du P. d'Alzon

Canónigo Galéran (*antiguo alumno*)

“El niño inocente es el templo del Espíritu Santo. Respetadlo como un sagrario.”

“Rezad a menudo a los ángeles custodios con los cuales compartís el cuidado ex officio.

“Que los niños vean en vosotros algo más que un vulgar maestro de escuela.

“Tened ideas justas y sobrenaturales sobre vuestra vocación, y creed que la educación, el cuidado, la vigilancia de los niños no es un ministerio indigno del sacerdote ya que los ángeles mismos lo ejercen.

“No os dejéis desalentar ni por los defectos ni por los pecados. No olvidéis que existen hermosas almas bajo cuerpos poco atractivos y que en todo pecador existe madera para hacer un santo.

“Ved siempre en los niños almas marcadas por la sangre de Jesucristo. Pensad en los pensamientos que debía tener san José respecto del niño Jesús.

“No desmoralicéis mediante reproches imprudentes y guardaos de hacerles perder el sentimiento de su propia dignidad.

“A menudo a fuerza de llamar al niño con expresiones despectivas se le empuja a tomar su partido; termina por resignarse a perder su reputación; se hace testarudo; se vacuna contra todos los consejos y va de mal en peor. ¡Tened cuidado!

“Cuando el niño es joven, se deja moldear como la cera, y las primeras marcas endurecen y no se borran. ¡Mirad, pues, con qué tacto, con qué sabiduría un buen maestro debe imprimir sus enseñanzas!

“Vigilaos vosotros mismos, el niño tiene el ojo clarividente, pronto habrá descubierto vuestro lado débil y vuestros defectos. Sed naturales y no adoptéis poses; la raza de los teatreros es a la vez ridícula y detestable.

“¡Sobre todo respetad al niño! Los antiguos decían: *Maxima parvulis debetur reverentia*. Los antiguos eran paganos. ¿No vamos nosotros a subir más alto? ¿No vamos a ver en ellos a almas que Dios nos ha confiado, almas que le son tan queridas como sus más preciosas joyas?

“Evitad la rigidez; huid ante todo de la familiaridad, las preferencias, los afectos muy particulares”.

La disciplina en el colegio de la Asunción

*Discurso pronunciado en la distribución solemne de premios,
31 de julio de 1875*

P. Charles Laurent, a.a.

“El método de disciplina que nos es propio pide, para dar frutos, más de día y más de un año. Procede raramente a priori; siente horror del molde previo, que impone a todas las almas la misma forma, sin cuidar la variedad necesaria de estilo. Fijada por adelantado por los principios, nuestra disciplina no pretende ser para las aplicaciones (...)

Las distintas divisiones de mayores que han pasado desde 1868 a 1875, han sido modelos de buen ambiente, de talante y de conducta. Resulta esencial, que les honra, y que, al mismo tiempo, nos da derecho a decir que nuestra disciplina no carece de eficacia, ya que produce, cada año, un resultado feliz”.

Las actividades sociales de los alumnos

Carta del P. Vincent de Paul Bailly a su hermana

P. Vincent de Pau Bailly AA

“Al llegar a la Asunción, he reencontrado a los pobres de San Vicente de Paúl... Me han hecho vicepresidente de una pequeña conferencia al estilo de la Perseverancia, solamente que mucho más numerosa, cuenta con unos 60 miembros. No se reúne a la vez toda esta familia, no nos entenderíamos, pero elegimos alrededor de 20 miembros elegidos llamados visitadores-jefe y que solos toman parte en la reunión semanal que llamamos Comité. El gran recurso financiero es la “boutique”. Los boutiquiers compran en la ciudad al precio más bajo posible, toda clase de objetos, a veces por encargo, y lo revenden lo más caro posible en la casa, donde un buen reglamento les asegura el monopolio del comercio.

A 15 minutos de la Asunción, el P. d'Alzon ha comprado un inmenso terreno en nombre de los alumnos. Cada domingo se concentra allí más de cien aprendices de la ciudad. Se les ha organizado por series con un jefe, y cada jefe distribuye los juegos a su serie; hay canicas, balones, aros, pelotas etc... Se comienza jugando, luego una merienda suntuosa, a base de los panes sobrantes de las meriendas de la Asunción y los sacrificios de cada cual en las meriendas y comidas cuando se pasa la cesta de los pobres; luego viene el estudio y la clase, y finalmente la Conferencia de san Vicente de Paúl. Se distribuyen libros, ropas y se los separa. Por la mañana se corre un telón en la sala de estudio de os mayores y se descubre un altar, una capillita, donde el sacerdote celebra la misa cada domingo... Así es como más de cien niños son arrancaos a la “vagabundia” mediante la sana administración de la Asunción”

Más allá de los programas oficiales*Croquis du P. d'Alzon***Canónigo Galeran** (*antiguo alumno*)

Durante el año escolar de 1848-1849, el P. d'Alzon, emprendió la tarea de dar a los alumnos de la primera sección, todos los jueves, a las 11, un curso de historia eclesiástica. Los que tuvieron la suerte de asistir a él, han deplorado siempre que las múltiples importantes ocupaciones hayan impedido a un profesor tan distinguido, tan interesante, cuya erudición tan vasta les maravillaba, continuar esta enseñanza, que sólo duró unos meses. Todos ganamos una cosa sin embargo: aprendimos la auténtica manera de estudiar la historia, elevándonos desde los detalles hasta aquellas visiones de conjunto, a aquellos resúmenes generales que muestran la acción de Dios manteniendo entre sus manos las riendas de los acontecimientos humanos, sin abdicar jamás de su realeza suprema, siendo siempre el Señor mientras respeta, en el hombre, en el tiempo, la libertad que le ha dado.

